

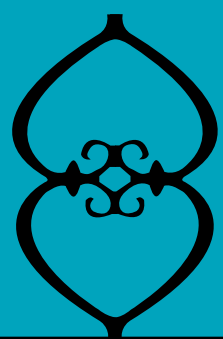


ISIDORO YESCAS
CLAUDIO SÁNCHEZ ISLAS

COORDINADORES

CUADERNOS DE LA PANDEMIA # 1

OAXACA



CARTELES
editores

CUADERNOS DE LA PANDEMIA 1

Isidoro Yescas Martínez, coord.

Correspondencia: isidoro.yescas@gmail.com

Claudio H. Sánchez Islas, coord.

Correspondencia: klovis44@gmail.com

©Cada autor por su texto.

©Cada autor por sus fotografías.

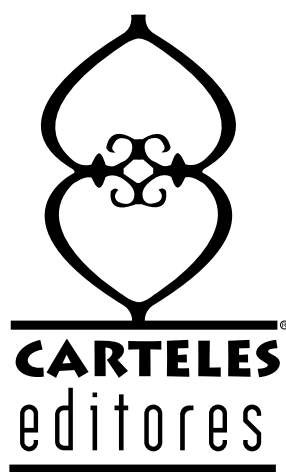
Cada autor es responsable de sus opiniones.

Imagen de portada: Gráfica del artista Line (atribuida), 2020. Con la cuarentena, apareció pegada en distintas paredes de casas viejas de la ciudad de Oaxaca.

Este libro es de libre acceso y puede citarse, reproducirse o reenviarse, solo rogamos se cite la fuente.

Ciudad de Oaxaca, 25 de abril de 2020.

www.carteleseditores.com



PRESENTACIÓN

Escribir sobre los efectos e impactos que en todos los ámbitos del quehacer individual y colectivo de los oaxaqueños tiene la pandemia del Covid-19 que, entre otras cosas, nos ha obligado a la sana distancia y a encerrarnos en casa, es un ejercicio que se antoja no solamente oportuno sino necesario en las condiciones adversas en las cuales los gobiernos federal, estatal y municipales están intentando combatirlo sin que hasta ahora se tenga la certeza de los costos que tendrá en la salud, economía y bienestar social de los mexicanos, y oaxaqueños en particular.

Tratándose de una entidad que se ha caracterizado por sus bajos índices de desarrollo social y humano, con gobiernos y gobernadores que mayoritariamente han pecado de corruptos y con marcado alejamiento de la sociedad, en donde la pobreza ha sido casi histórica y con uno de los peores sistemas de salud, intentar un primer acercamiento a lo que está ocurriendo en Oaxaca con la pan-

demia será muy útil no solamente como un ejercicio de análisis de coyuntura, sino para apuntalar propuestas que permitan hacer contrapeso a lo que desde los gobiernos federal y estatal no se alcanza o no se quiere todavía reconocer: que el coronavirus llegó para quedarse y, a no dudarlo, será un factor que revolucionará tanto la vida privada como pública de los mexicanos y todo el quehacer político-institucional.

Por lo mismo, y con el apoyo incondicional de Carteles Editores, *Cuadernos de la Pandemia*, como se denominará este proyecto editorial digital, se inaugura con artículos y ensayos de un grupo de periodistas, profesionistas y académicos oaxaqueños, interesados en compartir vivencias personales y colectivas así como en analizar lo que ocurre en derredor de los decretos y decisiones gubernamentales y las reacciones de la sociedad.

Tratándose de un proyecto que pretende llegar al mayor número de lectores, la circulación de esta y futuras ediciones de *Cuadernos de la Pandemia* será gratuita y podrá reproducirse total o parcialmente por otros

medios, con el único requisito de darle los créditos correspondientes a la publicación y a sus autores.

Isidoro Yescas Martínez
Claudio Sánchez Islas

ÍNDICE

10 I. CRÓNICAS TESTIMONIALES DE LA TEMPESTAD

**11 La tempestad y los deberes
de la generación post-coronavirus**
Claudio Sánchez Islas

**26 El despertar de Oaxaca en días
de miedo**
Juan Arturo Barrita Ortiz

**36 ¿Cómo enfrentan los médicos
de Oaxaca al Covid-19?**
Adán Pacheco Ramírez

**43 Maestros de Oaxaca: disputas
en el ciberespacio**
Rogelio Vargas Garfias

**52 A lavarse las manos, pero...
¡no hay agua!**
Manuel Esparza Camargo

- 56 Del trabajo académico
al trabajo doméstico**
Olga J. Montes García
- 64 De cómo la pandemia
vino a hacer comunidad**
Olga Rosario Avendaño
- 73 ¿Qué Casa?**
Gerardo Garfias Ruiz
- 80 Semana Santa: en templo virtual
o en streaming**
Octavio Vélez Ascencio
- 87 Los caminos de la vida.
Notas e imágenes de San Agustín, Etna.**
Carlos R. Sánchez Silva
- 101 II. SOCIEDAD Y GOBIERNO**
- 102 Covid-19, el enterrador
de las economías estatales**
Luis Ignacio Velásquez
- 114 Morir sin velorio... y sin música**
Isidoro Yescas Martínez

- 120** **Es la hora de la ciencia**
Néstor Y. Sánchez Islas
- 127** **Covid-19, reto sanitario
para México**
Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez
- 136** **Virus del terror en el reino
de las mentiras de México**
Alfredo Martínez de Aguilar
- 141** **Magisterio: la pandemia,
como anillo al dedo**
Joel Vicente Cortés
- 154** **Un pueblo *ayuuk* en resistencia**
Libertad Ruiz
- 158** **No importa lo que la vida te dé...
tú da más**
Raúl Castellanos Hernández
- 163** **III. LEER Y EDUCAR A DISTANCIA**
- 164** **Islas de lectura**
Manuel Matus Manzo

- 171** **Volver al “atraso”**
Araceli Mancilla Zayas
- 180** **El mito de la educación a distancia
en licenciatura**
Prometeo A. Sánchez Islas
- 189** **Ventajas y desventajas
de la educación a distancia**
Guadalupe Thomas
- 195** **IV. PRESENTE Y FUTURO
DE OAXACA**
- 196** **Oaxaca: una propuesta de desarrollo
alternativo**
Carlos Sorroza Polo
- 210** **Pandemia, cuarentena y acción
democrática**
Samael Hernández Ruiz
- 226** **Conspiración**
Ensayo fotográfico. Fotografía y
manipulación digital: David Yescas
- 227** **Autores**

I. Crónicas testimoniales de la tempestad

LA TEMPESTAD Y LOS DEBERES DE LA GENERACIÓN “POST-CORONAVIRUS”

Claudio Sánchez Islas

EL DESASTRE DE LA PANDEMIA, VISTA DESDE CARTELES EDITORES

En diciembre pasado (2019) comenzó la expansión de un extraño “ruido” como de aguas desbordadas en la lejanísima y desconocida ciudad de Wuhan, China. Desde entonces todas las naciones han sido arrastradas una tras otra, como si todas estuvieran alineadas en la misma ribera del cataclismo y hubieran sido empujadas por la mano de Wuhan. Oaxaca entre ellas. ¿Cómo era posible?

De manera puntual en mi escritorio de la pequeñísima empresa que es Carteles Editores, comencé a seguir la información a través de las ediciones en línea de los diarios Reforma, El País, El Financiero, Excélsior, Le Monde y Le Figaro. Todos estos periódicos,

sus reporteros y articulistas, iban escribiendo con tinta cada vez más oscura sus datos y análisis de una epidemia que se salía de control. Mi preocupación aumentaba cada veinticuatro horas.

Cuando la tempestad invisible y silenciosa del coronavirus llegó a México, enfoqué la lectura en los diarios y portales locales buscando las notas de sus corresponsales. Ellos comenzaban a revelar la caída ya no de ciudades, sino de pueblos en varias regiones del estado. El retumbo y la lluvia de relámpagos diluvianos estaba ya sobre nuestras cabezas en la tercera semana de marzo.

Pero la vida cotidiana seguía como si nada en nuestra provincia: turistas relajados, comerciantes, ambulantes en su abulia, indígenas semimeneserosos con sus chicles y chilpayates enrebozados en la espalda, meseros atentos al celular, boleros leyendo su periódico a la espera de clientes, templos abiertos llenos de rayos claros y oscuros, banquetas con memeleras, pepiteras, tejateras, nicuatoleras, dulceras, neveras, tortilleras, mezcaleras, hortaliceras y floreras al menudeo, mercados con

su clientela habitual... Empezaba marzo y era rarísimo ver a alguien con cubrebocas y el gel antibacterial y las botellas de alcohol del 96 dormían la siesta en los estantes acalorados por la canícula. A pesar del estruendo del coronavirus, uno muy extraño, pues es silencioso como personaje de novela, aun había marchas y plantones de diverso pelaje sitiando la ciudad. Cada madrugada y cada atardecer, yo veía en mi paso hacia Carteles Editores las aglomeraciones de “enfermos regulares” afuera del Hospital Civil, quienes no estaban allí por culpa del coronavirus, sino buscando atención a todos los “otros” males.

CUBREBOCAS, PRIMERA PRECAUCIÓN

Cuando se reconoció al fin que el coronavirus ya había llegado a las goteras de la ciudad, en los pulmones de un pobre vecino de un pueblo de Etna, mis alertas estallaron. Fui a Modatelas a comprar telas, hilo, elásticos y pedí a los chicos de encuadernación que vieran la forma de hacernos nuestros propios cubrebo-

cas. Invertimos un día entero en perfeccionar la forma: cuando no nos bailaba en la nariz, quedaba largo o corto en el mentón; los elásticos quedaban guangos o apretados; intentamos hacer algunos con tela que ventilara el sofoco que produce la retención del aire caliente de la exhalación y fracasamos. Lo más que logramos fue atenuar el empañado de los lentes. Un cubrebocas parece sencillo pero no es una prenda cómoda. Se hacen esquemáticos y por utilitarios se debe sacrificar su diseño. Nos quedó en la mente asociar ese rectángulo con lo siniestro, con la última barrera entre la vida y la muerte. Por esos días un fabricante a granel lo ofrecía a un peso la pieza, siempre y cuando se le comprara medio millón de un jalón. Una semana después, el precio lo subió a tres pesos la pieza y se emperraba en su medio millón como pedido mínimo. A los siete días ya escaseaban en todo el país. El gel se iba a 800 pesos el litro y supongo que al “escuadrón de la muerte” del barrio vecino de la Trinidad de las Huertas les daría el soponcio al saber que ya no había existencias de alcohol del 96, que es su amado confidente y camara-

da. Todos estábamos solos, de una u otra manera y el “ruido” descalzo de la pandemia ya nos hacía escuchar cosas que ni existían. Nos volvimos productores masivos de rumores y “fake news”, aturdiéndonos unos a otros, en una pandemia de histeria colectiva.

INFORMAR FUE LA PRIMERA HERRAMIENTA INDISPENSABLE

Reuní a mis trabajadores. Les expliqué el problema, su mortalidad y contagiosidad. Quise sacudir sus inteligencias pues me parecía que ellos también escuchaban el ruido, pero muy lejano... si es que lo escuchaban. Yo, en cambio, lo tenía ya dentro de mi cabeza. Como no funcionara mi primera perorata, hice una segunda, más alarmante, pues como imprenta tenemos contacto diario con clientes y proveedores y no sabríamos si alguno de ellos nos contagiaría. Mis trabajadores viven lejos del centro histórico, algunos vienen de por Etna, otros de por Dolores, otros de la González Guardado, otros más de por Xoxo. Les dije que se cuidaran de contagios en el trans-

porte público. Establecimos el protocolo de instalar la Comisión de Higiene que vigilaría que cada uno llegara a asearse con jabón las manos, la cara, el calzado, limpiar sus áreas de trabajo, equipos y máquinas. Cerramos la puerta a los vendedores ambulantes de los que somos su ruta de peregrinación mercantil en escala hormiga; pedimos que todo cliente o proveedor que entrara a nuestra oficina usara cubrebocas y si no traía nosotros le dábamos uno de los que fabricamos. Les hablé de hacer acopio de provisiones: latería, azúcar, sal, frijol, habas, lentejas, chiles... lo que aguantara en la alacena. Una trabajadora de origen miahuateco se ofreció a surtirnos de la producción de sus familiares en aquel con-fín de Valles Centrales. Sentí alivio... hasta que poco días después nos dijo que su pueblo había sido “cerrado con candado” desde dentro. Se nos cortaba una línea confiable de suministro de granos. En pocos días, cada comunidad de distintas regiones determinó encerrarse, como en el pasado virreinal cuando ocurrían las epidemias... Era natural este salto al pasado remoto: carecen de médicos,

de hospitales, de medicinas para enfrentar al “silencioso” coronavirus. La mejor estrategia —y la única posible que hallaron— era el aislamiento del mundo. Su economía les facilitaría resistir algunas semanas, dado su carácter agropecuario que les permite alguna autonomía, ya sea por trueque o por compra—venta, sin embargo su aislamiento del dinero en efectivo, de refresco, tiene limitaciones que pueden autodestruirlas. En el entorno urbano es muy distinto. Aislar una ciudad es matar su economía monetarizada. En su comercio se aglomera el público; sus fiestas cívicas y religiosas se acompañan de romerías donde circula el efectivo, el gasto, el ingreso y los impuestos. La cadena productor—intermediarios—consumidor no debe estropearse, pero ante la contingencia el sector de los servicios, donde el trato era necesariamente cara a cara, algunos pequeños comerciantes oaxaqueños copiaron la estrategia de Amazon y, recibiendo pedidos por el whatsapp o por mail, enfrentan la crisis innovando surtiendo a domicilio víveres y abarrotes. No obstante, al restringirse el circulante, todo se derrumbó.

Mi siguiente súplica a mis trabajadores fue que no pidieran prestado, pues se les pagaría el mes de abril completo. No pidan ni siquiera créditos con cargo a su nómina; ni se les ocurra recurrir al “gota a gota” colombiano, porque pagarán con sangre, sudor y lágrimas tal dinero. Los bancos ofrecieron tramposamente “facilidades”, pero en realidad ninguna lo es. Aplicaron la “ley amlo”: ¡me pagas a huevo! Créditos, impuestos, deudas, servicios, etcétera. Un mes sin cobrar IVA ¿qué vamos a pagar? Treinta días sin ingreso ¿cuál ISR? ¿Cómo llegará el recibo de la luz, si no la usamos? La “ley amlo” fueron instrucciones precisas para suicidar a los pequeños negocios. Ante la total carencia de ingresos, recurrimos a los ahorros para pagar salarios, pero ¿por cuánto tiempo sin el renuevo monetario? ¿Cuántos podremos hacerlo? El desempleo se dejó sentir de inmediato. A la calle cientos de trabajadores en la ciudad de Oaxaca y municipios aledaños... Otros más a medio sueldo... Los más, con bendiciones y promesas de recontratación cuando “esto pase”.

EL FUNERAL DE UN CREADOR DE ELEFANTES BLANCOS

El “ruido” infernal ahogó el último pujido de la 4T y nos dejó su cadáver en medio de la sala. Su discurso ideológico, lleno de rústicas antiguallas, resulta incompetente para enfrentar un reto moderno, no por nuevo, sino por desconocido: un virus hipercontagioso y mutante. Han pasado semanas desde que nosotros hicimos los cubrebocas y es apenas que las autoridades deciden que siempre sí es mejor usarlo desde que uno sale de casa hasta que retorna. Mientras eso sucede, el discurso del presidente sigue atorado en el disco rayado. Incompetente ante su propia crisis, extrañará cómo “resolvía” las crisis ajenas con demagogia del siglo XIX. Pero estamos dos siglos adelante y sólo contamos con un frasco de formol donde reposan los despojos de la “renovación nacional”. RIP.

Llegó el mantra “quédate en casa”. El taller de Carteles Editores cerró. Se esmeró en entregar lo entregable y quienes pudimos seguimos desde casa en el home office. Por

whatsapp les he enviado mensajes de aliento, de esperanza a mis trabajadores; recomendaciones de resistir, de no endeudarse a menos que sea estrictamente necesario. Les he explicado que se cuiden unos a otros en casa, para evitar un contagio. En esta crisis tenemos a un diabético y dos embarazadas, que dieron a luz apenas, y están saludables ellas y sus críos. Tenemos personal vulnerable, con hijos pequeños ya ancianos en sus casas. Yo recién fui operado de la próstata, así que también estoy en el umbral de la vulnerabilidad.

Sin embargo, palpo, percibo, intuyo, que todo el personal de Carteles Editores está puesto a dar la pelea, en los términos que se nos presente, dado que ese “ruido” impalpable ha cambiado la “realidad”, que no será como la dejamos hace unas semanas. Sólo de entrada: estaremos descapitalizados, gastados, desgastados... Veremos qué haremos y cómo cuando reabramos las puertas. Nuestro trabajo será sobrevivir a la crisis profunda, pero ¿cómo? La tempestad está encima de nuestras cabezas ahora, arrojándonos una artillería pesada de malos presagios; nos ha

hecho cambiar radicalmente en lo espiritual, ha nutrido nuestra flaca fe, nos estresa demasiado porque pareciera que cuando salgamos del refugio solo miraremos el desastre. Pero estas son figuraciones provocadas por el miedo. Abajo de estos párpados cerrados hay luz, en algunos; negación en otros y “mevalema-dres” en miles.

EL UNIVERSO DE UNA MANZANA EN LOS SIETE PRÍNCIPES

En la sexta calle de Colón compartimos el ámbito mercantil con una panadería, dos restaurantes, dos tiendas de computadoras, un acuario, tres cafeterías, varios consultorios médicos, dos tiendas de regalos, una fabricante de pays, un salón de eventos, una universidad privada, una refaccionaria industrial, un *air b and b*, una oficina federal, una fabricante de dulces caseros tradicionales, una lavandería y un estacionamiento. Circulan grupos que nos amenizan regularmente: una marimba de tres músicos, otra minimarimba con ruedas de un señor solitario, un acordeonista ciego que

apoya su brazo extendido en el hombro de esposa, también ciega, un trompetista mixteco también ciego al que asiste una hija adolescente sacudiendo una lata vacía. Hay tres o cuatro señoras que llevan puestos ambulantes de tortas y golosinas para las escuelas primarias “Vicente Guerrero” y “Flavio Pérez Gasga”, que están en ambos extremos de la sexta. En esas esquinas se juntan taqueros, vendedores de “tortas ejecutivas” o tortas de tamal, panaderas artesanales, jugueros y dulceros. Al medio día extienden sus puestos señoras que traen “guisos” prácticos: arroz con huevos duros, chiles rellenos, tacos dorados, frijoles, tostadas de lo que sea, enchiladas sencillas, aguas de frutas y los comensales comen de pie... Pasa doña Tere, quien vende gollorías y palanquetas; pasa otro señor anciano que vende lo mismo, otro joven que ofrece gelatinas, un mesero de quién sabe qué lejana cafetería que porta mandil y su menú plastificado para levantar pedidos. Unos pasos más allá hay un Modelorama con refrigeradores bien surtidos y vuelve a repetirse la ecuación: cafeterías, chocolaterías, un serigrafista, no sé

cuantos estilistas, una purificadora de agua, unas misceláneas, más médicos especialistas, una Quemén y la parroquia de los Siete Príncipes. Este es el universo social y económico que gira alrededor de la manzana donde está Carteles Editores.

ANTE LA “NEO–REALIDAD” HAY QUE CAMBIAR DE RUMBO

Un pequeño rayo de luz es la iniciativa que tomó Isidoro Yescas Martínez de convocarnos a la reflexión en voz alta de esta época. Hace mucha falta porque de ella sacaremos fuerza, inspiración y carácter para sobreponernos a los efectos de la pandemia. Por eso Carteles Editores le dijo que sí, que hiciéramos estos cuadernos de acceso libre coordinados por él, en formato digital, para que así comencemos a romper el aislamiento físico en que nos vemos sumergidos, para que apagüemos con nuestras voces el “ruido” horroso de la pandemia del COVID–19. Puesto que nada volerá a ser igual, debemos empezar por hablar de la otra realidad que se nos

presentará de ahora en adelante, pues no hay líder, ni rumbo, ni medios, excepto la fe y la imaginación a título personal, mientras que socialmente el siguiente paso está por verse, puede ser genial o puede ser caótico...

Solo otro ruido más grande matará a éste: el de la vacuna eficaz... y es probable que nos venga del mismo lugar donde empezó esta tragedia.

En la otra “neo–realidad”, la que tenemos como imperativo construir los mexicanos “post-coronavirus”, la investigación médica–científica, en general– y la invención tecnológica deberán ser prioritarias para el estado nacional –cualquiera que sea su color político– que ahora ve cabizbajo qué equivocados están y estuvieron al recortar y recortar y recortar los fondos públicos para educación, ciencia y tecnología.

Cuando retornemos me sabrán distinto las gollorías de doña Tere, los laureles de la panadera Cruz; apreciaré mejor los aromas de las tortas de tasajo de Yéssica y las tostadas de salchicha de Ejutla que pregona doña Leti; y escucharé la marimba y los acordeones no

solo con los oídos, sino con las entrañas, y todo ese universo pequeñito de la sexta de Colón volverá a ser un bálsamo para mi alma... Cuando retornemos todos para recuperar el aliento del barrio de los 7 Príncipes.

EL DESPERTAR DE OAXACA EN DÍAS DE MIEDO

Juan Arturo Barrita Ortiz

El calendario indica que es 16 de abril del 2020, son las cinco y media de la mañana, la Ciudad de Oaxaca duerme, y la curva no se detiene...

Los días han perdido su identidad, y transitan por el camino de la incertidumbre.

Tremenda sorpresa se llevará Oaxaca al ver que el trajín diario de sus arterias, ha muerto, fue cambiado por un olor a desconcierto.

Todos ya sabemos que Oaxaca, está herida, por los embates de un ente invisible, a pesar de estar acostumbrada a los golpes de los parásitos, y los saqueos de los tiranos.

Ya sabemos que este letargo enfermizo, será pasajero y, aunque se sienta cierta agonía, tarde que temprano todo volverá a la normalidad.

Se nota el sufrimiento de las tortilleras que esperan suplicantes la apertura del molino,

para procesar su nixtamal, lo mismo hacen las tamaleras y las atoleras, que alegres llegan hasta las puertas de los oaxaqueños, para despertarlos con sendos gritos folclóricos: ¡El atole! ¡Los tamales!

Las manecillas de miles de relojes parecieran tortugas, y la ciudad sigue metida en el misterio, está amaneciendo y sus calles no están infestadas de taxistas y urbaneros que se adueñaron de ellas a punta de azotones de mesas, amenazas, y convenios. Los choferes desesperados, urgen sacar la cuenta para el patrón, aunque a ellos solo les alcance para llenar la panza de esperanzas.

Es por ello que imploran que sus pasajeros salgan hasta debajo de las piedras.

Los barrenderos de los primeros cuadros tienen muy poco que hacer, ante una sorprendente limpieza callejera, aunque el corazón sigue apestando a orines e inconsciencia. No se observan montones de basura que se han vuelto el adorno necesario del centro histórico.

Las calles lucen el encanto de amarillos chillantes, morados fosforescentes, y anaran-

jados llamativos, porque los tulipanes, las jacarandas, y las bugambilias no faltan nunca a su cita primaveral, y los pájaros alegres lo celebran, en contraste con las emociones humanas que rayan en la preocupación.

Los relojes no paran, y por fin, los rayos solares hacen que Oaxaca regrese a la vida.

Se mira alegre el periférico, porque ha dejado de ser la pista de fórmula 1, porque se esfumaron los automovilistas ansiosos, que son rebasados por los tiempos, ahora aplican, su propio toque de queda, y su neurosis retacha contra sus cuatro paredes, o es descargada contra quien se ponga enfrente.

Pasaron a mejor vida las equilibristas que manipulan el bilet, el maquillaje, el celular, el espejo y el volante al mismo tiempo, y sorteán la aglomeración usando un sentido extraño que solo poseen las mujeres.

En un abrir y cerrar de ojos, ocurrió lo inimaginable, porque desaparecieron las mentadas de madre, o el clásico agandalle sobre quien circule lento, se borró el vocabulario florido, salido del diccionario populachero, y que es producto de la prisa, y el encabrona-

miento social, por querer que a las ruedas les salgan alas, en una ciudad que fue invadida por miles de vehículos de motor.

Hay una quietud aterradora, que provoca que el gorgoreo de las palomas se escuche de esquina a esquina del zócalo, que ahora es casa de Juan de las Pitayas, y donde tarde que temprano veremos viviendas estilo Parque del Amor, con escritura legal, argumentando persecución política, religiosa, social, racial, o póngale usted el calificativo que guste.

Pasadas las 9 de la mañana, extrañamente no se ven pleitos por lugares de estacionamiento, ni apartados rabiosos del sitio donde se fincan negocios callejeros de 9 a 9, no se ven trifulcas por territorios, porque, los compradores de desechables se encuentran encerrados a piedra y lodo.

Los sabuesos de la mordida, siguen con rabia la cuarentena, que se multiplica sin piedad.

El desconcierto se va incrementado al paso de los minutos, y al llegar la hora del Vals “Dios nunca muere”, se ve la desolación total. Las miradas de los pocos transeúntes, lle-

van el pánico ensimismado, y la ciudad cae en un trance melancólico.

Llora, porque se abren heridas del pasado, cuando ha sido ultrajada por grupos de miserables.

Nunca nadie imaginó que los cubre-bocas serían parte de la vestimenta de quienes lucen a sus Monos de Calenda, y a sus Chinas Oaxaqueñas en días de Guelaguetza.

La horchata, los chapulines, las carnes, las nieves, los dulces típicos y las tlayudas esperan a los turistas, que de repente se volvieron humo, y no regresarán pronto.

Hoy los cubre-bocas de diferentes modelos se volvieron escudos, ante un enemigo que ataca mediante un simple saludo verbal, tampoco se imaginó que un lavado de manos consciente, serviría para no caer en las garras de un ser de tamaño microscópico.

Hay un contraste faraónico entre los emperadores y los de abajo, los primeros, en aviones y helicópteros sacaron a sus familiares del peligro, y los enviaron a sus paraísos privados, con todo y su séquito de sirvientes, y los segundos, buscan la forma de sobrevi-

vir a sus apocalipsis familiares, al ver que no hay ventas, no hay clientes, no hay materia prima, no hay moral, no hay comida, no hay justicia, no hay razones que suavicen tan grave castigo.

El dinero se encuentra resguardado en bóvedas, esperando la orden para despedazar el quietismo de compradores compulsivos, y aquellos que lo desean como nunca, y en ocasiones lo han quemado sin piedad, mientras que el dinero plástico hace de las suyas.

La desolación se mira de norte a sur, y ya siendo las 9 de la noche, esto se convierte en cementerio, porque se desmoronan los negocitos, ya que nadie quiere confrontar a un enemigo, que se incrusta hasta en los zapatos, se va a casa con uno, y causa desórdenes inexplicables.

Los encerrones caseros están llevando al desquicio colectivo, porque pocos han hecho comunidad familiar, y no hay planes sobre qué hacer y cómo, ante ello, los protocolos son rebasados, las posturas chocan de frente, y las noticias falsas atrapan a los inseguros.

Todo ello lleva a la creencia de un holocausto anticipado.

Los diabéticos, los cocacoleros, los cigarreros, los caguameros, y quienes odian el ejercicio se dan de topes contra las paredes, por tanto sedentarismo.

El llamado de la naturaleza, está provocando una guerra interna generalizada, una especie de revolución de los sentimientos, que dejará más enseñanzas buenas que malas, y ante el desastre, si no hay mejorías, entonces Oaxaca seguirá siendo el infierno del desbarajuste diario.

Y mientras sean peras o sean manzanas, la mortandad se acerca a pasos agigantados, y se ha metido hasta la cocina de las consideradas Potencias Mundiales, que se ven saqueadas, como nunca, no por sus enemigos eternos, sino por un minúsculo virus.

En esta guerra, el pudiente se muestra más confiado, y los olvidados libran batallas cara a cara contra las despensas vacías, los refrigeradores repletos de aire, las bocas hambrientas, y las miradas tristes. Nadie da crédito a tanta desigualdad, porque mientras el millonario

deudor exige el rescate a sus empresas, el pobre pide un pedazo de pan para su ejército de chamacos, y ambos comparten el mundo de los desiguales.

Ésta, es la guerra de los creyentes de la enfermedad, contra los ateos de la misma, y miles viven el pánico de los desquiciados creadores de la confusión.

Muchos ilusos no han bajado la guardia, y siguen abriendo sus negocios, se asoman a la puerta, con la esperanza de que algún cristiano llegue a hacer el gasto, pero nada ocurre, porque el cristiano busca agua, comida, dinero tirado, abarrotes, gel antibacterial, créditos y oraciones, algunos llegarán al límite de empeñar su propia vida.

Las reuniones ya son un mito, por la amenaza velada de algunos extremistas, en el sentido de que el COVID 19 es algo así como la lepra, y se contagia hasta por una mirada, y Oaxaca se encuentran a nada de convertirse en el valle romano de los leprosos, en donde los cadáveres se confundían con los moribundos.

Los hoteles y restaurantes del centro ya son cementerios, el corredor turístico y la

alameda son desiertos, y las luces se mueren desde muy temprano, aunque en casa reine el insomnio colectivo, por el hambre y por el calor.

Tendrá que reinar la cordura, y no la desesperación, porque en la segunda se perdería el respeto a las medidas de prevención.

Desaparecieron los cadeneros, los cartelistas, los abrazos y besos costumbristas, y resucitaron las gesticulaciones y ademanes al estilo cavernario.

Es raro, pero en estas circunstancias, no se extraña la calenda, el jolgorio, las ruedas catarinas, los toritos, las borracheras, y las aglomeraciones, porque lo que muchos quieren, es dinero para sobrevivir y libertad.

Desaparecieron las pintas de paredes, los bloqueos, el chantaje, la mordida y el grito.

Los diputados descansan en sus laureles, con la panza llena y la cartera hasta el tope.

La noche ha llegado, y desde el cerro del Fortín se cree que la ciudad vuelve a dormir, y eso es mentira, ya que, el ambiente del presagio catastrófico deambula por las recámaras, entre calores insoportables, porque apagán-

dose la luz cada quien crea su propio infierno, ya que el casero está al acecho, el banquero urge de la mensualidad de la tarjeta de crédito, la agencia automotriz exige la mensualidad del último modelo, el abonero no descansa, las tienda de autoservicio no se andan por las ramas con los paguitos, o abonos, y brota una interminable lista de gruesas cadenas del consumismo, donde miles se truenan los dedos, para que ya acabe el tormento, y de donde con seguridad, saldrán noctámbulos contagiados de los virus del miedo y la desesperación, porque no se tenía el guardadito.

Pronto regresaremos a vivir mejor, y escucharemos chilenas y sones.

Pronto la ciudad se vestirá de colores, y será otra, junto a sus hijos que luchan por verla bien.

Y después de esta gran lección, ojalá que el trato con nuestros semejantes, sea mejor.

¿CÓMO ENFRENTAN LOS MÉDICOS EN OAXACA AL COVID-19?

Dr. Adán Pacheco Ramírez

Hoy ya no hay pretexto. El enemigo está en puerta, después de tantos avisos, de tanto tiempo desperdiciado, cuando el mundo entero lo dijo. Tenemos hospitales con personal que difícilmente podrá contener el embate, “armados hasta los dientes, con piedras y palos”, con ganas inmensas de ganar la batalla, no cabe duda, ganas no faltan, pero cuando van a la guerra los soldados, mínimo llevan chaleco antibalas. El enemigo que hoy amenaza con extinguir a la gente mayor, a los que tienen alguna enfermedad crónico-degenerativa, a los inmunocomprometidos, a las mujeres embarazadas, requiere mucho más que piedras, palos y esas ganas inmensas que el personal de bata blanca tiene para ganar la batalla que se aproxima, que no presagia cosas buenas.

Los hospitales públicos en nuestro estado solo tienen un policia como primer filtro portando un cubrebocas azul y un bote de gel, no imagina al poderoso enemigo que enfrenta, un enemigo mortal. En la mayoría de los casos le permite entrar y no se diga salir de esos nosocomios de los que en cualquier momento podríamos ser sus pacientes.

Ya es tarde pero aún hay esperanza, hoy no es suficiente el lavado de manos, el uso de mascarillas, la sana distancia, el quedarse en casa, hoy en la fase tres que ya tenemos encima, debemos insistir que haya una comisión de expertos visitando hospitales, desde sus puertas de entrada, las rutas de recorridos tanto del personal como de los pacientes, verificando el suministro de equipo adecuado y completo del personal de cada nosocomio. Ya no los expongan más ante esa gran guerra que estarán enfrentando en estos tiempos, no se vale que el personal de la salud tenga que adquirir su protección. Es momento que los gobiernos dejen de hacer obras absurdas y que ya inviertan en equipo médico y de protección, que el personal de los hospitales se

sienta seguro al llegar a la puerta de sus centros de trabajo y no angustiados por la falta de insumos y equipos tan necesarios.

Bien recuerdo cuando al hospital donde yo trabajaba le hicieron ampliaciones. Miraba con asombro el tipo de estructura que usaban, las varillas de grueso calibre, grandes trabes, que yo suponía era demasiado y los ingenieros me explicaron: Doctor así debe ser, son los hospitales que ante algún terremoto deben quedar de pie. Desde entonces siempre le dije a todo el personal: si hay algún terremoto, el mejor lugar, lo más seguro, es el hospital; lo afirmaba porque vi su proceso constructivo y así me tocaron los terremotos del 2017 y el hospital sin raspones ahí sigue, firme después de 38 años, esperando nuevas batallas. Hoy tenemos otra gran prueba, un terremoto que sacudirá todos los cimientos, los físicos y los espirituales.

Veo entrando a los hospitales jóvenes médicos, cargando su mochila en la que llevan su uniforme blanco, portan en sus rostros angustia que no es para menos, con emoción también me entero que hay infinidad de perso-

nas que activan su creatividad en estos tiempos difíciles y elaboran mascarillas, gel antibacterial, desinfectantes y no se diga grandes empresas y jóvenes universitarios aportando y creando material, equipo, innovando y revolucionando, todos ellos requieren apoyo de las instituciones como COFEPRIS para agilizar los trámites de normativa: no corten aspiraciones, mejor agilicen soluciones.

Es momento, porque estamos en “tiempos de guerra”: guerra contra el COVID 19, de que en Oaxaca haya hospitales seguros, personal seguro, equipo adecuado y suficiente; no es momento de escatimar recursos, queremos ver al secretario de salud del estado, al delegado del IMSS, al del ISSSTE haciendo frente a esta lucha, su presencia siempre fortalece y anima. Créanme, tienen al ejército más poderoso que jamás haya habido, el más preparado, pero hoy con palos y piedras quiere enfrentar esta nueva “guerra”. No los dejen solos, es momento de hacer lo último que nos queda: reforzarlos y apoyarlos con todo para esta su gran batalla.

Ayer escuchaba, con dulces palabras: “Esto

pasará, estamos en pausa, es solo cuestión de tiempo, el cielo está intacto”. ¡Noooo! No estoy de acuerdo, no es eso, quien lo escribe no debería estar en pausa, al contrario, debería ir a marchas forzadas; pasará, estoy seguro de que así será, pero ese cielo que dice “estar intacto” no lo está y no lo estará, se teñirá de rojo si llegan más, miles de almas más, que por la toma tardía de decisiones, por negligencia, por capricho de querer cumplir cosas absurdas les adelantarán su partida de este mundo, por todo lo que no se hizo.

A nadie le interesa si estoy molesto, lo sé, pero quiero seguir viendo a los viejitos acompañando a sus viejitas tomados de la mano por las calles de nuestro hermoso Oaxaca; quiero que todo el personal de los hospitales siga viendo a su familia que hoy los espera y los quiere ver de regreso sanos. Estoy molesto porque a pesar de ver cómo muere el personal médico en otros países, aún brilla la ignorancia en nuestro pueblo y agreden a los deshidratados médicos y enfermeras que terminan su turno sin beber un sorbo de agua, sofocados por el calor que hoy quema al mundo y

esos trajes incómodos, calientes, colocados por temor a contagiarse al manipular pacientes infectados, es hora de ponernos en sus zapatos... Quiero también ver correr y llenarse los parques, las calles de familias unidas y completas, más que nada, completas.

Los hospitales de especialidades hoy nos dicen: “Por indicaciones de la dirección general, solo se reciben pacientes con Diagnóstico de COVID 19 y en estado crítico” ... ¿Y los demás pacientes? ¿Así está la preparación que hoy en plena guerra contra el virus tenemos en Oaxaca?

¡No!, definitivamente no estamos preparados, no debemos de afrontar esta guerra con palos y piedras, necesitamos estrategias del calibre de don Porfirio Díaz, urge preparar la batalla, ya está cerca el poderoso enemigo y él sí viene bien armado. Es momento de que los verdaderos líderes estén a la cabeza y los que hoy ocupan esos lugares, si no pueden, también es momento de decirles adiós. Es tiempo hoy de dejar de hacer obras materiales, esas con el paso del tiempo se caen, necesitamos obras que vivan, que vivan siempre

en el recuerdo de nuestros pueblos, en el corazón de nuestros hermanos, esas que pinten de verde los paisajes y no de rojo los cielos.

MAESTROS DE OAXACA: DISPUTAS EN EL CIBERESPACIO

Rogelio Vargas Garfias

Participo en grupos de WhatsApp organizados por profesores, donde tengo la maravillosa oportunidad de conocer de primera mano sus opiniones y puntos de vista respecto a lo que sucede en el mundo, el país, en Oaxaca, sus regiones, sus centros escolares y, de paso, lo que viven o sufren en su mundo sindical. Por estos días de confinamiento, también participo de sus preocupaciones y su interés sherlocksiano por descubrir a los responsables o el origen de esta maldita pandemia. Realizan críticas y cuestionamientos a todo tipo de argumentos y propuestas sobre el tema. Envían bromas y mensajes creativos y picarescos a propósito del Covid-19, acompañados de la idiosincracia del mexicano que se ríe y bromea de todo.

Que si el coronavirus es chino, social imperialista y se apellida Jinping, o es un puerco

virus gringo imperialista de apellido Trump, para luego enfrascarnos en un sabroso queso de argumentos que pasan por *La sopa de Wuhan*, el comunismo global o la ley de la jungla que viene después de la pandemia, según Slavoj Žižek; el capitalismo verde con rostro humano que puede ser, en palabras de Jerome Baschet; el llamado, hecho por el papa Francisco Bergoglio, a luchar contra la civilización individualista de unos pocos con lujos excesivos y ganancias desmedidas; hasta la radical y diáfana postura de los comunistas, marxistas leninistas, que reivindican la impostergable necesidad de la revolución proletaria y socialista que vendrá a resolver los problemas del mundo post covidiano.

Sorprende la rapidez con que se enojan, se estresan, se ríen, se burlan, se entristecen, se alegran, se empoderan, los profesores de Oaxaca en el intercambio incesante de mensajes y documentos, de caricaturas y fotografías, de canciones, de poemas, de memes y de chistes; desde el más ingenioso y blanco que muestra a los animales del zoológico que salen a pasear a la ciudad mientras los seres

humanos los vemos desde las ventanas; hasta el más directo y lépero como el del indio *Jelipe Jackson* que para decir al final que nos quedemos en casa, utiliza un titipuchal de veces las mentadas de madre.

Ignoro si el debate es igual de intenso en otros grupos de WhatsApp, pero en el de los profesores no hay parangón, dije parangón, no pangolín. Son muchas las coincidencias en cuanto cómo se ven las cosas en el mundo; el problema empieza cuando se intenta hacer un repaso de la situación nacional. Muchos defienden al presidente López Obrador. La mayoría de las veces de manera acrítica. Le disculpan casi todo, porque lo comparan con los últimos presidentes depredadores que ha padecido nuestro país, y casi casi lo santifican. Cuidadito si cuestionas a AMLO diciendo que usa fetiches y figurillas religiosas para protegerse del contagio, o si lo criticas por andar besuqueando a niñas y abrazando a señoras de la tercera edad en plena pandemia—hasta que en una conferencia mañanera se lo prohibió el doctor Gatell— ¡uf!, se te viene el mundo encima. Algunos, quizá en broma o

en serio, luego escriben: es el presidente, no se equivoca, el pueblo lo cuida, la virgen de Guadalupe lo protege.

Sin embargo, a la hora del debate en serio, de presentar argumentos finos, sustentados, algunos tardan en responder, esquivan o se quieren pasar de listos tratando de desviar mi atención con simplezas. Porque ¿cómo justificar la entrega a las televisoras privadas del tiempo constitucional que por derecho corresponde al pueblo de México?, ¿cómo no apoyar una propuesta tan concreta y tan posible como suspender el pago de la deuda externa para usar ese dinero en tiempos de la pandemia?, ¿cómo no exigir que la fuerza pública, con la ley en la mano, cierre las fábricas o comercios no esenciales que siguen abiertos y que obligan a los trabajadores a laborar, contagiarse y morir?, ¿cómo no obligar a los hospitales privados a abrir sus puertas para atender —sin costo alguno— a todos los pacientes que se requieran mientras dura la pandemia?, ¿cómo no quitarle —constitucionalmente— un poco de esa inmensa fortuna a los oligarcas de este país para garantizar medicinas, equipo

médico, comida, agua potable y limpia para todos los necesitados de la patria?, ¿cómo no encabronarse por la forma en que se doblega ante el magnate Salinas Pliego, dueño de TV Azteca, y su peón, Javier Alatorre, cuando llaman a la rebelión contra los científicos que dirigen la lucha contra la pandemia?

Primero los pobres, es primero los pobres, y no medias tintas, promesas o blandenguerías. Debe gobernarse con la Constitución en la mano y sin temblores en las piernas, les digo, para eso están allá afuera de palacio nacional 30 millones de ciudadanos que lo llevamos al poder. Y se quedan callados, o lo que es peor, me ponen en el mismo saco de los estúpidos derechistas que critican por encargo y defienden como perros sus intereses y los de sus amos capitalistas.

En eso estábamos en el ciberespacio, disfrutando de las *Décimas para el susto* con Fernando Guadarrama Olivera: “vivimos hoy asustados, con la muerte a un lado nuestro, y un microvirus siniestro que nos tiene acorralados...”, y de las parodias muy mexicanas como la de Los Cadetes de Linares con *No*

hay novedad: “No, no te preocupes por mí, ya tengo mi bacterial, como el que compraste tú (...) ya, este virus se manchó, desde China nos Llegó...”, cuando de repente, ¡Zas!, el emperador Moctezuma nos mete a discutir la viabilidad de las clases por televisión para salvar el ciclo escolar. Aquí sí que estuvo canijo, pues mientras unos profesores apoyaron la iniciativa con el argumento de que no nos quedaba de otra, que era una buena acción de *La Cuarta*, que los escolares necesitaban atención, que los padres lo exigen, en fin. Otros opinamos que no era una propuesta sustentada en los intereses de los niños, de los padres, de la realidad mexicana; que era discriminatoria y alejada de las pedagogías para la vida y del aprendizaje significativo. Y la lluvia de pros y contras comenzó. En pro, que Moctezuma se apoyó en Frida Díaz Barriga y su experiencia de diseños tecnopedagógicos de portafolios electrónicos con estudiantes universitarios; que sí eran buenas propuestas porque se sustentan en Cooper y sus portafolios con los mejores trabajos del alumno; y hasta el Joint Information Systems

Committee (JISC) de Inglaterra salió a relucir, pues se había demostrado -según- que los portafolios exploraban procesos y productos. En contra, se arguyó la creativa propuesta de Francisco Tonucci de *no perder el precioso tiempo dando tareas que nada interesan a los niños*, o el argumento de la maestra Graciela Soto Martínez sobre el regreso a clases virtual, quien con cifras de INEGI 2019, sostiene que la propuesta de la SEP es inviable, incongruente, por la realidad concreta en que viven los niños en todo el territorio nacional.

Hay de todo en el ciberdebate de los maestros de Oaxaca. Desde quienes escribieron cosas tristes por la muerte de Luis Eduardo Aute y reenviaron la canción de su preferencia, como aquella con una letra viejísima pero muy actual llamada *Rosas en el mar*: “voy pidiendo libertad y no quieren oír, es una necesidad, para poder vivir, la libertad, la libertad, derecho de la humanidad, es más fácil encontrar rosas en el mar...” o quienes se sorprendieron con la partida del internacionalista revolucionario chileno Luis Sepúlveda al leer su poema *Las mujeres de mi generación* o

una de sus frases famosas “yo siempre escribía, pero cuando fue necesario coger el arma la cogí”.

Muy interesante se antoja la discusión respecto al qué hacer cuando los científicos –que no los burócratas de la SEP, ni del sindicato– enciendan la luz verde para regresar a clases. En este punto los mensajes son muy apasionados y hay coincidencias, salvo aquellos comentarios que hablan de *volver a la normalidad*, como si no hubiera pasado nada, algo así como regresar a nuestras *actividades rutinarias*.

El debate está encendido. Casi todos dicen *que no se puede volver a clases igual que antes, que es muy urgente revisar las prácticas educativas en las escuelas, que se requiere revolucionarizar todo*, aun sabiendo la dificultad de avanzar en nuestro país, donde el neoliberalismo todavía tiene sentados sus reales. Siendo evidente de que la crisis capitalista se aceleró con la pandemia, y mostró sus miserias y que se necesita otra escuela, otro servicio de salud pública, otro sistema político, económico y social.

Los maestros coinciden en el debate ciberespacial, que el famoso PTEO (Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca), del que se discursa mucho pero con poco conocimiento, se debe revisar, corregir y completar, principalmente en la parte que tiene que ver con todo lo educativo y pedagógico, para dejar en claro, muy en claro, el tipo de educación que tenemos que defender, las corrientes filosóficas y pedagógicas de las que nos tenemos que apropiarnos para formar al hombre nuevo, para la nueva sociedad que Oaxaca, el país y el planeta requieren.

¿Qué se dice sobre el tema sindical? Muchas cosas. Se habla del virus de la corrupción, el entreguismo y la ignorancia que penetró a la cúpula dirigente de la sección 22, pero ese es otro tema candente que servirá para otro artículo, en el entendido de que *se tienen que ir –dicen–, los tenemos que exterminar –anotan–, como la pandemia, como los virus que tanto daño han causado por estos tiempos.*

Oaxaca, Ciudad de la Resistencia,
22 de abril de 2020.

A LAVARSE LAS MANOS, PERO... ¡NO HAY AGUA!

Manuel Esparza

Estos pueblos —se quejaba una avecindada— te cobran para todo por no ser comunera, cierran bibliotecas y hasta centros de salud por sus pleitos internos, te niegan acceso a los archivos y a veces te cobran para visitar las iglesias, no te dejan votar en el cambio de autoridades y ¡todavía quieren autonomía! Así pronto vamos a necesitar visa para entrar a cualquier municipio.

Son varias las quejas de extranjeros y nacionales que viven en comunidades, como en San Felipe del Agua, por las dificultades para comprar terrenos y escriturarlos si primero no se paga el deslinde hecho por los mismos regidores que puede costar miles de pesos y luego la escritura del Comisariado de Bienes Comunales, esa es la escritura que vale, no la notarial. No hay tabulador de precios por servicios, no se dan facturas ni recibos.

Un elemento esencial para vida, el agua,

es una fuente de ingresos continuos. Apenas llega la sequía no se sabe cómo brotan por todos lados camiones cisterna de distintas capacidades, las hay de 3 y hasta 12 mil litros; la viuda de enfrente pagaba 500 pesos por una de 10,000 litros, ahora 700 y a las semanas siguientes 900. Se cierran las líneas de distribución del agua y los fontaneros aceptan abrirlas y hasta cambiar el diámetro de las tomas a cambio de dinero.

—Qué no hay regulaciones— pregunta una americana que renta casa en San Felipe del Agua.

—Sí, ahí está SAPAO (Servicios de Agua Potable y Alcantarillado), ahí se tramita la instalación y ahí se pagan los recibos.

Cómo explicarle a la extranjera que la tal oficina no le puede solucionar el que lleve varios meses sin agua en su casa porque hay un “acuerdo” para que sea San Felipe el que dé mantenimiento a la red y cobre el agua.

El que esto subscribe hizo varias consultas entre los vecinos tanto comuneros como vecindados. Es larga la lista de comisarios acusados de enriquecimiento, con eso de que no

reciben sueldo como los agentes o presidentes municipales, se sienten justificados por usos y costumbres para discrecionalmente hacer cobros. Recientemente se ha hecho participe al mismo agente municipal del reparto de dinero al pedir al solicitante de instalación de agua una constancia de que no adeuda nada a la Agencia, ésta extiende un documento simple en que dice que no hay adeudo por servicios comunales, no da recibo de los 5, 000 pesos por el favor. Así armado de ese oficio el solicitante tiene que volver hacer cola de horas para que los reciba el Comisariado en sesión con los demás regidores; según se tantee quién es la persona así se le cobra la instalación, esta puede ser de varios miles de pesos y si es para casas más lujosas puede ser cientos de miles. ¿Cuánto habrán pagado los hoteles y hasta fraccionamientos que continuamente se construyen en un pueblo donde continuamente escasea el agua? ¿De dónde abastecerán del líquido cuando abran más a la especulación los terrenos del libramiento norte? No hay información confiable, pero ya están trazadas las calles y ya vive gente en un lugar dizque protegido por la ley.

Esa situación donde no hay poder ni de la ciudad ni estatal que ponga orden queda más en evidencia ante las restricciones de movilidad por la pandemia. No se debe salir de la casa donde puede haber enfermos, ancianos, y si se es pobre, no se puede comprar pipas de agua. Hay casas en donde no ha llegado el agua en 5 meses, sí en otras casas.

Lo grave y verdaderamente criminal del asunto es que la sequía es aprovechada para obligar a los usuarios a pagar el agua en el mismo San Felipe, lo cual supone que se ha tenido que ir a cancelar el contrato en SAPAO y firmar uno nuevo local. Mientras pasen los meses de quedarse todos en casa incluida la mitad del personal, si no es que el todo de esas oficinas, más quedará expuesta la población a aumentar el número de infectados y de muertos.

Se pueden seguir haciendo exhortos a la población de que se lave varias veces al día las manos por no menos de 20 segundos, no hay agua con qué, mientras seguirán otros ilegalmente cobrando a discreción por un elemento vital.

DEL TRABAJO ACADÉMICO AL TRABAJO DOMÉSTICO

Olga J. Montes García

UABJO

Las pestes, las pandemias desnudan a las sociedades, muestran el rostro escondido detrás de una supuesta normalidad y, en los últimos años, de igualdad. El coronavirus no es la excepción, ha mostrado el verdadero rostro de las sociedades del mundo de hoy, en este caso de la sociedad oaxaqueña, un rostro de desigualdad social, económica y cultural. La forma en que cada grupo social está viviendo esta pandemia es diferente, así como los efectos de la misma.

Entendemos por desigualdad económica el acceso desigual al ingreso, al consumo. La desigualdad también se expresa en lo social, en lo cultural y educativo. La desigualdad abarca la expectativa de vida, el acceso o no a los servicios de salud, a una educación ca-

lidad y a los servicios que el Estado proporciona, también hay desigualdad de género.

Y estas desigualdades presentes en el día a día en una situación normal, en una situación de emergencia como la que vivimos en estos momentos se convierte en una verdadera desgracia para aquellas personas que no tienen acceso a la seguridad social.

En este breve escrito describiré cómo ha cambiado mi vida de académica a hacerme cargo de las labores del hogar, y muy ligado a ello está la situación que viven las trabajadoras domésticas o todas aquellas mujeres que trabajan fuera de sus hogares, pero no cuentan con seguridad social. Para ellas vivir esta etapa es más que difícil.

Se puede hablar de dos grandes sectores de la economía: 1º., el sector formal que garantiza un salario más o menos estable y acceso a la seguridad social y, 2º., el sector informal, en donde día a día se debe ganar el sustento y sin tener ninguna seguridad social. Dentro del primero existen niveles: el monto de salario, las redes sociales de apoyo, el nivel cultural. También en el sector informal

hay diferencias, desde aquellas personas que cuentan con un negocio grande aunque informal, hasta los más humildes, los vendedores en los cruceros.

Me ubico en el sector formal de la economía, con un buen salario y con una preparación académica alta. Mi vida había transcurrido en el trabajo cómodo, aunque no fácil, de la academia, haciendo algunas labores del hogar, pero no las pesadas como lavar los baños o los vidrios. Para la limpieza de la casa tengo contratada a una persona. Hoy en día, ante esta emergencia sanitaria, he dejado la comodidad del estudio para ir a la cocina a realizar las labores que hacen las personas “que no estudiaron”, como dice mi madre. Y lo que la señora del aseo realiza en un día, yo lo he hecho en varios. Me parece que en esta situación están varias colegas. De momento dejo esta situación y la retomaré posteriormente.

Como antropóloga, cuando salgo del encierro domiciliario para hacer algunas compras o trámites observo la situación en la calle, en el banco, en los supermercados. No

todos viven la cuarentena de la misma forma, depende mucho de su condición económica y social, por ejemplo, en la zona de INFONAVIT las medidas sanitarias están más relajadas, las mujeres acuden al mercado de la zona sin protección como si estuviéramos en una situación “normal”. Lo contrario sucede en el mercado de la Colonia Reforma, ahí son más estrictos con las medidas de seguridad sanitaria. El territorio es apropiado y vivido de forma diferente por los diversos grupos sociales.

En este involuntario trabajo de campo, hubo un hecho que hizo que reflexionara sobre la forma en que esta crisis sanitaria exhibe o hace más visible la desigualdad, y la violencia social sobre la que funciona nuestra normalidad. Es una anécdota como tantas que van a surgir, pero, como dice Pierre Bourdieu, lo interesante es saber qué hay detrás de lo anecdótico. Casualmente en la colonia Reforma encontré a una mujer que vendía verduras y frutas, las llevaba en su carro. Me acerqué a preguntarle si me podía vender algo, me dijo que sí, y me comentó que hacía entregas a

domicilios. A los pocos minutos se abrió la puerta de la casa frente a donde estábamos, salió la dueña, una señora de clase media alta de Oaxaca. Conversé con ella un poco, me decía que su familia no salía para nada, los víveres se los llevaba Abarrotes la Soledad; la carne de res o de pollo, del mercado de la Colonia Reforma; y la fruta y verduras, la persona que estaba con nosotras, una bióloga por cierto. Hice la compra y me retiré.

Al irme pensé en el clasismo del confinamiento en esta realidad sangrante que vivimos. La bióloga sale, acompañada de su hijos, a vender los productos de las comunidades campesinas de Oaxaca a los hogares que le solicitan, a pesar de las medidas de contingencia. La señora de clase media alta puede darse el lujo de pedir todo por teléfono, no necesita salir a trabajar y mucho menos llevar consigo a un hijo. Ella está, junto con su familia, protegida en su hogar y no es cualquier hogar, es una casa grande, con jardín. Unos, los privilegiados están acostumbrados a ser servidos, ven como algo normal gozar de estos privilegios. Los otros “ya están acostumbrados al trabajo”, dirán los primeros.

A esta anécdota agregó la situación que vivo en este momento, en que la señora que hace el aseo no ha venido, y pienso en que el confinamiento actual lleva a múltiples formas de vivirlo y que expresan la desigualdad. Como académica vivo en una casa que cumple con los requerimientos de una vivienda digna, puedo salir a tomar el sol en el jardín, la casa está bien iluminada, pero ¿qué pasa con la población que habita casas de interés social o bien en viviendas de autoconstrucción en donde conviven más de una familia? Los metros cuadrados de las casas son importantes. La densidad de habitantes por km² también importa para calificar si se tiene un nivel de vida digno o no. El hacinamiento es una forma de violencia.

La pandemia, contrario a lo que algunos opinan, NO democratiza a la población. Es cierto, afecta a toda una sociedad, y las personas que fallecen pueden ser de todos los estratos sociales, pero la forma de vivirla es diferente y desigual. Y no desnuda estas desigualdades por el hecho de que yo tenga que dejar el estudio, para irme a la cocina a hacer

las labores que lleva a cabo la trabajadora doméstica, sino porque las mujeres que viven una situación similar a la mía, contamos con más recursos para aminorar los daños: tenemos acceso a la seguridad social, vivimos en zonas que cuentan con todos los servicios urbanos, cerca de mercados, de supermercados, de hospitales, de restaurantes, contamos con la capacidad monetaria para solicitar los víveres o la comida preparada. Poseemos un capital cultural que permite hacer otras actividades como leer o escuchar música que vuelvan placentera esta etapa. Por el contrario, las mujeres de la clase trabajadora sufren esta etapa, ya sea porque las despidieron de sus trabajos, porque sus viviendas son pequeñas y viven hacinadas con sus hijos pequeños o jóvenes, sin poder tenerlos ocupados, porque no cuentan con los servicios urbanos mínimos, el agua, por ejemplo, tan necesaria para evitar el contagio y, sobre todo, porque carecen de seguridad social: si no trabajan, no ganan y si no ganan no tienen dinero para comprar sus alimentos y menos para pagar los servicios médicos en caso de necesitarlos.

Y estas formas de vivir esta pandemia se expresan en el día a día, cuando las trabajadoras tienen que salir a trabajar –las que aún cuentan con un trabajo–, subirse a un autobús urbano, con el miedo a contagiarse; mientras la clase mediera si requiere trasladarse utiliza su automóvil, se protege.

Concluyo diciendo que la crisis que ha provocado el COVID 19 ha mostrado el rostro real del capitalismo, un rostro de precariedad económica, material, sanitaria, social. Muestra el rostro de la violencia que se ejerce sobre los grupos subalternos. La esperanza está en que esta pandemia enseñe cómo convivir entre los diferentes, en que recobremos la capacidad de mirar al otro, a la otra para construir un mundo menos desigual y respetuoso del ambiente.

DE CÓMO LA PANDEMIA VINO A HACER COMUNIDAD

*Olga Rosario Avendaño**

En el barrio que habito (parafraseando la canción *Calle Melancolía* de Joaquín Sabina) desde hace nueve años, de pronto empezó a hacerse comunidad, algo que en ciudades grandes como la de México, eso difícilmente existe. La mayoría de los días somos tan ajenos a lo que le pasa a la otra persona. Una que es oaxaqueña, extraña esa cercanía con el del lado, la sonrisa y a veces los buenos días.

Pero este virus que nos vino a cambiar la vida a todas y todos, también ha hecho cambios sociales para bien, como este de “vernarnos” los unos a los otros. La palabra “vernarnos” la entrecomillo, porque empezamos a saber quién vivía en nuestra cuadra a través de un grupo de whatsapp, el primer paso fue presentarnos y en qué calle vivíamos.

En otros tiempos, a duras penas sabíamos cómo se llama la vecina o el vecino de al lado

del mismo edificio, charlar con ellos es difícil, todos, todas tenemos prisa. Mi familia y yo, intentamos interactuar con los vecinos de nuestro edificio, algunos acceden, otros no, con algunas nos tenemos en el celular por el sismo del 2017, que también fue por una contingencia.

Por ello, para mí fue muy significativo que durante la primera semana de cuarentena (ahora ya aislamiento), de pronto uno de mis vecinos tomó la iniciativa de convocarnos a unirnos a un chat de whatsapp para proponer alternativas a lo que estamos viviendo con la pandemia, y nos empezamos a unir, y en menos de una hora, ya éramos 20 y así hemos ido en aumento.

La primera “tarea” fue que estuviéramos informados, se prohibió la difusión de noticias falsas para evitar entrar en pánico, y así tomar las cosas en su justa medida; después hacer una lista de las tiendas de abarrotes de la colonia para ubicarlos e ir ahí por los productos y quienes lo necesitaran, también poder hacer sus pedidos a domicilio y así ayudarnos entre toda la comunidad; es decir, com-

prar en los establecimientos pequeños para que no cierren y nosotros saber qué es lo que más tenemos a la mano para acudir cuando se requiera y no necesariamente ir al supermercado que puede quedar más lejos.

Empezamos a intercambiar números de celular de algunas tiendas en las que acostumbramos hacer nuestras compras, o el número del local del mercado, el del médico, la fonda, el café, etcétera.

Estos son pequeños actos, que finalmente nos devuelve la humanidad, algo que parece se ha perdido, pero cuando veo estos gestos, intento cantar la canción *Yo vengo a ofrecer mi corazón*, para llegar a la frase que dice *No todo está perdido*, pero como no canto, mejor escribo estas líneas.

Porque para cantar, mejor escucho los ensayos de mi vecina la soprano, aún no sé dónde viva, pero por las tardes, en mi departamento se escucha su voz, escucho también las notas musicales de otra persona que toca el piano, también es cerca de mi edificio y una persona más que toca otro instrumento que no identifico, son tres personajes anónimos que de

alguna manera alegran mi alma durante este encierro.

Tengo la fortuna de vivir con dos personas muy lindas, una a veces toca el piano, la otra la melódica, la guitarra por ahora no suena porque se le rompió una cuerda e ir a comprarla requiere salir y ese es un lujo que por ahora no podemos darnos; ellas, no son anónimas, es mi hija e hijo, compartimos casa y me alegran la vida; también están haciendo comunidad, él a veces me pregunta si a la vecina Gloria se le ofrece algo del súper o del mercado, le enviamos mensaje y ella nos dice sí requiere algún producto para ir a comprárselo.

Gloria es una mujer de 67 años, es de la tercera y vive en nuestra colonia, La Narvarte, que se ubica en la Alcaldía Benito Juárez, de la Ciudad de México, la que concentra el mayor número de personas mayores y el mayor número de casos de contagio de COVID.

De acuerdo a datos de la Alcaldía Benito Juárez el porcentaje de la población de 60 años y más en la Ciudad de México es de 11.3% hombres, 10.0%, mujeres 12.6%, y varía se-

gún las diferentes demarcaciones territoriales que la conforman. La Alcaldía Benito Juárez cuenta con 59,837 adultos mayores que se traduce como el 16.9% del total de la población adulta mayor en la Ciudad de México, convirtiéndose en la demarcación con mayor porcentaje en dicha entidad, seguida de Coyoacán con el 14.6%, Miguel Hidalgo con el 14.5%, Venustiano Carranza con el 13.7% y Cuauhtémoc con el 13.5%.

De acuerdo a datos de Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI), la Ciudad de México es la segunda entidad federativa más poblada y envejecida del país. La población total de esta entidad es de 8.8 millones de habitantes (7.9% de la población total del país). De acuerdo a las cifras del INEGI, en 2010 el 11.6% de su población tenía entre 60 años y más, con un registro de 1'003,648 personas adultas mayores, de las cuales 423 554 eran hombres (42.2%) y 580 094 mujeres (57.8). Hacia 2010, el ritmo de envejecimiento en la Ciudad de México era más acelerado que en el resto del país.

A estas cifras pertenece Gloria, Mario y

muchas otras personas que son mis vecinas y que como en toda crisis, difícilmente se les ve, es bien sabido que en nuestro país urge políticas públicas que atiendan a personas de la tercera edad, pero no sólo a ellas, también a la niñez y adolescencia, que por el momento no ahondaré en ello, sólo diré que es el sector más olvidado en esta pandemia, las autoridades piensan que con clases en línea se solucionará todo, a esos que les dicen que pueden tener clases a través de plataformas son los que “afortunadamente” pertenecen a un sistema educativo y los que están en situación de calle, ¿alguien se ha ocupado de ellos?.

Por lo tanto, es urgente que después de la crisis quienes en este país se dedican a trabajar, establecer e implementar políticas públicas se pongan a “arrastrar” el lápiz y se diga qué pasará con esta población, la adulta mayor, porque para allá vamos todos y todas, pero tampoco olvidar a la niñez y adolescencia, la siempre olvidada.

Mientras escribo esto, hago cuentas que llevo un mes con tres días de aislamiento, tiempo durante el cual sólo he salido tres ve-

ces, dos porque había que ir al supermercado y la otra por una emergencia de salud, tuve una infección terrible en los ojos y por temor a pararme en algún consultorio u hospital, pensé que con algún remedio casero se me quitaba, pero no fue así y hubo que salir a ver a una especialista.

Por seguridad, en el hospital, me pedían ir con un o una acompañante, fui con mi hija, y otra vez, en esos momentos volví a pensar en las personas mayores que viven solas en mi colonia; una de ellas un día, por mensaje personal de whatsapp me dijo “agradecería que de vez en cuando me envíe mensaje, porque vivo sola y ya hablo hasta con el refrigerador”.

Pero dentro de todo esto, hay gestos que nos hacen sentir cercanos, aunque antes no sabíamos quién era quién, quizá por ahora tampoco lo sepamos del todo, pero ya nos nombramos por nuestro nombre, ya nos tenemos más confianza y nos pedimos ayuda.

Uno de estos fines de semana de encierro, escuché música en vivo, pregunté en el grupo de whatsapp si sabían de dónde venía el so-

nido de notas musicales de un concierto y las invité a que pausáramos lo que estuviéramos haciendo para escuchar.

Después de mi mensaje, un vecino –por cierto, muy activo en el chat, él cuenta que ya tiene casi 70 años, además con enfermedades crónicas– contestó que ignoraba de qué músicos se trataban, pero añadió “el lunes o martes, vino un pequeño ensamble muy bueno a traer serenata con música de Queen. Se paró a media calle, y bastante gente salió a escuchar y a aplaudir a las ventanas y balcones. Se me hizo un detalle fabuloso. Terminaron y se fueron sin pedir nada a cambio”.

Posterior a esta conversación, otra vecina envió el vídeo de los músicos por los que pregunté. En este video se logra ver a tres personas, vestidas de negro, tocando sus instrumentos e interpretando *Mamma Mía*. Mis vecinas y vecinos, salieron a escuchar este concierto, algunos se solidarizaron dando algunas monedas en retribución por la música que nos trajeron hasta la colonia. En el video se ve a personas observando desde sus ventanas y también desde ahí enviaban su propina,

porque hay que seguir trabajando en la Sana Distancia. Por favor, cuando todo esto pase, sigamos igual de humanas y humanos.

*Soy oaxaqueña de sangre y corazón, adoptada de la mejor manera por la CDMX desde el 2011, Maestra en Periodismo y Asunto Públicos (CIDE), doctorante en Historia (Universidad Iberoamericana).

¿QUÉ CASA?

Gerardo Garfias Ruiz

Cotidianamente en una entidad como Oaxaca en donde la mayoría pertenece como parte de alguno de los 15 Pueblos y Comunidades originarias son víctimas del resto de la población que desde casi todos los espacios de la vida cotidiana y sobre todo desde los pivotes en que se sustenta la coexistencia social como son los jurídicos, la educación formal, los valores predominantes y auspiciados desde el seno familiar hasta las prácticas religiosas y no se diga de las formas de lo que podríamos considerar gobernanza, son avasallados, reprimidos y discriminados por una minoría local que tiene como referente, valladar y modelo las formas occidentales individualistas sustentados en un estado de derecho impuesto que homogeniza y valora a tabla rasa a todo el País. Resulta ominoso que más del 80% de los 570 municipios se conforman por la población originaria sean manejados,

dirigidos y administrados bajo los principios de una minoría que entre otras cosas se lleva la casi totalidad de los recursos presupuestales de los tres órdenes de gobierno, las obras de mayor trascendencia y que todavía en pleno siglo XXI al menos 70 de sus cabeceras municipales no cuenten con un camino que los comunique con el exterior o sus propias agencias y más de 200 no tengan uno que sea transitable todo el año con las consecuencias lamentables que no les permite sacar a sus enfermos, comercializar directamente su producción y estar a expensas de una distribución bastante cara en que la paradoja del capitalismo salvaje imponen mucho de los precios vigentes haciendo todavía mayor la dependencia y la injusticia al permitir que los mejor comunicados adquieran los productos de primera necesidad a mejores precios.

Después de los 90 del siglo pasado los incipientes pero fructíferos esfuerzos por descentralizar la administración pública en materias de relevancia para los pobladores de estos pueblos y comunidades como la atención y solución de sus conflictos –que no solo son

ancestrales sino que para su desgracia siguen causando enfrentamientos violentos, muertos, heridos, desaparecidos, huérfanos, viudas y rencor entre otras atrocidades—, también el acceso a servicios fundamentales como el registro civil, permisos y concesiones, trámites y gestión para obras e inversiones, fueron disminuidos significativamente si no es que desaparecidos obligando a que ,además de las limitantes económicas para desplazarse a la capital del Estado, sufran humillaciones, discriminación, negativa del derecho de audiencia y atención en un espacio urbano ajeno en que el español, las leyes, costumbres y valores le son adversos convirtiéndolos en migrantes en sus propia tierra. Resalta en este panorama discriminatorio y violatorio de sus derechos consignados en una Ley Reglamentaria del artículo 16 de la Constitución Local conocida como Ley Indígena que es letra muerta y que salvo para la demagogia de los tres poderes y hasta los inefables órganos electorales eufemísticamente denominados ciudadanos, asuntos de suma importancia como la impartición de la educación formal, la disposición

de leyes, normas, ordenamientos y hasta nomenclatura solo en español fortaleciendo aún más la discriminación, la vulneración de sus derechos y el aislamiento de la mayoría de esta población de los principios constitucionales que nos rigen en los derechos fundamentales.

En las escuelas que oficialmente son clasificadas como bilingües en Oaxaca, más del 60% de las personas que imparten la educación solo cuentan con educación elemental, más del 30% están ubicados fuera de sus comunidades de origen y así podemos ver mixtecos como “profesores” en los Valles Centrales, a chinantecos de la región de la Cuenca ejerciendo la “docencia” entre los Zapotecos del Istmo; y ni qué decir de los métodos, contenidos y libros que se utilizan sin que hasta la fecha se haya resuelto el falso dilema de la grafía y vocabularios para la escritura de las lenguas originarias así como de las deficiencias e ignominiosas condiciones en que toman las clases y que comparten con una buena proporción de la población estudiantil oaxaqueña. La obligatoriedad de contar con

un traductor en los procesos judiciales para los más de 4000 indígenas que están en una cárcel llevando un proceso a la fecha no hay un cuerpo oficial y preparado para asistirlos, y la preparación y capacitación de los que administran e imparten una justicia casuística, espontánea y asistemática más presta a la demagogia, modas sexenales o de plano excluyentes ilegalmente, haciendo nugatorio un derecho elemental y urgente que por supuesto están en normas, publicaciones y disposiciones escritas en español con terminajos y procedimientos solo para los iniciados.

Es en este contexto de limitantes, negativa a los derechos mínimos y exclusión discriminatoria que aparece y evoluciona la pandemia y en donde la información, las medidas de prevención, la prestación de los servicios necesarios, las disposiciones oficiales en la materia así como los boletines y llamados urgentes son en casi su totalidad generados en español, en los medios de información propios de los espacios ciudadanos, y lo que es aún más grave, con conceptos e ideología que no les son afines e incluso resultan contradic-

torios y atentatorios contra sus derechos. Si bien se pueden escuchar en la radio comercial anuncios en una que otra lengua originaria, sobre todo la de moda sexenal, se hacen en la capital con coberturas que no van más allá de parte de los Valles Centrales y sobre todo con el mensaje estrella de ¡Quédate en Casa! cuando para los habitantes de más de 400 municipios y 11 mil localidades en que se asientan estos pueblos y comunidades la casa es la Comunidad y el concepto es colectivo y no individual que ,como en los 90 del siglo pasado, ya causó un enfrentamiento lamentable y creó jurisprudencia al menos en materia de derechos elementales, no exenta de una discusión con tintes racistas en el mismo Consejo Ciudadano de la entonces Comisión Estatal de los Derechos Humanos.

Ante el asalto y muerte del médico de una comunidad zapoteca del Istmo por 4 jóvenes que llegaron del exterior, éstos fueron encarcelados en la cabecera distrital hasta la que llegó el pueblo enardecido y una grupo grande en que estaban niños, mujeres y hombres fueron sacados de la cárcel, llevados al pueblo

que estaba a unas cuadras y fueron linchados provocando una reacción airada y condenatoria de una parte de la opinión pública citadina pidiendo se aplicara “todo el peso de la ley” para los habitantes que habían participado; que además ,como en Fuente Ovejuna, pidieron procesaran a toda la población siendo válida la defensa que se presentó al equiparar como lo contempla la ley vigente en materia de homologación la norma vigente en el derecho positivo que cuando alguien entra a un domicilio particular y pone en peligro la vida de sus habitantes al proceder en defensa propia y llegar al extremo de quitarle la vida el activo no será no solo procesado sino demostrado lo procedente será exculpado que para el caso de la localidad en comento es reconocida, asumida y vivida como la casa de sus habitantes: Ahora, de nueva cuenta, no solo se desprotege de sus derechos a los habitantes de los Pueblos y Comunidades sino que por si hiciera falta es la propia autoridad que comete omisión y ratifica la Pandemia del Etnocidio.

SEMANA SANTA: EN TEMPLO VIRTUAL O EN STREAMING

Octavio Vélez Ascencio

En marzo, en la tercera semana de la Cuaresma, el arzobispo de Antequera-Oaxaca, Pedro Vázquez Villalobos, suspendió las misas ordinarias y las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa con la presencia de fieles, debido a la emergencia sanitaria por la presencia del coronavirus COVID-19.

Esta decisión sin precedentes originó que por primera ocasión se cancelaran estas expresiones de gran religiosidad popular vinculada a la fe cristiana en la historia reciente de Oaxaca.

Ni el terrible terremoto de 7.8 grados de tres minutos y 10 segundos, sucedido la noche del 14 de enero de 1931, que provocó una tragedia en la ciudad de Oaxaca, había ocasionado el aplazamiento de la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de

Jesús, a pesar de los graves daños registrados en varios templos.

Y no era para menos esa determinación, porque el arzobispo Vázquez Villalobos no solamente atendía la disposición de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), sino también la orden de la Prefectura de la Casa Pontificia de El Vaticano, especialmente por el azote del coronavirus en Italia, que ha dejado miles de víctimas.

“He tomado esta necesaria y urgente decisión por el bien de la vida y la salud del pueblo”, escribió en un comunicado, publicado el 21 de marzo.

De esta manera, las misas dominicales, así como las celebraciones litúrgicas, procesiones y ritos de la Semana Santa, quedaron para mejor ocasión en los templos parroquiales, santuarios y capellanías de la jurisdicción eclesial.

Incluso, también canceló las misas para rendir culto a Nuestra Señora de la Soledad en la Basílica Menor, todos los días 18 de cada mes, que estaban contempladas por el Año Jubilar concedido por el papa Francis-

co, a petición del propio arzobispo Vázquez Villalobos para agradecer a Dios la presencia maternal de la Patrona de Oaxaca, porque durante 400 años ha acompañado al pueblo en sus sufrimientos y ha animado sus esperanzas.

Aunque dispuso que los templos permanecieran abiertos, determinó que los sacerdotes celebraran la eucaristía en privado, ofreciéndola por el pueblo, los enfermos y pidiendo a Dios librar a todos de esta pandemia, y transmitir las vía streaming, especialmente a través de Facebook.

Lo mismo hicieron los obispos de las diócesis de Tehuantepec, Huajuapán de León, Tuxtepec y Puerto Escondido, Crispín Ojeda Márquez, Enrique Pino Miranda, José Alberto González Juárez y Florencio Colín Cruz, respectivamente, así como el obispo de la Prelatura Mixe de María Auxiliadora, Salvador Murguía Villalobos.

Al inicio, algunos mitrados enfrentaron ciertas dificultades técnicas para transmitir, salvo el arzobispo Vázquez Villalobos, porque desde hace un tiempo ha difundido las

misas dominicales en Facebook, para las personas mayores por problemas de movilidad.

Por la fe y por el miedo que ha causado la pandemia, cientos de usuarios se han conectado y colmado a esa red social por medio de su teléfono celular, tableta o computadora, para escuchar al arzobispo Vázquez Villalobos.

En la Pascua, desde su oratorio, el arzobispo Vázquez Villalobos se sumó a los llamados de los gobiernos federal y estatal a quedarse en casa, ante la duda e incredulidad de muchos sobre la existencia de la pandemia.

“Si el Señor entregó su vida por el perdón de los pecados, los creyentes también necesitan hacer lo propio por el bien de todos. Hay que sacrificar gustos, los deseos de pasear, de descansar, de vacacionar a la orilla del mar y quedarse en casa para pasar estos días meditando los misterios del Señor por la salud propia y la salud de los demás”, asentó.

Al inicio de la Semana Santa, volvió a hacer la convocatoria para conmemorar en casa los misterios de la Pasión, la Muerte y Resurrección de Jesucristo y no participar en actos masivos de religiosidad popular para no con-

tagiarse del coronavirus, ante las iniciativas y cuestionamientos surgidos en algunas comunidades indígenas, por la cancelación de las celebraciones litúrgicas, procesiones y ritos.

“En este momento tenemos que cuidar nuestra vida y la vida del otro”, asentó.

Pero, reconoció que la suspensión de las misas ordinarias y las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa con la presencia de fieles, fue una determinación difícil, por la gran fe del pueblo en el Señor

“Nos ha dolido mucho, por esa gran fe del pueblo, porque los recintos sagrados son demasiado importantes en la vida de los fieles, pero también es fundamental cumplir las disposiciones sanitarias con obediencia y docilidad. Lo hemos hecho porque tenemos que cuidarnos unos a otros, ustedes y yo, tenemos que cuidarnos todos”, anotó.

Aunque el pastor religioso confesó que la suspensión de la celebración de los ritos de la Semana Santa con la celebración de fieles, no agradó a muchos católicos, principalmente a mayordomos y a quienes organizaron los momentos de piedad.

“Para muchos no es agradable, al grado que se han molestado con los sacerdotes y les han dicho ‘usted sabrá lo que hace, pero nosotros vamos a hacer esto’. Y el sacerdote les dice ‘no lo hagan, nos debemos cuidar’, pero se respira molestia en los pueblos y ahí los sacerdotes cargan con el sufrimiento, con el dolor y con la preocupación”, refirió.

De este modo, aceptó que no resultó fácil convencer a los católicos de quedarse en casa y desde ahí conmemorar la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Señor.

“Me dicen los sacerdotes: ‘señor arzobispo, no está siendo fácil en la comunidad, viene un grupo de personas, de aquí, de allá y no sé qué hacer’, pues no quieren hacer caso, ni quieren aceptar. Muchos no están creyendo, están pensando que no es verdad, que es un invento”, añadió.

Finalmente, por el incremento de casos positivos y el número de fallecimientos en Oaxaca, salvo algunas excepciones en comunidades indígenas de la Sierra Norte, los católicos conmemoraron la Semana Santa en sus casas, con la finalidad de dar gracias a Dios

y pedir su intercesión, para salvar el peligro por la pandemia.

“Es más agradable estar en la catedral, viviendo con todos mis hermanos estos días santos, que estar aquí encerrado en este oratorio, pero hay que hacer caso y pedir al Señor que nos ayude e ilumine”, dijo el arzobispo, desde su oratorio.

LOS CAMINOS DE LA VIDA. NOTAS E IMÁGENES DESDE SAN AGUSTÍN ETLA, OAXACA

Carlos R. Sánchez Silva
IIHUABJO

Imágenes: Ilán Sánchez Moreno



Foto 1. San Agustín Etla desde las alturas.

*Los caminos de la vida
Son muy difícil de andarlos
Difícil de caminarlos
Yo no encuentro la salida*

A raíz del confinamiento indicado por las autoridades gubernamentales por la pandemia del Coronarvirus, junto con mi familia nuclear –esposa, hijos, nieto y nuestras dos perras: Akira y Maki– decidimos recluirnos en nuestra casa de San Agustín Etla, a partir del sábado 14 de marzo de este 2020. Al principio, pensábamos que este “retiro” duraría poco más de un mes. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo y las cosas se fueron agravado desde el punto de la salud pública y las medidas se hacían más estrictas, la situación general se complicó cada día más y más. Tan es así, que las autoridades municipales decidieron, un par de semanas después de nuestro arribo a esta comunidad, tomar la medida de restringir la entrada y la salida del pueblo a quienes no sean vecinos, amén que demuestren vivir en el mismo. Lo cierto es que al principio esta medida tomada bajo el sistema

de “usos y costumbres” no fue del agrado de muchos, pero poco a poco ha sido entendida por la mayoría de quienes habitamos en este espacio geográfico.

Debo precisar que nosotros vivimos permanentemente en la ciudad de Oaxaca en el barrio de Cinco Señores, y la casa de San Agustín de la cual somos propietarios desde hace más de 25 años, de hecho la ocupamos en lo que algunos llaman “pomposamente” como “Casa de Campo”, donde pasamos algunos fines de semana y donde realizamos algunas tertulias familiares y, en algunas ocasiones, con amigos. Sin embargo, a raíz de este confinamiento obligado, he descubierto “algunos caminos no andados” y que me gustaría compartir con los amables lectores, para ello me apoyo en las imágenes que mi hijo Ilán Sánchez Moreno me hizo favor de registrar para la posteridad.

1. Como pocos municipios del estado, el de San Agustín Etla tiene tres caminos para acceder a él desde la carretera federal número 190 que lleva a la cabecera distrital de la Vi-

lla de Etna: el primero es por el pueblo de San Sebastián; el segundo a la altura de Liconsa y, el último, por Santo Domingo Barrio Alto. Todas estas entradas están debidamente pavimentadas y se podría decir que son los caminos principales. Al efecto, y con el propósito de controlar este múltiple acceso al pueblo y principalmente por la pandemia que nos aqueja, la autoridad municipal dispuso como única y exclusiva vía de entrada y salida la de San Sebastián, precisamente donde se encuentra establecido el reten del control sanitario.

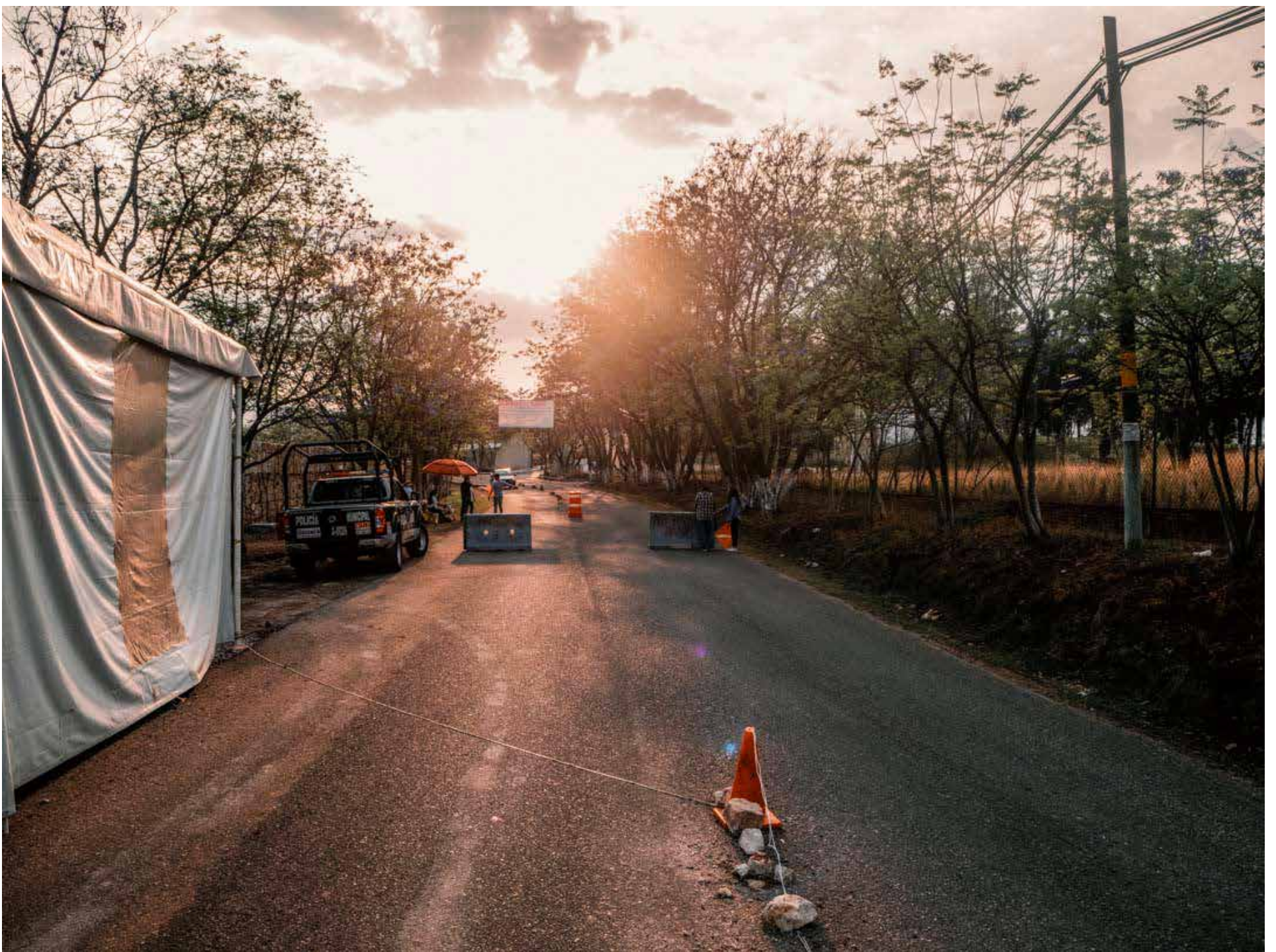


Foto 2. Reten y control sanitario San Agustín-San Sebastián.

Así que los otros dos accesos fueron bloqueados con escombros.



Fotos 3 y 4. Bloqueo de los accesos de Santo Domingo Barrio Alto y Liconsa, respectivamente.

2. En honor a la verdad es que ya instalado en el pueblo puedes desplazarte con ciertas medidas de control sanitario dentro de los confines del municipio, aunque después de las 10 de la noche se restringe el que “andes paja-reando”, y si no respetas esta disposición te haces merecedor a una sanción administrativa. Derivado que mi hijo Ilán vive permanentemente en este lugar y lo conoce al dedillo, hemos realizado familiarmente algunos paseos y constatado el cierre de otros *caminos de terracería*, también con escombros y palos, que conectan a San Agustín con otros pueblos del valle eteco: uno de ellos, que lleva a San Sebastián; uno más que conecta con San Pablo y Guadalupe Etla. Desde este último lugar se puede apreciar parte del Valle de Etla.



Foto 5. Bloqueo del camino de terracería San Agustín-San Sebastián.



Fotos 6 y 7. Bloqueo de los caminos de terracería San Agustín-San Pablo y Guadalupe, Etna.



Foto 8. El Valle de Etna desde las alturas de San Agustín).

3. Derivado que San Agustín tiene abundantes recurso acuíferos y “desde tiempo inmemorial” es uno de los abastecedores naturales de agua a la ciudad de Oaxaca, esta comunidad se ha caracterizado por tener diversos balnearios pero también que muchas personas, tanto nacionales como extranjeras, la hayan tomado como lugar de residencia, tanto temporal como permanente. Si a esto se suma el hecho de que se haya establecido el Centro de Artes de San Agustín (CASA), ha provocado que encuentres una limitada pero variada oferta gastronómica. La verdad que salvo algunas novedades que han traído los “fuereños”, la comida de este municipio no se diferencia de la que ofrecen otros lugares del valle eteco: tamales, moles, carnitas, barbacoa, enchiladas, enfrijoladas, entomatadas, memelas, quesadillas, empanadas, tlayudas preparadas, tacos, etcétera. A raíz que en este pueblo se conserva la costumbre del aparato de sonido para llamar la atención de los vecinos, ya sea por algún requerimiento de la autoridad municipal pero también para anunciar a los proveedores de alimentos en los barrios

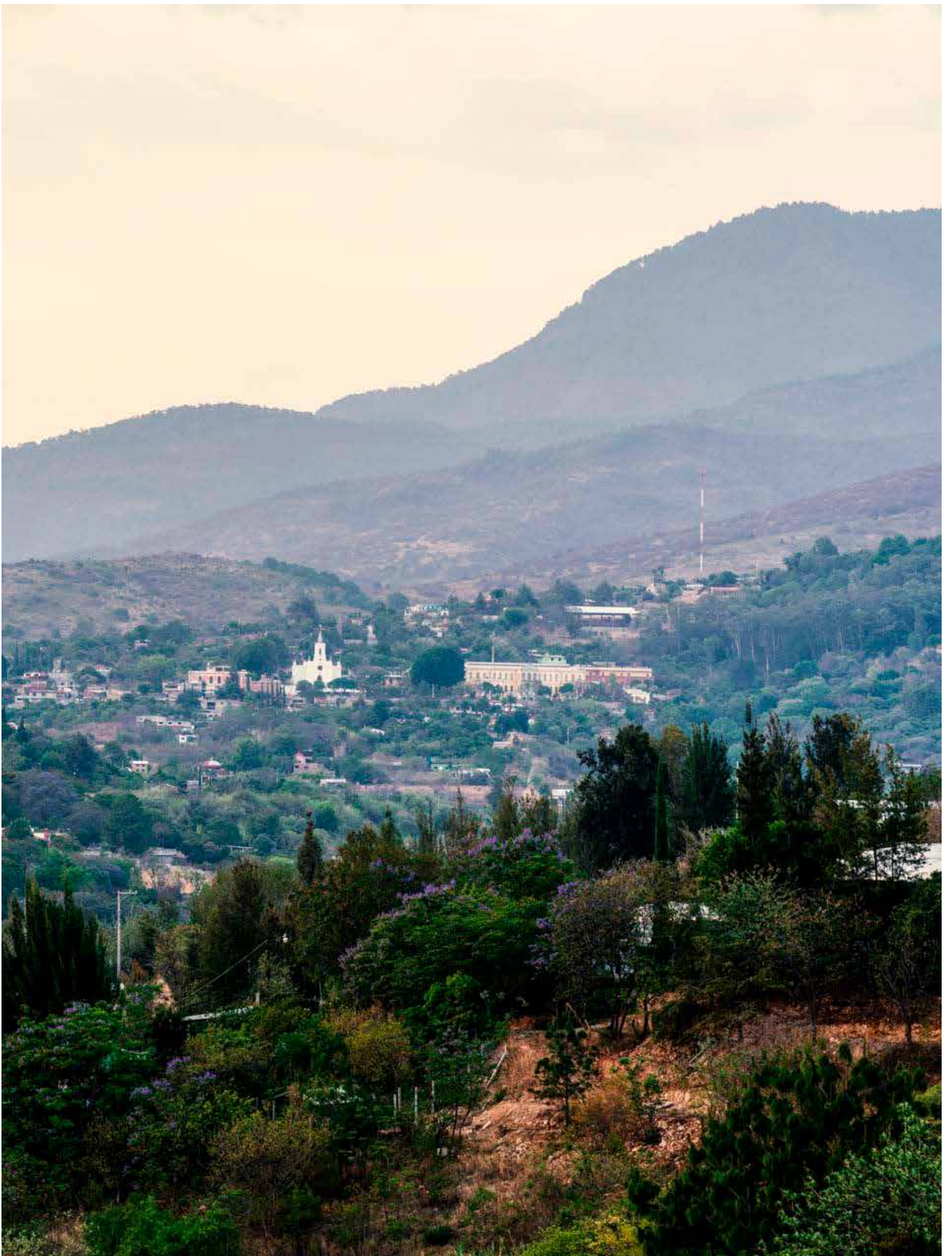


Foto 9. CASA desde el camino de terracería a San Pablo y Guadalupe, Etna.

de San José, La Ferrería, Vista Hermosa y el barrio central de San Agustín, este domingo tuve una agradable sorpresa, y que quizá sea un hallazgo de una vieja tradición culinaria que jamás había comido. Se trata de un negocio que se especializa en la venta únicamente el día domingo de empanadas de verde y amarillo; quesadillas de setas y de flor de calabaza, memelitas y su especialidad: *las empanadas de recaudo*. Como el teléfono de servicio a domicilio estaba desactualizado, me vi en la necesidad de ir personalmente al negocio ubicado en el Barrio de San José y que lleva por nombre “Empandas del Carmen”. Su propietaria me explico que las empanadas de recaudo podían ser de verde o amarillo pero que en lugar de pollo, llevaban una mezcla de riñones y corazón de res. Por supuesto que pedí una de ellas, y debo confesar que es la primera vez que las pruebo y la experiencia es bastante especial. Se las recomiendo...

4. Casi todo mundo sabe de la intervención del maestro Francisco Toledo para que CASA se estableciera en el Barrio de Vista Hermosa.

Esta participación, a decir verdad, tiene sentimientos encontrados: unos piensan que su protagonismo se excedió; otros, en cambio, lo ven como el alma del proyecto. Muestra de estos últimos es el mural que le hicieron a raíz de su muerte en la calle principal de Vista Hermosa, camino a CASA y que también descubrí en una de mis caminatas. Quizá la estética deja mucho que desear, pero las palabras que lo acompañan son más que sintomáticas del sentir que este artista plástico dejó para la posteridad en uno de sus últimos proyectos culturales.

Finalmente, y más que escribir sobre la desgracia mundial de la pandemia y su impacto en Oaxaca como se nos pidió, quise explorar algunos caminos sobre los cuales no había reflexionado anteriormente. Con una sola idea en mente que queda como incógnita para el futuro debido al coronavirus, y que parafraseando el vallenato colombiano “Los caminos de la vida”, podría expresarse de esta forma: que si en *tiempos normales* los caminos de la vida son difíciles de andarlos y caminarlos; *en tiempos de crisis como los*

actuales, ¿podremos encontrar la salida? Yo tengo la esperanza que sí...

San Agustín Etla, Oaxaca,
22 de abril de 2020.



Foto 10. Mural homenaje al pintor Francisco Toledo, Vista Hermosa, San Agustín Etla, Oaxaca.

II. Sociedad y Gobierno

COVID-19, EL ENTERRADOR DE LAS ECONOMÍAS ESTATALES

Luis Ignacio Velásquez

La crisis de salud provocada por la pandemia de COVID-19 ha puesto en la discusión pública la actuación de los gobiernos nacionales y estatales o regionales, ante un problema que abarca todos los ámbitos de la sociedad: político, económico, cultural y, desde luego, sanitario.

Pero además, en mayor o menor medida, de acuerdo a cada contexto, los gobiernos han sido severamente cuestionados por su actuación frente a la pandemia, sobre todo en materia sanitaria porque el virus ha hecho públicos ineficientes sistemas de salud; carencia de materiales, equipos y medicamentos; falta de planes y programas preventivos frente a contingencias sanitarias; así como incapacidad para atender las consecuencias post-crisis, sobre todo en materia económica, que podría

generar incluso mayor mortandad y enfermedad que el COVID-19 a corto y mediano plazo por la parálisis de los sistemas productivos, el comercio, el turismo y el empleo.

En este panorama desolador pocos, muy pocos países han sido capaces de dimensionar la gravedad del problema y las consecuencias están a la vista, la alta mortandad, el alto número de enfermos y severos daños económicos hasta en naciones desarrolladas como Italia, España y Estados Unidos, entre otros.

EL PLAN DE AMLO Y LAS REACCIONES

En nuestro país la crisis sanitaria del COVID-19 también exhibió la escasa infraestructura sanitaria para responder a este tipo de contingencias: la carencia en equipo y materiales e, incluso, la falta de personal médico, de enfermería y técnicos en la salud, aunque aún no se sabe cuánto incidirá esto en la mortandad de habitantes porque México aún no llega a la fase crítica de la pandemia.

El mayor problema que enfrenta el país

en estos momentos es de carácter económico, porque la implementación del programa Quédate en Casa, que busca la disminución del menor número de casos por coronavirus a través de la reclusión domiciliaria, prácticamente ha paralizado las actividades productivas de México que en el año 2019 registró un crecimiento económico del -0.1 por ciento.

El 5 de abril del 2019 el presidente de la República Andrés Manuel López Obrador anunció inversiones extraordinarias para ampliar los programas sociales, como parte de la estrategia para enfrentar la crisis sanitaria por el coronavirus.

Las mismas comprenden apoyo a 200 mil campesinos que se incorporarán de manera extraordinaria al programa Sembrando Vida; apoyo directo para 190 mil pescadores; recursos adicionales a las sociedades de padres y madres de familia para el mantenimiento de 31 mil planteles escolares; y 25 mil millones de pesos adicionales para la introducción de agua potable y drenaje así como la construcción de 50 mil viviendas en zonas marginadas de 50 municipios del país.

Además de 35 mil millones de pesos del ISSSTE para entregar créditos personales que van de 20 mil a 56 mil pesos en beneficio de 670 mil trabajadores al servicio del Estado; y 177 mil millones de pesos para otorgar créditos de vivienda que a través del Fovissste e Infonavit.

Sin embargo, la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) solicitó al presidente López Obrador un plan de rescate económico acorde a la realidad de la nación, “que se construya con base en la ciencia económica y las mejores prácticas internacionales, y no sobre prejuicios ideológicos”.

Convocó al Ejecutivo a utilizar las herramientas fiscales, presupuestarias y de concertación social, para evitar que cientos de miles de personas vean desaparecer sus trabajos y millones de mexicanos empobrezcan por la pérdida del ingreso familiar.

Comentó que los gobiernos de Brasil, Perú, El Salvador, Chile, Colombia, Perú, India, Canadá, Corea del Sur, Alemania, Estados Unidos, entre otros tantos, han aplicado incentivos a sus economías para lograr una pronta

recuperación. No en vano Estados Unidos ha inyectado a la economía más de dos billones de dólares, lo que equivale a más de 10 por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB).

Destacó que la mayoría de los países de la región gasta cantidades históricas para pagar los salarios de empleados, tanto del sector público como del privado, que no podrán trabajar durante los periodos de aislamiento.

En cambio, reprochó, en México el gobierno no quiere solventar los costos de un buen plan de mitigación de la crisis por la que ya atraviesa el país.

Los especialistas también cuestionaron el plan. “El plan de reactivación económica que escuchamos es decepcionante”, advirtió el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO).

En tanto Valeria Moy, directora de la organización civil México Como Vamos, afirmó que la estrategia oficial “es una oportunidad perdida” para atenuar las consecuencias económicas de la pandemia.

Y “EL PROGRAMA DE INCENTIVOS” DE MURAT

Aunque el problema no solo es a nivel nacional, toda vez que los gobiernos estatales también no solo han cuestionado el manejo de la crisis en materia de salud, sino las medidas económicas que se proponen desde el centro.

El mismo 5 de abril los gobernadores panistas de Baja California Sur, Carlos Mendoza Davis; Chihuahua, Javier Corral Jurado; y Tamaulipas, Francisco Cabeza de Vaca; aseguraron que el país demanda un programa de Estado para derrotar a la doble pandemia: la del Covid-19 y la económica que genera desempleo.

Incluso propusieron un programa de emergencia económica con acciones concretas para apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas en general, como estímulos fiscales, un ingreso básico solidario para los trabajadores, incremento extraordinario al presupuesto estatal y municipales, agilizar el pago a proveedores y apoyar al sector turístico, entre otras.

Mientras el gobierno de Oaxaca decidió

impulsar un programa propio de apoyo económico. Así el 7 de abril del año en curso, el gobernador Alejandro Murat Hinojosa anunció un Programa de Incentivos y Apoyos para la Estabilidad Económica de Oaxaca, que entre otras cosas comprende la condonación del 50 o 100 por ciento en el Impuesto sobre Nómina a todas las empresas, negocios y establecimientos, así como la condonación total del Impuesto al Hospedaje; un fondo de 100 millones de pesos para créditos en condiciones preferenciales; un fondo de 10 millones de pesos para financiamiento con créditos de entre 5 mil y 20 mil pesos operado por BanOaxaca; y 5 millones de pesos para el programa Bécate de capacitación para el trabajo. Asimismo, 30 millones de pesos para la entrega de 200 mil canastas de alimentos de primera necesidad en las zonas más vulnerables del estado que distribuirá el DIF estatal; fondo de crédito de 190 millones de pesos para dinamizar las cadenas productivas y generar más empleos en el campo a través de FIRA; y el subsidio de la mitad del costo de envío de hasta 30 mil pedi-

dos para restaurantes y negocios que vendan a domicilio.

También destacó la creación de una bolsa de 96 millones de pesos con la aportación de los trabajadores de confianza del gobierno estatal; y la puesta en marcha de 48 proyectos de infraestructura por un monto de 648 millones de pesos.

MÁS SOMBRAS QUE LUCES

Sin embargo, el anuncio del mandatario estatal generó en la sociedad oaxaqueña más sombras que luces, porque los trabajadores prácticamente fueron olvidados de este programa y los apoyos a las micro, pequeñas y medianas no son más que créditos cuando muchos de estos establecimientos ya no estarán en condiciones de continuar operando una vez que concluya la pandemia del COVID-19.

La banca comercial y las financieras gubernamentales, una vez pasada la crisis sanitaria, no contarán con recursos suficientes para la demanda de créditos individuales y colectivos y, a pesar de los buenos propósi-

tos, será el mercado quien determine los intereses, no la decisiones del gobierno.

Además, pronto los integrantes de la 64 legislatura cuestionaron que el DIF estatal sea la institución encargada de la entrega de 200 mil canastas de despensa en todo el estado, cuando la Secretaría de Bienestar estatal corresponde por ley establecer las estrategias, planes y objetivos de carácter transversal para el desarrollo social y humano en el estado, así como proponer el marco jurídico que regula la participación estatal en los programas sociales de combate a la pobreza.

Asimismo definir estrategias y mecanismos de coordinación, colaboración e inducción y gestión para la ejecución de los programas, proyectos e iniciativas, para el desarrollo social y humano; así como, suscribir los convenios y acuerdos que resulten necesarios.

Incluso, los legisladores externaron su preocupación porque estos apoyos sean utilizados para proselitismo político.

En el caso de la condonación de los impuestos de hospedaje y sobre nóminas, los propios empresarios comentan que si los ho-

teles y negocios han sido cerrados por la cuarentena, no hay recaudación del impuesto sobre hospedaje y el impuesto sobre nóminas es bastante reducido.

Lo extraño es que el secretario de economía, Juan Pablo Guzmán Cobián, haya confiado a los diputados locales que el gobierno estatal prevé una reducción presupuestal de entre 300 y 400 millones de pesos, por la no recaudación de estos impuestos.

El funcionario estatal dijo que este recurso ya estaba contemplado en el programa anunciado por el gobernador y, por tanto, formaba parte de los mil 270 millones de pesos que importaba el mismo.

Pero lo que mayor dudas generó en el Congreso fue la decisión de poner en marcha 48 proyectos de infraestructura por un monto de 648 millones de pesos, cuando el 3 de octubre del 2019, la 64 legislatura autorizó al gobierno del estado la contratación de financiamiento por un monto de hasta 3 mil 500 millones de pesos, sin incluir intereses, para destinarlo a inversión pública productiva y a la constitución de fondos de reserva.

Porque no solo cuestionaron que los recursos de estos empréstitos, que ya contrató la Secretaría de Finanzas, se hayan publicitado como apoyos en la contingencia, sino exigieron que parte de estos recursos se destinen a un verdadero programa de apoyo a la población, con mecanismos de participación interinstitucional, transparencia en la asignación de los recursos y vigilancia de los mismos para evitar actos de corrupción.

La verdad es que hasta hoy ninguno de los programas anunciados se ha puesto en marcha, mientras el coronavirus sigue generando víctimas en el ámbito familiar y social.

Con 570 municipios, la mayoría de ellos en condiciones de pobreza y pobreza extrema; carencias en infraestructura, equipo y material sanitario; producción deficitaria de alimentos, el 80 por ciento de empleo formal, dependencia presupuestal hasta del 90 por ciento de la federación, Oaxaca tenía las condiciones para que cualquier crisis se convirtiera en tragedia.

Hoy el COVID-19 se convirtió en el disparador de una crisis sanitaria y humanitaria

que tiene años de cultivo en gobiernos negligentes, corruptos e irresponsables, por lo que es hora de cuestionar si los políticos son capaces de administrar los servicios públicos con eficacia, gestionar de manera razonable los recursos asignados, que son de nosotros o, bien, ¿si hay algo más que deberíamos hacer y no hayamos hecho?

MORIR SIN VELORIO... Y SIN MÚSICA

Isidoro Yescas

“Polvo eres y en polvo te convertirás”, solía decirme mi padre en mis cumpleaños de infancia ,para así recordarme de aquella cita bíblica que alude a nuestra volátil condición humana. Y hoy esa frase está más presente que nunca con las nuevas reglas impuestas por las autoridades sanitarias por los efectos funestos de la pandemia del coronavirus.

Y así, al “quédate en casa”, “lávate las manos”, “usa cubrebocas” y otras medidas preventivas tomadas a nivel mundial para mitigar y/o contener el avance incontenible de este virus, primero el gobierno del estado de Oaxaca y, luego, el gobierno federal, definieron y elevaron a rango de ley las reglas a los cuales tendrán que ajustarse particulares, autoridades sanitarias, funerarias y autoridades de los tres niveles para “el manejo seguro,

traslado y disposición final” de los cuerpos de las personas fallecidas por efecto del coronavirus.

En un extra del Periódico Oficial, publicado el 8 de abril, los Servicios de Salud de Oaxaca publicaron estos lineamientos que constituyen, a final de cuentas, la segunda parte de las reglas no escritas ya aplicadas desde hace poco más de dos meses para morir en una nada sacrosanta paz, sin las auxilios espirituales de antes, sin los santos óleos y sin misa de por medio(para la mayoría católica); a los que ahora hay que sumar la prohibición para que el cuerpo sea velado en funeraria o en el domicilio del difunto, que tampoco sea embalsamado ni se le practique autopsia y para que de inmediato sea inhumado o cremado.

¿Y qué dicen los lineamientos para quienes fallecen por haber enfermado de coronavirus?

Fuera de otras medidas sanitarias ya contempladas en la Ley General de Salud, las nuevas reglas que desde el 8 de abril estarían aplicando en las 8 regiones de Oaxaca, esta-

blecen:

1. Guardar el cadáver en “bolsa sanitaria con cierre hermético y plastificado”.
2. No embalsamar el cuerpo.
3. De inmediato inhumarlo o cremarlo.
4. Evitar el contacto visual o físico con el cadáver por parte de familiares o amigos.
5. Abstenerse de velar el cuerpo en funerarias o domicilios particulares.
6. Dispensar la autopsia o los trámites de ley ante autoridades del MP y la Fiscalía General del Estado.
7. Y para los migrantes: donde murieron ahí se quedan porque queda prohibido su transportación por vía aérea o terrestre. (Extra del *Periódico Oficial*, Oaxaca de Juárez, Oaxaca, abril 8 del 2020).

Días después, el 17 de abril, el gobierno federal publicó en el *Diario Oficial de la Federación* un decreto para prohibir la incineración “de cuerpos no identificados o identificados, no reclamados y fallecidos” a consecuencia del Covid-19.

Sin embargo, y volviendo al Acuerdo de las autoridades de los Servicios de Salud de Oaxaca, éstas también debieran considerar revisar y precisar el alcance de dos de los artículos de su Acuerdo tomando en cuenta que en la mayoría de los 570 municipios de la entidad no se cuentan con funerarias, tampoco insumos requeridos en el Acuerdo para la manipulación y manejo de cadáveres (por ejemplo, bolsas sanitarias con cierre hermético y plastificado) ni con personal médico que los oriente y en donde, además, ni siquiera las autoridades municipales están capacitadas para aplicar estas normas excepcionales. Y aun así se pretende sancionarlas.

“Artículo 17. Las Autoridades Municipales colaborarán adoptando medidas sanitarias durante la inhumación sin discriminación alguna, así como dar el seguimiento al cumplimiento de los presentes Lineamientos”.

“Artículo 4. “Quienes contravengan a lo dispuesto en los presentes Lineamientos serán acreedores de las sanciones correspondientes”.

Es cierto que el coronavirus no llegará a los 570 municipios y, según estimaciones preliminares de SSO, se extendería a 49, fundamentalmente de Valles Centrales, Mixteca e Istmo. No obstante, es recomendable asegurar que las medidas acordadas se cumplan y, por otro lado, que por lo menos que cada una de las autoridades sanitarias o municipales de los 49 municipios en riesgo se les dote de los insumos requeridos en el Acuerdo ya comentado.

Por lo demás es indudable que las históricas costumbres y ritos religiosos y paganos que caracterizaban a nuestros pueblos para darles el último adiós a sus deudos tendrán que modificarse, total o parcialmente.

Por ejemplo, los velorios de cuerpo presente, acompañados generalmente —sobre todo en los pueblos— de rezos, música y servicios de alimentación a los hombres y mujeres que solían acompañar a los dolientes, y que por lo menos duraban dos días y hasta más. Los novenarios supongo que sí porque estos se llevan a cabo generalmente en domicilios particulares, pero bajo estrictos contro-

les sanitarios y con la presencia simbólica de familiares. Y esto siempre y cuando las autoridades municipales lo permitan.

Y al prohibirse los velorios y apresurarse la inhumación y/o cremación también desaparecen las misas de cuerpo presente, una costumbre altamente arraigada entre la población católica.

Con tan severas restricciones, impuestas por los altos riesgos de contagio del coronavirus, es indudable que los ritos paganos y religiosos (que congregaban a decenas y centenares de personas en las funerarias, casas particulares y en los cortejos fúnebres) tendrán que modificarse, ideando nuevas formas, materiales y espirituales, para despedir a distancia a nuestros familiares y amigos porque, con o sin pandemia, es un hecho que la convivencia humana ya no será la misma y tampoco lo será la forma de despedir y recordar a nuestros muertos.

ES LA HORA DE LA CIENCIA

Néstor Y. Sánchez Islas

Impactados y llenos de preguntas a las que todavía no encontramos respuesta son algunas de nuestros temores en horas de incertidumbre ante un futuro que, dependiendo de cómo nos levantemos, nos parecerá apocalíptico o esperanzador.

En cada generación se da algún hecho que se interpreta como el fin de los tiempos y, en esta ocasión, nos toca a los oaxaqueños ser parte de un suceso de consecuencias mundiales. Ha habido guerras y conflictos en tierras tan lejanas que se nos hacen ajenos, pero hoy, sin experiencia previa en dónde encontrar una guía que señale el camino a seguir, estamos preguntándonos cómo hacer para sobrevivir.

Se escribe desde la depresión y se trata de pronosticar que pasará. Muchos sentencian el fin de una era, el fin de la globalización y, por supuesto, el anhelado fin del capitalismo que, con toda seguridad, solo se transformará. Es

probable que, por nuestra edad, no seamos nosotros los que podamos pronosticar qué pasará porque carecemos de algo que sí tienen los jóvenes: su relación innata con lo digital.

Esta pandemia provocará cambios en todos los campos de la actividad humana, es deseable que así sea, pero el cambio no será de un día para otro y lo harán las nuevas generaciones a quienes hoy, parados en nuestro pedestal de sabiduría, los descalificamos por inexpertos. Sí los extremos son malos, no hay que dejarse llevar ni por la depresión ni por la euforia, ni por el cúmulo de años o títulos académicos que no siempre significan sabiduría.

En momentos en que creemos que nuestra vida está en peligro y nuestra situación económica en riesgo de pauperizarse es oportuno mirar en retrospectiva para ver qué hemos hecho mal, qué cosas no hemos hecho y debimos hacerlas y, por supuesto, pensar en qué deberíamos hacer.

En Oaxaca, en los últimos cincuenta años le hemos dedicado muchas planas y ríos de tinta en los medios, además de recursos del

erario, a la atención de la agitación social en todas sus modalidades. Fueron los universitarios, los maestros y una serie de organizaciones indígenas las que acapararon toda nuestra atención las últimas décadas.

Sin embargo, hoy que nuestro modo de vida lo sentimos en riesgo es necesario preguntarse si esos recursos gastados valieron la pena porque solución que esperamos con ansia viene de la ciencia y no de la agitación. A la ciencia, en Oaxaca no le hemos dedicado más que migajas de una orgía presupuestal que ha engordado a funcionarios y líderes, pero no ha apoyado a quienes debería.

No solo en Oaxaca sino a nivel nacional debemos replantear un cambio en los modelos educativos y aceptar que nos ha faltado ciencia, muchas ciencias naturales y tecnología.

El magisterio oaxaqueño, al que le entregó el presidente AMLO la educación en propiedad, tiene otros planes que colocan como prioridad ejercer el control político de los niños, los padres, los edificios, las plazas y los trabajadores para mantener sus privilegios

neo-feudales. Los utilizan únicamente como bandera para una supuesta reivindicación social.

El método paternalista que tenemos para solucionar los problemas sociales y económicos no ha resultado y, una vez pasada esta emergencia, sería un error mantenerlo para disminuir la pobreza porque se ha demostrado que no funciona más que para crear clientelas políticas.

Se da en Oaxaca mucha atención a lo comunitario, al asambleísmo y saberes ancestrales que cambian de región a región. La mayoría de las veces confunden añejas tradiciones con saberes rituales que, en el terreno de la intimidad individual son válidos, pero no el terreno de lo público que necesita respuestas certeras, formales, racionales y científicas.

Es necesario pensar en la educación del futuro. Estamos viendo que la ciencia y los expertos son necesarios, en sentido contrario a los postulados populistas de han decretado la muerte de los especialistas por “conservadores”.

Oaxaca es tierra fértil para la enseñanza y

aprendizaje de las ciencias. Las habilidades que los niños demuestran tener al aprender a tocar instrumentos musicales antes de empezar a leer son una muestra de que tienen habilidades para las matemáticas y el pensamiento lógico y racional, así como para trabajar en equipo.

La pandemia evidencia, una vez más, que la educación es la mejor inversión, introducir las ciencias y darles el lugar que merecen requiere de cambios en los programas de estudios, amplios equipamientos en las escuelas y una nueva clase de profesores que hay que formar.

En Oaxaca ocupamos siempre los últimos lugares en desempeño educativo, no solo en la educación básica sino también en la media y la superior. Y eso hay que cambiar aprovechando el empuje que esta pandemia está dando a la alta tecnología, la medicina, las matemáticas y la genética.

Es necesario recuperar la rectoría de la educación no para fines políticos sino para beneficio de todos, dejar detrás el uso faccioso de la ideología para justificar la injustifica-

ble y pensar en el futuro porque, desafortunadamente, no será esta la última pandemia ni problema global que ponga en riesgo nuestras vidas y nuestra economía.

Viene una nueva era, la del petróleo está empezando a declinar y estamos entrando de lleno en la cuarta revolución industrial y tecnológica. La robótica y la inteligencia artificial dominarán el mundo.

Vemos en peligro nuestra forma de vida y no sabemos si solo estamos ante una pausa o el inicio de un cambio radical. Esta incertidumbre nos conduce a revisar nuestros valores culturales, técnicos y científicos porque, a pesar de toda la tecnología que hemos desarrollado, seguimos siendo vulnerables. La educación y la ciencia, por tanto, deberían darnos la oportunidad de ejercer las dos caras de la libertad: la emancipación y la autonomía.

Es un excelente momento para echar a andar en profundidad los modelos de educación a distancia que, por su edad, algunos no son capaces de comprender. Para empezar, la educación a distancia desarrolla varios hábitos,

entre ellos los muy útiles de la disciplina y la responsabilidad que tanta falta hacen hoy. A pesar de las resistencias sindicales, el futuro de la educación está en las tecnologías virtuales.

No está de más pensar que la inteligencia artificial no solo habrá de suplir, no suplan-
tar, a muchos profesores, sobre todo a los me-
diocres. Que habrá profesiones y oficios que
desaparecerán; por ejemplo los autos serán
autónomos, las grandes automotrices fabri-
carán otras cosas o quebrarán, las empresas
de tecnología serán las líderes sobre las ma-
nufactureras, que el petróleo no se agotará
pero que dejará de primar en nuestro mun-
do, habrá fuentes renovables de energía que
la harán accesible y barata y, para ese mundo
tecnológico es indispensable que a los niños
oaxaqueños se les prepare no para operar las
máquinas, que cualquiera lo hace, sino para
diseñarlas, para convertirse en protagonistas
del cambio y no quedarse en pasivos espec-
tadores.

COVID-19, RETO SANITARIO PARA MÉXICO

Dr. Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez

La medicina sirve

«Para que hombres y mujeres vivan jóvenes y sanos toda su vida, y finalmente mueran sin sufrimientos y con dignidad, lo más tarde que sea posible».

Dr. Ruy Pérez Tamayo

La enfermedad COVID-19, infección ocasionada por el coronavirus SARS-COV2, es nueva para el mundo, es un padecimiento reciente del cual se desconocen todavía muchas cosas, por lo que los países del mundo la están enfrentando desde sus propias perspectivas sanitarias y socioeconómicas, considerando la experiencia generada en quienes la padecen y que están cercanos a su control, así como de la Organización Mundial de la

Salud (OMS) que es la autoridad directiva y coordinadora en asuntos de sanidad internacional en el sistema de las Naciones Unidas.

Las sociedades, de acuerdo a su cosmovisión, de diversa forma han tratado de enfrentar esta nueva enfermedad, desde la utilización de remedios caseros, pasando por las creencias mágicas o religiosas, hasta el empleo de diferentes prácticas de la medicina, lo que importa es evitar los contagios, enfermarse, agravarse y frenar la muerte; sin embargo, en la gran mayoría de los países en donde se ha presentado la pandemia, en la toma de decisiones sanitarias y para prevenir el aumento tanto de la enfermedad como de las muertes, lo que ha imperado respecto al propósito de beneficiar a los pobladores ha sido la utilización de la medicina basada en la evidencia científica y en la implementación y aplicación del conocimiento.

Para los mexicanos, hay muchas preguntas que contestar acerca de la presente epidemia, por ejemplo, ¿Estamos preparados como Estado mexicano y como ciudadanos para combatirla? ¿Es suficiente la infraestructura sani-

taria y la educación en salud que debe tener la sociedad para enfrentarla?

Por lo que respecta a la atención de la salud en México un gran activo que se ha tenido desde tiempos remotos es la salud pública, la cual ha sido un pilar en la elaboración de políticas sanitarias de los diversos gobiernos federales, en donde han sido clave las áreas de integración y desarrollo del sector salud, vigilancia epidemiológica, regulación sanitaria, investigación, prevención y promoción a la salud; sin embargo, a pesar de contar con instituciones que conforman el sistema nacional de salud, entre otras el IMSS, ISSSTE, DIF, PEMEX, Secretaría de Salud, Secretaría de la Defensa y Secretaría de Marina, muchos ciudadanos no pueden contar con los servicios que se ofertan, y ahora el gran reto urgente es enfrentar al COVID-19, el cual deberá hacerse con profesionalismo y creatividad, sin partidismos o ideologías.

México es un país que desde hace varias décadas arrastra grandes rezagos sociales y materia de salud y es hora que no termina la lucha contra la desnutrición, diabetes, obe-

alidad, hipertensión, tabaquismo, cáncer, etc., lo que hace aún más difícil la batalla contra el coronavirus SARS-COV2; además, la inversión que se ha dado para la salud de los mexicanos en los últimos sexenios ha sido muy baja: de acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), de la cual México es miembro, para el año de 2015 era de 5.6% del PIB frente al 9% del promedio y al 6% del mínimo establecido.

Se debe reconocer que la presencia de esta pandemia ha demostrado que el mundo no estaba preparado para enfrentarla. Así, en los países más poderosos con grandes inversiones en salud su presencia los tomó de sorpresa y no la han podido evitar. Por ejemplo, la misma China, país económicamente muy poderoso en donde se inició la pandemia, ante la carencia de infraestructura, principalmente de camas para hospitalización y atención de enfermos de COVID-19, tuvo que construir hospitales y equiparlos de forma urgente para combatirla.

Ahora que en nuestro país la fuente de ad-

quirir la infección es el contagio comunitario, se percibe que a nivel nacional la infraestructura hospitalaria existente es insuficiente para atender a pacientes graves, por lo que es posible que se genere un colapso en el cuidado de pacientes que requieran hospitalización con intubación, respiradores artificiales, áreas de cuidados intensivos, personal especializado tanto de enfermeras y enfermeros como de médicos y médicas.

El desafío es hacer realidad el deseo del presidente Lic. Andrés Manuel López Obrador de tener un sistema sanitario equiparable con el de Dinamarca y Canadá, ojalá y algún día nos podamos comparar con estos países en la cantidad de camas hospitalarias disponibles por cada 1,000 habitantes para la atención de pacientes hospitalizados. Dinamarca tiene 2.9 (lugar 94 del mundo), Canadá tiene 2.7 (lugar 89), y México tiene en total 1.5 camas por cada 1,000 habitantes (lugar 125 de un total de 178 países censados), ¿Nos imaginamos tener la cantidad suficiente de enfermeras/enfermeros y médicos/médicas que tienen estos países por cada 1,000 habitan-

tes? Tenerlos significaría un incremento a la tasa de cobertura de personal sanitario, que en México está por debajo del mínimo establecido por la OCDE. Si se llegara a invertir para mejorar y aumentar la infraestructura sanitaria, como es el deseo del presidente López Obrador, significaría un aumento en número de camas, personal sanitario, aparatos, insumos, hospitales o clínicas, etc., todo lo cual redundará en una atención más profesional al enfermo y, permitiría a las autoridades y población enfrentar situaciones como la actual epidemia sin tantas angustias .

Sin embargo, a pesar de las diversas carencias, la participación de la población mexicana ha sido solidaria en la lucha contra la epidemia. Su compromiso es tal, que las medidas restrictivas como el “Quédate en Casa” en lo general se han cumplido a lo largo de las semanas, a pesar de algunos ciudadanos inconformes y empresas del capital promotoras del consumo; el compromiso de la comunidad de trabajadores de la salud es muy notorio, destacando enfermeras y enfermeros, camilleros, trabajo social y desde luego el personal médi-

co, quienes como bien lo decía el Dr. Ignacio Chávez Sánchez : «Un médico es un hombre que se asoma sobre otro hombre, en un afán de ayuda, ofreciendo lo que tiene, un poco de ciencia y un mucho de comprensión y simpatía».

Pero ante los mitos y rumores de la epidemia, ¿Qué está pasando con personas inconformes de la actual política sanitaria de la presidencia? ¿Es que el coronavirus también produce en el individuo la oposición y el desacuerdo, el encono, la envidia y la burla?. En estos momentos de apremio es común encontrar por doquiera expertos sabelotodo del coronavirus y la enfermedad que ocasiona, y su accionar más que provocar ayuda genera desinformación entre la población. Asimismo, no son raras las noticias falsas que se difunden con gran facilidad y como consecuencia generan irritación, molestia, angustia y miedo, produciendo cierta inconformidad social; además, se puede observar en algunos medios de comunicación y en las redes sociales, la distorsión de la información que se genera en el día a día, así como de las ac-

tividades que se desarrollan para enfrentar la actual epidemia ocasionada por el coronavirus SARS-COV2, no se nos debe olvidar que son las estrategias, programas y acciones que ha establecido el Estado las que nos salvarán de enfermar o morir, a pesar de que nuestro pensamiento y actuar estén marcados por la omisión, ignorancia, imprudencia, o con intenciones diferentes a los trabajos que se han establecido con profesionalismo y gran ánimo, con la firme intención de enfrentar la presente crisis sanitaria, que hay que reconocer no solo es mexicana, también es mundial.

Recordemos que el derecho a la salud de todo mexicano, se establece en diversos artículos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, destacando el 4º constitucional, en donde se proclama que toda persona tiene derecho a la protección de la salud, por lo que el Estado tiene obligación de garantizar y establecer mecanismos necesarios para que toda persona goce de un estado de completo bienestar físico, mental y social para su desarrollo. El Estado actualmente ha establecido diversos procedimientos para evitar el mayor

daño posible de la epidemia en los habitantes de México; dejemos pues que cumpla con su obligación, y nosotros como ciudadanos debemos aplicarnos a las acciones planteadas, y solidariamente en gran unidad con los demás ciudadanos y el mismo Estado, contribuyamos a la no expansión de la enfermedad COVID 19.

VIRUS DEL TERROR EN EL REINO DE LAS MENTIRAS DE MÉXICO

Alfredo Martínez de Aguilar

La pandemia global del coronavirus SARS-COVID-19 confirmó una realidad sabida: La verdad es la primera víctima en los conflictos en general y más aún en la guerra bacteriológica o no.

El infierno tan temido de las pandemias, creadas por la ciencia ficción, finalmente nos alcanzó. Es la etapa global más sofisticada y diabólica de exterminio del bioterrorismo, en la guerra bacteriológica.

Los gobiernos dictatoriales y pseudodemócratas ocultaron y manipularon la verdad sobre el número de muertos y casos de infectados del virus. Desde China hasta Estados Unidos y México.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, cuestionó abiertamente la veracidad

de la información proporcionada por China sobre la magnitud de la epidemia en ese país.

En México, se dio el “affaire” entre el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y TV Azteca por las mentiras del Subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, denunciadas por Javier Alatorre.

Morenistas como Jaime Bonilla, gobernador de Baja California, exigió a las autoridades del gobierno federal que presenten información, respecto a COVID-19, “completa y actualizada”.

Mentiras en el número de muertos y casos de mexicanos contagiados por el COVID-19 que vino a sumarse a un rosario de otras mentiras más como el combate al “huachicol”. El gobierno de la 4T se deshace.

A Bonilla se le suman otros gobernadores como Enrique Alfaro de Jalisco, Silvano Aureoles de Michoacán, Jaime Rodríguez de Nuevo León, Miguel Riquelme de Coahuila y un bloque de panistas que no aceptó integrarse al Insabi.

El país está en un punto de ebullición, con la sociedad muy dividida, el presidente López

Obrador confrontado con los empresarios, y ahora el nuevo frente de los gobernadores rebelándose a las estrategias sanitarias y fiscales del Gobierno federal.

Ya nada será igual en el mundo. Sin embargo, la peor ironía es que todo cambiará, para que nada cambie. Todo seguirá igual de mal, seguramente peor. Gatopardismo puro a nivel global.

Claro, los súper ricos, los plutócratas que gobiernan el Nuevo Orden Mundial son ya más ricos. Cruelmente, los pobres globalizados son más pobres entre los pobres.

Poco o nada cambiará el mundo el día después de la crisis humanitaria. Porque poco o nada cambiarán las actitudes de los seres humanos. Subsistirán la soberbia y la avaricia mayúsculas.

Para que el actual estado de cosas cambie debemos cambiar todos de manera individual, familiar social y nacionalmente. No lo hacemos ni lo haremos de manera mayoritariamente masiva, y menos en Oaxaca.

Aun cuando ya nada será igual, lo peor es que casi todo seguirá siendo igual. Persistirá

el círculo vicioso y perverso de la miseria e ignorancia. Y será así porque no desaparecerá la desigualdad.

Por el contrario, aumenta la pobreza extrema a grados inhumanos. Los ricos son más ricos. Es, sobre todo, resultado del agravamiento de la crisis económica con la quiebra y cierre de las Mypimes en México.

Una de sus principales secuelas será el disparo exponencial de millones de desempleados y subempleados y el consecuente crecimiento de la espiral de la violencia brutal.

Hay, sin embargo, soluciones y salidas a la crisis. Y éstas no son otras que el espíritu solidario de La Guelaguetza y del trabajo comunitario del Tequio, a través de una economía social comunalista o comunalizada.

La estrategia consiste en la creación de redes ciudadanas con venta directa de productores a consumidores para evitar el “coyotaje” y el encarecimiento por el intermediarismo, con apoyo en la tecnología.

El Armagedón comercial-financiero y bacteriológico del Coronavirus COVID-19, ya

no armado entre China-Estados Unidos, deja grandes lecciones de vida y muerte.

Confirmó que los seres humanos nada somos. Exhibió las miserias humanas de los imperios mundiales. El contagio y muerte de millones de seres humanos demostró que éstos son gigantes con pies de barro.

El contagio de la nueva peste negra ratificó que los seres humanos somos sumamente vulnerables sin importar raza, sexo, edad o condición socioeconómica.

Recordó a los ricos y poderosos que también enferman y mueren. Boris Johnson, primer ministro de Gran Bretaña, es claro ejemplo de ello. Y en México Jaime Ruiz Sacristán, Presidente de la Bolsa Mexicana de Valores, y José Kuri Slim, primo hermano del hombre más rico en nuestro país, Carlos Slim Helú.

MAGISTERIO: LA PANDEMIA, COMO ANILLO AL DEDO

Joel Vicente Cortés

Muy rápidamente el mundo cambió, lo impensable ocurrió. La velocidad de nuestras vidas, la falta de tiempo para tantas cosas, la protesta y los tumultos, se detuvieron. Y ahora, en muchas ciudades mexicanas, estamos experimentando la contingencia en casa. ¿Qué pensar en este escenario emergente? Somos seres humanos vulnerables y limitados. Aunque en la posmodernidad, el poder y el dinero parecen abrir todas las puertas y hacen creer que los dominamos todo más allá de la razón. Las razones, la misma realidad se encarga de recordarnos que la incertidumbre, la fragilidad de la existencia, siempre nos desborda y no podemos determinar el presente y menos el futuro.

Se volvió un lugar común decir que la contingencia nos agarró por sorpresa a todos.

En Oaxaca, algunos muy pocos, reaccionaron rápido para visualizar los alcances de la epidemia, otros lentamente fueron tomando conciencia de las dimensiones del contagio, y otros más todavía no salen del azoro inusitado provocado por el Covid-19. Todas las instancias de gobierno, formaciones políticas, formaciones sociales y segmentaciones de la sociedad oaxaqueña han ido tomando posición frente a este tema tan delicado. Es en este orden de ideas, es donde se inscribe la pretensión de este ejercicio de reflexión.

Los referentes

Los expertos de la coyuntura, los especialistas señalan: toda epidemia revela la *biopolítica* del país donde ocurre. Así, para amplios segmentos de mexicanos, particularmente en Oaxaca, la principal peste se llama hambre. Pues de acuerdo con el Coneval cuatro de cada diez mexicanos viven en la pobreza, la cifra crece cuando de sectores marginados se trata: indígenas, mujeres trabajadoras, campesinos pobres, precaristas, etc. Estas y otras aberraciones

ciones sociales configuran las “dimensiones ocultas” de la pandemia en México.

El coronavirus ha mostrado un mundo interconectado en multimedia, pero también disperso, desunido, dentro y fuera de las casas. Hoy nuevamente nos siguen demostrando nuestros pueblos originarios, que el cuerpo social sólo puede ser inmune en comunidad. Es paradójico pero nuestra salud depende de aliviar el daño al otro. Por eso, allí en nuestras comunidades oaxaqueñas se cierran accesos y no cobra mucho sentido el arresto domiciliario. Pero el capitalismo salvaje valora más el dinero que una vida humana. La pobreza es negocio para políticos que pactan con el empresario en turno. La pobreza es rentable porque financia industrias, sectores y fortunas inimaginables. La pobreza es rentable porque garantiza millones de votos. (Elena Maya, 2020).

SEP-IEEPCO frente a la contingencia

El 3 de abril Esteban Moctezuma, Secretario de Educación Pública, anunció que a partir

del 20 de abril las clases continuarán en línea y televisión para darle cumplimiento al ciclo escolar. Ante las declaraciones del funcionario los directivos de las escuelas solicitaron a los docentes el diseño de actividades orientadas a la reflexión, el análisis y la creatividad para el periodo de aislamiento, pero sin mostrar preocupación alguna por las condiciones actuales con las que se encuentran los alumnos para enfrentar la pandemia: padres despedidos o sin ingresos, no hay como pagar el acceso a *internet*, faltarán los espacios adecuados para desarrollar actividades escolares, además en la pobreza extrema, sin derecho a la salud, sin medicinas, sin alimentación.

La coyuntura requiere recursos crecientes para enfrentar los efectos de la pandemia. Es un acto criminal malgastar los recursos públicos. Es el momento propicio para airear los gastos del IEEPO y su flamante Director, se requiere una auditoría externa que muestre la aplicación excesiva de: Gastos en autorentas de oficinas. Gastos en bonos a funcionarios. Transparencia en los bienes patrimoniales de

sus funcionarios. La dotación de la flotilla vehicular del IEEPO a líderes de la Sección 22 del SNTE y el motivo por el cual les fue asignada. El porqué de los bonos al desempeño de líderes de la sección 22 y bajo qué concepto reciben tan nutrida cuota, que más parece un pago de piso para no ser removido.

Las dirigencias magisteriales frente a la contingencia

EL SNTE (marzo del 2020). **El CEN declara:** *El magisterio mexicano ha sabido responder a las citas con la historia de nuestro país. En esta coyuntura crítica que redefinirá el futuro nacional, apoyamos con nuestra firme determinación al gobierno y a la sociedad para que salgamos adelante. La respuesta de las maestras y los maestros ha sido ejemplar, marcada por el compromiso con la salud y la educación de nuestra niñez y su juventud. Será ejemplar también cuando llegue el momento de contribuir a la recuperación y normalización de las actividades en nuestras comunidades escolares. Exhortamos a las fuerzas*

políticas a mantener una actitud de apertura, cooperación, tolerancia y lealtad a México; no es tiempo de disputas, es momento de poner el interés colectivo, la salud y la vida de todas y todos por encima de cualquier otro interés.

20 de abril del 2020. En videoconferencia con los secretarios de todas las secciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Alfonso Cepeda Salas Secretario General del CEN, informó que se puso a disposición del Gobierno Federal 250 mil metros cuadrados de instalaciones, entre salones de usos múltiples, centros recreativos y casas de jubilados, para habilitar espacios de atención médica y hospitalaria, con una capacidad de 15 mil camas, “estamos ratificando que México cuenta con el SNTE”.

LA CNTE (marzo del 2020). Manifiesta: *...demandamos la implementación de brigadas médicas que lleguen a todos los rincones del país para informar, prevenir y atender la propagación de la pandemia; que se realice un inversión económica emergente para fortalecer todos los hospitales públicos del país*

con personal de salud, infraestructura. En la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, así como lo demostramos en las recientes catástrofes ambientales y en otros momentos de siniestros, estamos dispuestos a cumplir nuestro papel solidario junto al pueblo y a contribuir en todos los protocolos establecidos para detener la pandemia, pero de manera informada, activa y responsable, para superar la situación de pánico, de inmovilidad social y para contrarrestar el comportamiento lucrativo de las empresas.

LAS DIRIGENCIAS DISIDENTES de las Secciones 7, 18 y 22 del SNTE, como principales contingentes de la CNTE, en abril del 2020, coinciden en manifestar: Sin pretender evadir la responsabilidad de los trabajadores de la educación, la inasistencia a la escuela puede superarse de dos formas, dependiendo de la evolución de la contingencia sanitaria:

- a). Regresar a las aulas a partir del mes de junio y abordar los contenidos prioritarios.*
- b. Promover a todos los alumnos, de todos los niveles de educación básica, al siguiente grado.*

Ambos escenarios son viables dado que más del 60% del período escolar y de los contenidos educativos ya se han cubierto; no hay ninguna razón para pensar que el ciclo escolar está en riesgo. Y agrega: Una vez superada la parte más crítica de la contingencia, es importante que maestros, alumnos y padres de familia exijan que cada escuela tenga las condiciones sanitarias y pedagógicas para el retorno a las aulas. Evitar que en los grupos hayan 30, 40 o hasta 50 alumnos y contar con los insumos necesarios de higiene en todas las escuelas del territorio nacional, inhibirá el riesgo de la reactivación del virus.

CNTE: como anillo al dedo

Los principales agrupamientos de la CNTE en las secciones: 7,9,22 y 18 están corrompidos o desgastados, viven un canibalismo sin cuartel entre ultras y reformistas enmarcados por la disputa del poder sindical. A ellos también les cayó como anillo al dedo el paro de “quédate en casa”. Las ya tradicionales jornadas de lucha sindical del mes de mayo, no

son viables en el marco de la contingencia. Las dirigencias disidentes descansan de sus impugnadores internos y es un respiro para su menguada capacidad de convocatoria.

En la Sección 7 chiapaneca, están entronizados los “radicales verbales” y es cierto, tienen cómoda correlación de fuerzas a su favor. Enfrentan sin embargo tres adversarios importantes: a los reformistas e institucionales al interior, y al exterior son hostilizados por un gobernador morenista, que bien asesorado por un ganso encantador de serpientes, les tiene tomada la medida. Los recursos oficiales han dejado de fluir, pero a cambio confinados en casa, toman oxígeno fresco para enfrentar el nuevo escenario sindical poscoronario.

En la Sección 9ª de la CDMX, el gurú transformado en ganso tiene encantada y cebada a la disidencia magisterial en la novena. Las expresiones dominantes ya ha probado las mieles del poder en la CDMX, acatan acuerdos de la CNTE solo si les conviene y no les afecta en sus pretensiones de promover sus cuadros a la nomenklatura chilanga de Mo-

rena, pero también con vistas a las próximas elecciones federales intermedias.

En la emergencia sanitaria su posicionamiento es opaco, su activismo con los padres de familia ha sido muy acotado. Muy atemorizados por la contingencia acatan sin chistar las disposiciones de la gobernadora Sheinbaum. Es notable que les preocupa más la muy próxima renovación de su dirigencia seccional, con el nuevo modelo electivo que sustituye el congreso seccional por la votación universal directa y secreta.

En la Sección 18 michoacana el paro sanitario también beneficia a los sindicalistas docentes. Los últimos meses han vivido una profundización de las diferencias entre reformistas, radicales e institucionales. Es probable que muy pronto en esa sección tan aguerrida lleguen a convivir tres dirigencias ejecutivas en una sola sección. El gobernador Aureoles como “aprendiz de brujo” es la mano que menea la cuna en este conflicto. La mezcla de la pugna interna de la CNTE michoacana, con la inseguridad rampante, las políticas públicas erróneas y la contaminación imprudente

del Covid-19, resultará un coctel muy explosivo. Silvano y la CNTE michoacana la tendrán muy complicada.

En la Sección 22 de Oaxaca la dirigencia seccional es la mas beneficiada con el paro sanitario. Esta dirigencia acotada mas que nunca por autoridades federales y estatales seguramente estimaba muy complicada la convocatoria para la tradicional movilización magisterial anual. En los hechos, se ha cumplido la petición, nunca atendida por la 22, de autoridades, padres de familia y sociedad civil para evitar suspensiones del servicio educativo. Bajo el paraguas de la contingencia, acatando correctamente las indicaciones sanitarias son muchos los beneficiados: primero la salud de los oaxaqueños, luego, la dirigencia seccional a pesar de su impugnado desempeño sindical y opaco posicionamiento frente a la pandemia. El gobierno del estado que supera sin presiones la negociación anual de las demandas de la 22, y el tigre que se anota una raya mas en su disfraz de ganso.

No hay duda, en la oscuridad del confinamiento hogareño las fuerzas disidentes esta-

rán urdiendo alguna táctica que enfrente la próxima renovación de sus dirigencias, hoy con un novedoso modelo electivo. Es notable distinguir que son los disidentes y los muy tradicionales cuadros institucionales, los que objetan el voto universal directo y secreto. En estos extremos parece que el procedimiento afectará su mecanismos de control. En la fase pospandemia veremos los efectos del nuevo modelo electivo.

El malestar docente

En esa tensión que hoy se da entre la necesidad de acompañamiento pedagógico y las condiciones de trabajo que existen en los centros de trabajo, para poder hacerlo, se comienzan a delinear algunas coincidencias y acuerdos generalizados por un lado, y nuevos interrogantes o cuestionamientos, por otro: ¿la escuela y los docentes son irremplazables? ¿es necesario dar la misma cantidad de contenidos? ¿cómo hacer para no profundizar las desigualdades con los estudiantes que no tienen las mismas condiciones de comunicación? si

habrá clases a distancia, ¿por qué ya hablan de recuperar los días? ¿cómo se van a evaluar los aprendizajes?, etc. (G. Antón, 2020).

Frente a este malestar docente, las autoridades del IEEPO no pueden imponer la docencia digital en el escenario educativo oaxaqueño y en medio de una emergencia sanitaria, una vez regresando a clases, serán los profesores en sus instancias organizativas quienes decidan cuál será la mejor manera para recuperar el ciclo escolar poniendo por delante el interés de los alumnos.

UN PUEBLO *AYUUK* EN RESISTENCIA

Libertad Ruiz

Un *minifestival* en San Pedro y San Pablo Ayutla, región de la Sierra Norte del distrito Mixe del estado de Oaxaca se realizó en una tarde del sábado 18 de abril, transmitido por la Radio Konk Anaa 102.1 FM.

Un festival donde se llevaron a cabo diversas actividades como el recital del Quinteto de Metales Tuukiom, con trompetas, corno francés, trombón y tuba; la narración oral de Yanina Vázquez del programa radiofónico “La Boca del Dinosaurio”, y la entrega oficial del premio de la Primera Composición Musical.

Ayutla sin agua vs Coronavirus fue un evento de *resistencia artística y cultural*, porque a pesar de estar viviendo una pandemia la violencia y, en específico, la violación a los derechos humanos, no ha parado.

El evento pudo haber sido para celebrar la tradición musical que caracteriza a estos pueblos originarios pero no fue así: se impulsó para manifestarse desde la distancia por las condiciones en las que se encuentran. Los habitantes del municipio de San Pedro y San Pablo Ayutla lo realizaron para seguir alzando la voz, ya que desde hace casi tres años se les ha negado el derecho al agua potable.

San Pedro y San Pablo Ayutla tiene aproximadamente 5,602 personas y ahora padecen todo tipo de penurias porque no tienen las condiciones sanitarias para enfrentar las indicaciones que ha dado el gobierno ante la contingencia que se vive actualmente.

La falta de agua se debe a que grupos armados del poblado de Tamazulapam del Espíritu Santo no han permitido, por medio de la violencia, la instalación de la infraestructura y canalización del agua para que este vital líquido pueda llegar al poblado de San Pedro y San Pablo Ayutla.

Resistir ante una pandemia y la ausencia del Estado los ha llevado a habitar los espacios digitales para seguir defendiendo su de-

recho al agua. No es que no hayan estado en la lucha antes de la existencia del coronavirus. Ya lo hacían, solo que ahora, dadas las condiciones en las que el mundo se encuentra, las manifestaciones comienzan a ser otras.

A pesar de que el gobierno del estado de Oaxaca aseveró que habían firmado una minuta de acuerdo junto con los municipios involucrados en la que supuestamente se aceptaba y garantizaba el acceso de agua para la localidad, esto no sucedió. Es más, personas de Ayutla mencionan que días después de haber firmado dicho acuerdo se dinamitaron los tanques de agua que les proporcionaría este recurso a San Pedro y San Pablo.

A lo largo de la historia hemos visto distintas formas de manifestarnos y las más visibles han sido las marchas, las pintas en las calles, cualquier otra idea que se te venga a la mente, pero estoy casi segura que muchas de las cosas que recuerdas las sitúas en los espacios públicos tradicionales, en la calle. Pero ahora, por las condiciones de escasa movilidad que vivimos, las redes sociales se han

convertido en una forma cada vez más frecuente de comunicación y protesta.

Este fue el caso de Ayutla con el festival que organizaron o con el llamado colectivo que hicieron en redes sociales bajo el hashtag #Ilustratona, donde distintas personas se unieron para ilustrar y demandar con carteles #AguaParaAyutlaYa.

Se está viviendo una pandemia pero eso no ha significado que las personas no sigan en pie de lucha.

La contingencia actual no ha resuelto y mucho menos evitado los problemas que ya existían, solo ha sumado a la lista de precariedades que las personas viven día a día. Los espacios que se están ocupando en las redes sociales han sido aliados en las luchas de las poblaciones.

Actualmente, todo parece indicar que la defensa por los derechos humanos, en este caso el derecho al agua, tomará más fuerza en el terreno del internet, impulsado por las voces y los instrumentos del pueblo de Ayutla.

NO IMPORTA LO QUE LA VIDA TE DÉ... TÚ DA MÁS

Raúl Castellanos Hernández

Tiempos complejos para la humanidad, si nos guiáramos por las profecías diríamos que estamos enfrentando una protesta masiva de nuestro propio planeta. Otros con buena imaginación argumentan una guerra químico-bacteriológica por el dominio económico-financiero del mundo, no faltan quienes con espíritu religioso lo comparan —al COVID-19— con las Siete Plagas en su conjunto y quien a mi modesto entender se lleva las palmas en su definición, es el estólido gobernador de Puebla que reduce el tema a una purga de conservadores ricos.

Lo cierto es que de forma inédita estamos enfrentando un cambio de paradigmas en el comportamiento social y en las relaciones humanas. Hoy como nunca se está evidenciando lo mejor y lo peor de la condición humana; grupos de ultra-derecha, seguidores a

ultranza de Trump, manifestándose armados exigiendo la “vuelta a la normalidad”, frente a médicos y enfermeras en todo el mundo arriesgando literalmente su vida, en la atención a víctimas de la pandemia, cuyas cifras de contagiados y defunciones aumenta día a día.

Y qué decir del impacto y las repercusiones en las economías del mundo, por razón natural de la inmovilidad las plantas productivas están paralizadas, el desempleo cunde y la desesperación invade a grandes sectores. A ello hay que sumar, el desplome del mercado petrolero que comenzó como una disputa por la producción entre Rusia y Arabia Saudita y poco a poco fue escalando y repercutiendo en el precio por barril hasta llegar a la situación actual en que –atendiendo al ingenio nacional– cuesta más una “chela” que un barril de petróleo.

Ya en el ámbito nacional, las visiones sobre el tema son contradictorias, por decir lo menos. De entrada me parece correcta la decisión del Gobierno Federal de no recurrir a la Fuerza Pública, Estado de Sitio, Toque de

Queda, para impedir la movilidad, ello en un país donde la informalidad económica es forma de vida, solo llevaría a la confrontación y a generar más violencia –al día de hoy ya desbordada–; por supuesto ello no implica ignorar el #Quedateencasa y la #SanaDistancia.

Ya en el ámbito de las cifras, según los reportes, estamos –afortunadamente– lejanos de Estados Unidos, Italia, España o China, lo cual –por supuesto– no es para celebrar; en lo personal considero que el Subsecretario Hugo López Gatell ha realizado una excelente labor de contención. Sus cifras, más allá de posibles inconsistencias, generan certidumbre –lo de Salinas Pliego y su testaferro Alatorre, pensando mal, es un acuerdo para reforzar la posición del Ejecutivo Federal; “juego de espejos” le llaman, se entiende –además– que en el contexto de la política “a la mexicana” y más en un sistema presidencialista –Dictadura Perfecta la llamó Vargas Llosa– hay que distinguir entre “Fuerza Moral y Fuerza de Contagio”.

Inmersos ya en la Tercera Fase, el miérco-

les 22 de abril el Presidente López Obrador anunció una serie de medidas que, de entrada, a juicio de varios analistas, son una copia del Informe reciente rendido en un solitario patio central de Palacio Nacional; anula el aguinaldo a servidores públicos de nivel medio para arriba, elimina subsecretarías, preserva el financiamiento a sus programas sociales y ratifica el financiamiento a sus proyectos emblemáticos: Pemex, Dos Bocas, seis refinerías, el aeropuerto Felipe Angeles –Santa Lucía–, el tren Maya, entre otros. Habrá que concederle el beneficio de la duda pero lo cierto es que el Presidente Andrés Manuel López Obrador se está jugando su paso a la Historia, nada más pero nada menos.

En cuanto a Oaxaca, nuestro mágico Estado, considero que las acciones que se han tomado contribuyen a paliar la contingencia; por supuesto asumiendo que el índice de políticos, politólogos, opinadores, analistas de buena y mala “leche” es –en definición de un ex-gobernador– como de veinte mil por hectárea, no puede haber consensos absolutos; sin embargo advierto una disposición a su-

mar más que restar; lamento y condeno, eso sí, con énfasis, la actitud de los bancos y de la pésima planeación para la entrega de los apoyos de Procampo para adultos mayores y demás programas “sociales” que, a juicio de no pocos, son manipulación clientelar electoral al estilo del alguna vez “partido casi único” –Carlos Salinas dixit–.

Concluyendo, enfrentamos el mundo y los oaxaqueños una situación inédita; de la fortaleza de ánimo y cuidado de las formas con que lo hagamos saldremos más pronto con banderas desplegadas. No será fácil, pero me pregunto, que gran acción es fácil.

En Oaxaca, no olvidemos, Dios Nunca Muere, la vida nos impone retos permanentes, juntos somos más que dos... NO IMPORTA LO QUE LA VIDA TE DÉ... TÚ DA MÁS...

III. Leer y educar a distancia

ISLAS DE LECTURA

Manuel Matus Manzo

¿Qué o cuál libro te llevarías a una isla lejana, si tuvieras esa oportunidad? Llegó ese momento aunque de manera muy absurda, sorpresiva, que tal vez no dio tiempo de acordarse. Queden en casa fue la consigna, norma social o pacto, y hoy seguimos, ante el peligro de la calle y de los otros. Pero el hogar se convirtió en la isla, marte o la luna. Nuestra isla del tesoro. ¿Qué libro nos llevamos a la isla por fin concedida? El libro también resulta una isla, por la manera tan escasa de su lectura y circulación. Los medios entraron a casa hace mucho. La televisión es medio privilegiado en estos casos para poner el libro por delante; ¿no es más bien un medio al servicio de la ignorancia? Una interferencia propiamente comercial y abusos de conciencia.

Nos encontramos frente a una crisis de crisis de múltiples factores y rostros; muchas máscaras salen a la luz y definen sus oculta-

mientos; retorcidas maneras de ir tras el poder y la riqueza. No es de hoy, es nuestro largo proceso histórico en la lucha de intereses, cosa que abarca el de las ideas, los sueños, la cultura, la palabra. Estas líneas van por la lectura, pues es algo que he logrado hacer; el tema me contiene; más bien, lo he permanecido conmigo, en la noche, en la madrugada.

Es común decir que México es un país sin lectura, de no lectores; y encontrarse con personas que se justifican con el tiempo, que el trabajo no los deja, que no tienen tiempo. ¿Estamos dispuestos hoy a cambiar ese concepto y convertimos al hábito de la lectura desde nuestra isla, si esa isla le damos las condiciones previas? ¿Se hará lector el joven, el señor, la señora, que otro día salgan de casa y lo primero que busquen sea una librería para ir por un nuevo libro? ¡Cómo!, si lo que no tenemos es dinero.

No es para tanto, no es para todos el leer. Tampoco el escribir. Que lo hagan los maestros y los que estudian, se dice. Que sea para los que hoy en el encierro encuentren el ocio, el aburrimiento, el descubrimiento y la poca

felicidad en la dichosa e imaginaria isla, que de cierto modo, uno mismo es esa isla de tesoros escondidos. No habría que darle tiempo a la falsedad del tiempo, ni al mexicano falso y faramalla que se llena la boca con la palabra ajena. Alguna vez nos robaron la palabra.

Lo que hemos hecho es el resultado de hoy. Nos sorprende, y tenemos esa capacidad, de mirar por las orillas de cómo es el miedo lo que hemos llevado a casa. Si eso mismo fuera una huelga, otra cosa sería, que fuera una declaración lectora: una cuarentena para solamente leer. Hoy es el peligro, la defensa; el acatamiento general que incluso muchos no creen, siendo tan creyentes porque dios no puede darnos tanto mal.

Si recordamos fue una mujer la que desafió todos los males exteriores y se refugió en una isla, la mejor entonces: un convento; y ella fue Sor Juana. El mayor promotor de la lectura ha sido un oaxaqueño, José Vasconcelos; el más alto intelecto helenista nuestro ha sido Alfonso Reyes; entre poetas, Octavio Paz; y entre narradores; Juan Rulfo. Diría que todos vienen de grandes tiempos de crisis, y

en lucha por hacer un México distinto. No los únicos, pero todos imaginaron un país de lectores. ¿Qué les diríamos hoy de sus empeños; que todavía estamos en eso, en ser lectores?

Si en el sexenio que corre no hay nuevos lectores, distintos, críticos, entonces será un tiempo incompleto. Es absolutamente necesario, con ello estaremos dando un paso hacia otro país, porque la mentalidad habrá cambiado. Y eso, en estos días de aislamiento estaríamos haciendo un bien: el bien leer. La cuestión es, si el sexenio bajo el brazo un libro te dio, o es uno, los ciudadanos, quien da su lectura al país. Sin pensarlo más, la lectura es una riqueza. El tesoro de la isla tan buscada.

La sangrante revolución mexicana nos dio muchos escritores, vaya, nos dio esta cultura; ¿Ahora habrá muertos sin revolución? La lectura viene de allá, de hace más de un siglo. Dice el escritor y lector argentino, Jorge Luis Borges que leer es una suerte de felicidad. Para el escritor de tradición zapoteca y gran lector, Andrés Henestrosa, que aquel que lee termina escribiendo. ¿Seremos algo

felices con un libro en casa y nos animaría a escribir en tiempos de cuarentena? Es casi absolutamente una decisión personal, no se puede obligar a nadie. Pero si el presidente de la república comenzara su discurso con un poema, cuento o novela en dos líneas, y con el libro en la mano, es posible que de ese acto muchos lo hicieran, por reconocerlo como un acto heroico. Que heroica de por sí es la lectura. Ello es una propuesta.

Homero, Borges, Milton, dicen que estaban ciegos; que Sócrates a la hora de su muerte seguía aprendiendo (números o música?); nosotros estamos bajo dura amenaza. Si alguien también ha dicho que le gustaría morir leyendo, lo reafirmo. Como sacar los trapos al sol, muchas personas se han puesto a leer frente a una cámara y lo comparten en estos días. Mexicanos al grito de la Lectura...

Leer es una responsabilidad de ser mexicano, de ponerse una máscara de serpiente, nuestro símbolo cultural de mayor identidad. Un lector serpiente es un lector crítico y de alta palabra.

Falta hace a los que hoy se niegan a pagar

impuestos de sus empresas y de actores políticos. Esos que en solidaridad lanzaran una campaña del libro en casa, que eso sí haría su propia fuerza contra el gobierno; a ellos, técnicos de la ganancia material, privilegiados de vivir la prolongación de una conquista donde son españoles imaginarios y los demás los indios conquistados. Los privilegiados e impostores (los oponentes del pago o no pagadores), ¿cuánto leerán en los días de casa y cuarentena? Si por dinero fuera, algunos leerían por día 100 o 1000 libros; es más bien una cuestión de la desigualdad social.

Cuándo haremos que esos dos o tres libros de media nacional se convierta en cinco, diez libros al año por cada uno. ¿Hará falta liberar nuestra mente de haber sido esclavos durante siglos? La libertad de leer es algo que se gana por profunda convicción. ¿Dónde quedó oculto el dios de la palabra, que hoy lo necesitamos profundamente? Entre el mundo zapoteco *Diidxa*, es palabra, lengua, porque esa deidad quedó presente y constante en ella. Y es como magia y secreto de una metáfora del habla en esta tradición.

Para cuando termine la cuarentena habríamos de preguntarnos por mera voluntad curioso: ¿y tú, qué leíste? Hay quien habrá leído unos veinte libros, ¿por qué no?, otros uno; otros releídos. No lo sé muy bien, pero pasar el miedo en la isla, haberse aburrido, haber soñado, haber leído unos libros, ¿nos habrá convertido en mejores mexicanos? Subjetivamente sí. El peligro y la buena razón de esperar salir bien librados, ayuda, un libro también. Algo habrá cambiado en el mundo, y nos hará pensar que cada uno ha de estar más vivo que antes; que el libro escogido es también la isla íntima que puede cargar.

En mi caso, fui a mi pueblo, Ixhuatán, llevé unos treinta libros nuevos para niños, me dio tiempo de entregarlos a la biblioteca del lugar, la misma tarde lo compartimos con algunos niños. De pronto vino la cuarentena y me quedé, pero no en el pueblo, sino en el monte, en el rancho, desde donde cosecho ajonjolí y algo de maíz; leo los pocos libros que acostumbro, sin saber del caso; escribo algo, platico sí. Tengo la idea que es una especie de isla, tal como hoy nos encontramos.

VOLVER AL “ATRASO”

*Araceli Mancilla Zayas**

El trece de marzo de 2020, viernes, Oaxaca empezó su encierro. Los vientos de la pandemia se acercaban y había que resguardarse. A poco más de un mes de esa fecha todo parece suceder a un ritmo vertiginoso.

La información excesiva, en ocasiones, asfixia. La lentitud escasea: los privilegiados del encierro trabajan desde sus casas; los no inmunizados contra la pobreza salen a ganarse el día a día, exponiéndose. Es poco el tiempo para la reflexión ante una oferta desmesurada de quehaceres virtuales; sin embargo, las narrativas en torno a esta vivencia universal, inesperada, de la que parece pender la vida de todos, surgen, cuestionan, tratan de ver más allá del desconcierto actual.

En el afuera global filósofos mujeres y hombres, analizan las causas y las repercusiones por venir, pronosticando panoramas diversos: la caída del capitalismo y la resu-

rrección del comunismo (Slavoj Žižek); el fin del periodo liberal en Europa y el surgimiento de un control biopolítico, de vigilancia digital, autoritaria y omnipresente, en una sociedad disciplinaria al estilo chino (Byung-Chul Han); la revisión de las causas estructurales de la pandemia, del panorama de muerte que implanta y la no vuelta a una normalidad de la desigualdad (#HackeoCultural).

En Oaxaca, mientras tanto, variados escenarios se suceden. Por un lado, absorbidos por el panorama nacional se trata de seguir las recomendaciones del subsecretario de salud en México, Hugo López Gatell: la sana distancia, quédate en casa, a abatir la curva de contagio.

En medio, se visibiliza, en hechos concretos, el concepto central con el que López-Gatell, funcionario a cargo del control de la emergencia, inició su conferencia más importante, la del día 28 de marzo, cuando hizo el llamado urgente, imprescindible, al confinamiento.

El concepto básico al que apeló fue el de la desigualdad imperante en el país, que tiene a más de la mitad de la población en situación

de pobreza, con escaso acceso a servicios de salud y en condiciones laborales precarizadas.

Con una población mexicana que se encuentra, en su mayoría, en ese estado, había que tomar las medidas que se estaban proponiendo para evitar una mortandad similar o peor a la que estaban viviendo en Milán, Madrid, Guayaquil, Nueva York.

La desigualdad social, económica y de acceso a servicios públicos indispensables, a que se refirió López-Gatell aquel día, es la misma que permite que, en Oaxaca, la vivencia de la pandemia tenga variados registros:

Del lado del llamado a quedarse en casa, es claro que buena parte de la población no puede hacerlo, sigue saliendo a la calle, trabajando, porque si no lo hiciera, no podría sobrevivir.

No hay posibilidad de elección y sólo quienes se dedican a actividades todavía consideradas esenciales, se mantienen en sus tareas. La mayoría de los pequeños comerciantes, artesanos y empleados en el sector de servicios turísticos, quisiera continuar, desde

luego, pero están impedidos de hacerlo, se cerraron sus fuentes de empleo, y, en muchos casos, sus salarios quedaron recortados o suspendidos.

Habrá que ver hasta qué punto las medidas de apoyo económico lanzadas por el gobierno estatal están logrando contrarrestar en algo esta situación.

En el sector cultural, algunos artistas independientes, mujeres y hombres, vieron afectados sustancialmente sus quehaceres, y han hecho varias solicitudes a la secretaría del ramo para que apoye las actividades que está en sus manos realizar en las presentes circunstancias.

A la fecha se ha lanzado un programa que en principio ha parecido poco claro y cuya eficacia habrá que evaluar en el futuro. En este punto vale decir que los llamados de la comunidad artística han sido, de tiempo atrás, recurrentes para conocer del destino de recursos que antes se destinaban a programas diversos de estímulo a la creación artística, y de los cuales no se tiene noticia desde hace tiempo: proyectos de coinversión en las dis-

tintas disciplinas, becas de creación, proyectos editoriales.

En el área de salud pública llaman la atención los diferendos institucionales en torno a la recepción del equipo médico que ha llegado al estado para hacer frente a la pandemia. El mero hecho de que, en una situación de emergencia, como la que vivimos, los controles administrativos sean tan vulnerables y sea posible la pérdida del equipo o su extravío, deja ver las debilidades que enfrenta la gestión gubernamental en este tema prioritario.

Por otra parte, en el ámbito de las comunidades, preocupa que el problema de abastecimiento de agua en la población de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe continúe sin solución. La gravedad del asunto en este poblado de la sierra se ha convertido en un tema de alcance internacional: *Agua para Ayutla ya*, es un lema que recorre las redes sociales y los medios digitales con amplio respaldo cibernético.

Alrededor de lo comunitario, ha llamado también la atención el cierre de algunas poblaciones que imponen límites de acceso

a su territorio incluso a personas originarias del sitio. El sentido de esta medida se puede hallar en la misma desigualdad invocada por las autoridades federales: frente a la práctica inexistencia de servicios médicos, las pequeñas localidades del estado no se arriesgan a perder a buena parte de sus habitantes adultos mayores, ni a los hipertensos, diabéticos o pobladores con deficiencias de salud que los harían altamente vulnerables al Covid -19.

Las comunidades tienen plena conciencia de que el cuidado de su bienestar no ha venido de fuera, se lo han procurado desde dentro, en muchos casos a contracorriente del gobierno estatal y federal, y con férreas resistencias a la amenaza de depredación de sus suelos, bosques y ríos.

Ante todo esto, algo es ineludible: la pandemia ha visibilizado que en el centro de nuestra vulnerabilidad como comunidad humana se encuentra la desigualdad. A su vez, nuestra interdependencia con la naturaleza se manifiesta como nunca.

Ahora podemos reconocer el valioso reservorio de saberes construidos alrededor del

cuidado de la tierra, que preservan las poblaciones rurales de Oaxaca. Aquí tenemos la fortuna de contar con alimentos ricos, variados, nutritivos que se producen en lugares a donde no se puede llegar sino con extrema dificultad, pues los caminos están hechos un desastre.

Dicen las y los filósofos del mundo que no podremos, no debemos volver a la normalidad de antes, después de la pandemia; sin embargo, vemos la maquinaria de la “productividad” ansiosa por reactivar una economía que ha conseguido que, al menos en nuestro país, más de la mitad de la población se encuentre en situación de pobreza.

El desarrollo económico que se ha impulsado en México ha permitido que esa población no tenga acceso a una atención médica, a una vivienda, a una educación ni a un trabajo dignos. Por el contrario, ha contribuido a que sea de la peor alimentada del mundo: he ahí las muertes por Covid-19 de mexicanos jóvenes que eran hipertensos, obesos o diabéticos.

Es ineludible que la desigualdad mexica-

na es una falla estructural que reta cualquier normalidad a la que el país quiera volver. Sin embargo, extrañamente, aparte del subsecretario López-Gatell, nadie más en el gobierno la pone en el centro de la escena de lo que hay que combatir.

No se menciona ningún reordenamiento de prioridades nacionales, por encima de proyectos costosos y superfluos: en primer lugar atención médica digna y accesible para toda la población; mejoramiento y extensión de los servicios de telecomunicaciones, de forma gratuita, en donde más se requiere, para hacer posible una verdadera educación a distancia, por ejemplo.

No obstante, replantear las prioridades del país y revalorar las formas de vida que hemos considerado atrasadas, las ligadas al cuidado de la naturaleza y al conocimiento y cultivo de la tierra; imaginar un mundo en donde otros no tengan que morir para que unos pocos seamos inmunes a la fatalidad de una pandemia, es un acto de mínima congruencia y la responsabilidad ética que nos queda.

* Escritora y gestora cultural.

La autora agradece al Seminario de Geopolíticas en el que participa por haber desarrollado estas reflexiones en el marco de sus trabajos.

EL MITO DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN LICENCIATURA

Prometeo A. Sánchez Islas

Las universidades frenaron de repente, casi todas –oficiales y particulares– antes de que el gobierno reaccionara ante la pandemia. En un principio se pensó en ampliar las vacaciones de Semana Santa una semana más, pero cuando se dimensionó la duración del peligro, se hizo evidente el riesgo de perder el ciclo escolar, lo cual sería catastrófico para las instituciones, así como para los estudiantes y sus familias. Había que buscar una solución.

Los directivos no tardaron en virar hacia las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), habida cuenta de que prácticamente todos, en el nivel licenciatura, cuentan con una computadora y un teléfono *smart*, aunado al hecho de que ya existe un amplio mercado de educación *on-line*, lo que de mo-

mento ofreció una “solución”. Así que, con esa idea en mente, las clases se reactivaron a través de la Web, sin más preámbulo que ordenar a los profesores y alumnos utilizar alguna *aplicación* o APP de moda y, además, gratuita.

¡Parecía que la magia del software había triunfado! Sin embargo, el problema de esa “solución” es que no se tomó en cuenta que no es lo mismo la educación presencial que la virtual. Cada una tiene sus métodos, sus tiempos, sus dinámicas grupales, sus mecanismos de control de calidad y su forma de evaluar. ¡Y no es fácil reemplazar esos elementos pedagógicos, didácticos y tecnológicos de la noche a la mañana!

Así que quienes pasaron de repente, del aula material a la plataforma virtual, se hallaron, sin más, utilizando *aplicaciones* como Zoom, Skype, GoogleHangout, Whatsapp, Webex, Viber, Adobe Connect, ClassOnLive, MegaMeeting, LiveMinutes, Gotowebinar, Anymeeting y Wiziq, entre otras. Todas éstas son para realizar videoconferencias y ofrecen características que varían según su nivel

o plan, como: dar acceso a muchos participantes, compartir escritorio, manejo de audio y video, ficheros, envío de documentos, pizarra, acceso desde el móvil, chats, bloqueo de nocivos, grabar la sesión, enviar recordatorios, y otras. Casi todas ofrecen versiones gratuitas y pagadas, y como es lógico, entre más caras, están mejor complementadas.

Pero... No es lo mismo una charla entre amigos o una conferencia empresarial, que una clase universitaria. Especialmente cuando ésta es tutorial y requiere de la conducción hacia metas tangibles, como extraer una muela, aplicar un suero, fabricar una maqueta, diseñar un edificio, levantar la topografía de un terreno o practicar la defensa oral en un juicio. Esto se entiende fácilmente, porque una videoconferencia se caracteriza por funcionar como una exposición con público pasivo, en la que el presentador aporta información y los participantes casi no interactúan debido a las limitaciones del audio, de la cámara y del chat de la plataforma. Prácticamente no hay discusión —y menos grupal—, ni contacto visual directo entre los participan-

tes, y tampoco hay posibilidades de controlar el orden, porque los asistentes pueden entrar y salir, apagar y encender el audio o el video (con ciertas restricciones en algunos casos), o atender otros asuntos desde su puesto remoto.

Por ello, todas las instituciones en Oaxaca que se lanzaron a “salvar el semestre” con una plataforma como las mencionadas, aunque pretendieron algo loable, quizá solo salvaron el calendario, pero quizá bajaron la calidad de sus procesos. Las razones se deben a que:

- a. El docente (y seguramente muchos alumnos) tuvo que aprender sobre la marcha a operar una aplicación, lo que no permitió “sacarle el máximo jugo”, además de enfrentar las contrariedades arriba indicadas.
- b. Las versiones gratuitas son limitadas en funciones, en tiempo o en herramientas, por lo que la configuración resulta demasiado básica.
- c. Algunas no corren bien en el móvil o carecen de funciones para éste medio.

- d. La inestabilidad del internet (muy común) hace que fallen con frecuencia el sonido, la imagen o la transferencia de archivos.
- e. La pizarra está limitada a lo que se puede dibujar sobre la marcha, pero no tiene la versatilidad de una diapositiva o de un rotafolio.
- f. No se pueden realizar dinámicas grupales.
- g. Tampoco se puede supervisar con eficacia el trabajo que se está desarrollando “on-time” durante el proceso de enseñanza–aprendizaje.
- h. El docente no puede diagnosticar las necesidades del alumno, porque no lo ve, y por lo tanto no sabe si es tímido, si es inseguro, si es proactivo, si copia, si fuma, si está dormitando, si se esconde tras otro, si está dudoso, si requiere reafirmación, etcétera... En fin, mucho de lo que el profesor enseña y que no es la simple transmisión de información.
- i. Adicionalmente, algunas de esas *aplicaciones* son fácilmente hackeables, lo que pone en riesgo la seguridad de los datos y los equipos personales.

Por estas y otras razones, quienes planearon la real *educación a distancia*, se trazaron el reto de diseñar plataformas específicas para tal fin. La tarea no fue nada fácil, y es por ello que sólo las instituciones más poderosas se convirtieron en pioneras, como la UNAM y el Tecnológico de Monterrey, en los inicios del siglo XXI. Dos décadas después, ya contamos con una amplia oferta de cursos desde la web, para muchos niveles y especialidades, y para todos los bolsillos.

Entre las plataformas que son específicamente educativas y que por ello cuentan con herramientas, versatilidad, soporte técnico y asistencia pedagógica, se encuentran: Moodle, ATutor, Claroline, Chamilo y Sakai, todas muy poderosas, que son adaptables a los perfiles de los alumnos y los maestros, y que cuentan con plantillas modificables, así como tutoriales para presentar exámenes, estadísticas internas, foros grupales, mensajeros con capacidad de subir archivos, administración de tareas, exámenes en línea con calificación automática o manual, además de cuantiosas herramientas administrativas. Estas platafor-

mas son “de código abierto”, lo que las pone al alcance de cualquier institución educativa en el mundo y permiten la creación de muchos tipos de cursos virtuales innovadores. Por ello las aprovechan las principales universidades, ya que al convidar el “código fuente” a los usuarios registrados, la plataforma se puede personalizar, replicando, mejorando, modificando o redistribuyendo dicho código, siempre que su utilización tenga ética y su fin sea académico.

También en este ámbito, pero en el terreno comercial, hay plataformas con más potencia y más herramientas, que permiten maniobrar complejos planes de estudio, realizar actividades diacrónicas y sincrónicas (en tiempo real o diferidas), no tienen límite de usuarios y llevan el seguimiento de las evaluaciones, entre muchas otras virtudes. Son caras, pero seguras y versátiles. Las más conocidas son: Blackboard, Educativa, NeoLMS, Saba y Almagesto. Ciertas universidades privadas prefieren utilizar este software, ya que les permite crear sus propias comunidades para compartir el conocimiento en línea, y desarrollar su más

conveniente sistema de aprendizaje, con habilidades para monitorear, administrar, evaluar y distribuir el material que se imparte en cada materia.

A lo anterior hay que añadir las bases de datos, fundamentalmente las que están en inglés, las cuales conforman un inmenso abanico de bibliotecas, hemerotecas, videotecas y reservorios de información, que superan en 10 o más veces lo que Google ofrece en su motor de búsqueda popular, y que las escuelas más prestigiosas ponen a la disposición de sus alumnos y docentes, gracias a convenios nacionales e internacionales financiados por fundaciones altruistas.

Como podemos darnos cuenta, hay todo un universo en el campo de la educación y de la investigación académica, aprovechando Internet.

Por ello, aunque las *aplicaciones* para videoconferencia hayan ayudado a “salvar” los ciclos escolares de las clases presenciales, las universidades deberán esforzarse en recuperar su nivel académico, una vez que haya pasado la contingencia sanitaria y que se haya

evaluado el aprovechamiento de los alumnos, pues de lo contrario nos podría pasar como aquel alumno que se ahogó después de haber tomado clases de natación por correspondencia, pues nunca hubo práctica, asesoría, dirección ni evaluación adecuada.

De continuar utilizando las APPs diseñadas para charlas y webinarios (seminarios en la web), como sucedáneo de las plataformas educativas especializadas para nivel universitario, estaremos cayendo en el temido mito de la educación a distancia, pues aunque la tecnología funcione bien, el proceso educativo no alcanzará sus objetivos.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

*Lupita Thomas**

El futuro nos llegó de golpe. Un día de pronto los estudiantes se enteraron que por una disposición oficial, tendrían que continuar sus clases desde casa.

Sí, desde casa. Alumnos en línea, apoyados en el internet, a través de una computadora, un teléfono celular y como pudieran entender las indicaciones.

No fue solo una novedad para los alumnos, también para los maestros que no necesariamente están preparados para esta modalidad.

He sido una defensora permanente del uso de las tecnologías para distintos ámbitos, entre ellos la educación. Creo que la educación a distancia es una posibilidad real para muchas personas que por la causa que sea, pueden afianzar, continuar o comenzar su instrucción a través de este mecanismo.

Sin embargo, las ventajas que ofrece la educación a distancia debe pasar por varios requerimientos que no cumplimos en este momento.

Para que se cumpla el objetivo de enseñanza-aprendizaje nos falta transitar un buen trecho, facilitar el acceso al internet, contar con banda ancha, disminuir la brecha de entre quienes tienen todo el equipo y quienes no cuentan ni siquiera con luz en sus comunidades.

La revisión del contenido para que sea práctico para el alumnado y la incorporación de programas que sean sencillos y cumplan los principios de usabilidad es otra de las áreas a revisar.

Lo más importante e inmediato será la flexibilidad. Los contenidos en este momento no tienen una diferenciación en los ritmos de aprendizaje, pero antes de la adquisición de conocimientos, debemos revisar las carencias en el alumnado, en los profesores y en los padres de familia.

Sin duda hay ejercicios interesantes como los que hizo la SEP para difundir contenido

por televisión o internet y de alguna forma, tratar de que se diera la continuidad de las clases.

Habría que saber después cuál fue el porcentaje de acceso que tuvo la población escolar. Qué de esa experiencia puede recuperarse para que pueda ser permanente en cuanto a la educación básica.

La UNAM, la Universidad de Guadalajara, el Tecnológico de Monterrey, por citar algunas instancias, ya tienen experiencia en la educación a distancia.

Habría que tomar como referencia ese esquema que tienen para realizar cursos a distancia, diplomados, licenciaturas y hasta posgrados, y que sirva a otros segmentos que no necesariamente habían pensado en la educación a distancia, como es la educación básica o media.

Es cierto que hay defensores de la actividad académica presencial, pero ante la emergencia la educación a distancia es una opción y se deben romper los mitos, como aquella de que no funciona si no está presente el profesor en una aula.

La educación a distancia no necesariamente es nulificar la presencia del profesor, al contrario, si se sabe acompañar, tendrá muy buenos resultados y esta es un área de oportunidad para la misma educación, pues la formación de los docentes también tendrá que ser disruptiva e incorporarse a los nuevos modelos. Si en Japón hay maestros robots, aquí porqué no intentar esos primeros pasos del maestro detrás de un dispositivo móvil.

Lo ideal sería seguir ejemplos como en China, que ante la pandemia entregaron tabletas y dispositivos móviles a quienes carecían de este para seguir su educación desde casa, se amplió la banda ancha y se incorporó a los padres de familia en el proceso. Sí, ya sé, están abriendo los ojos y levantando las manos para decir ¡cómo crees, si estamos en Oaxaca!

Ese es el reto, la integración a la comunidad virtual. Sin este requisito la educación a distancia será más compleja en nuestra de por sí rezagada entidad.

Esto de la pandemia, inédito para todos, debe servir para darnos cuenta que sí reque-

rimos retomar lo básico para que pueda ser posible la convivencia a distancia.

Entender que herramientas como el Facebook sirven para algo más que un meme, y que hay múltiples herramientas que nos permiten la comunicación a distancia, pero necesitamos conocerlas, entenderlas, integrarlas a nuestra cotidianidad.

Zoom, por ejemplo, ha sido una de las herramientas más utilizadas para la generación de webinars, clases a distancia y otros ejercicios.

Como digo, deberían servir de punto de partida, porque queramos o no, esto ya llegó, estamos en eso, sin espacio para prever, estamos ya y necesitamos adaptarnos con urgencia.

Las universidades ya anunciaron que cerrarán el ciclo en línea como una medida de protección a la salud de profesorado y estudiantes, otras escuelas quizá estén en esa disposición, organizándose desde lo que tienen.

Y sí, es una realidad también que habrá muchos niños y niñas que no cuenten con lo indispensable para esta modalidad, ojalá sean

los menos, porque lo ideal, otra vez lo ideal, es que el acceso a la educación a distancia fuera más equitativo y universal.

** Periodista especializada en media training y comunicación estratégica.*

IV. Presente y futuro de Oaxaca

OAXACA: UNA PROPUESTA DE DESARROLLO ALTERNATIVO

Carlos Sorroza Polo

Oaxaca ocupa el lugar 30 del desarrollo humano entre las entidades del país; su nivel en 2019 fue de .716, y es comparable a la situación de Paraguay (PNUD, 2020); si a ello agregamos las consecuencias destructivas que acarrean las crisis cíclicas del capitalismo, es necesario plantearnos qué cosas debemos cambiar —o empezar a cambiar— si buscamos que nuestra entidad no sólo mantenga el nivel de bienestar mínimo que hemos tenido durante una historia de larga duración, sino que seamos capaces de construir las condiciones para avanzar hacia un modelo de desarrollo territorial y culturalmente diversificado, que permita alcanzar mejores niveles de bienestar de los que hoy tenemos.

El capitalismo, y el neoliberalismo en un nivel más tenaz, se ha dirigido a fomentar la

apertura de la economía, promocionar la empresa privada, y ubicar gobiernos que impulsen la acumulación sin límites, la desigualdad, el empobrecimiento de la población, el consumismo y la destrucción de la naturaleza.

El modelo entró en crisis desde hace varias décadas, y se ha sostenido a costa de propaganda enajenante, aplicación de diversas políticas y medidas financieras, así como diversos métodos de intervención, represión, corrupción, ocultamiento de información, violación de la legalidad y de derechos humanos, y el control de las sociedades combinando mecanismos suaves y de fuerza.

Hoy, con la crisis sanitaria provocada por el COVID 19, todo se pone en cuestionamiento, y se difunden recetas de toda índole bajo el principio de que es inminente el colapso del sistema, que todo debe cambiarse, empezando por el estilo de vida, siguiendo por el modo de producir y distribuir la riqueza, aumentar el cuidado del medio ambiente y promover la participación de la sociedad en la toma de decisiones.

La cuestión es que un estilo de producción

y de consumo no se pueden cambiar de la noche a la mañana, y los gobiernos, tal vez alarmados por el nivel de la crisis, o tal vez conscientes de que deben efectuarse “cambios” en el sistema, estarían dispuestos a cambiar algunas de sus políticas, pero no a dejar de ser lo que siempre han sido, agentes protectores de las reglas esenciales del sistema. Debemos ver, entonces, cómo se puede aprovechar la crisis para desmontar algunas de las piezas del modelo, habilitando territorios para acercarnos, de manera profunda, a la clave de un cambio que propone: “construir un sistema sostenible e inclusivo”.

En este artículo describo lo que, en mi opinión, son las fortalezas y debilidades de Oaxaca, con el propósito de trazar una ruta para iniciar un nuevo estilo de desarrollo. Se trata, entonces, de esbozar lo que tendría que hacerse en nuestra entidad para cambiar, de manera sustantiva, la relación existente entre sociedad y gobierno, partiendo de una sociedad que ha sabido y sabe vivir, históricamente, en el tránsito entre pobreza y bienestar mínimo, pero apuntando, ahora, a una sociedad que

quiere y puede mejorar sus niveles de bienestar.

Fortalezas y debilidades

Primero. Oaxaca tiene su mayor fortaleza en la multiactividad de las familias, rurales y urbanas; la familia funciona como una unidad extensa, que produce, comercia, combina o cambia de actividades a lo largo del año, o emigra (de forma temporal o permanente) y envía ingresos o remesas por algunos de sus miembros. Debido a ese ingenioso mecanismo de sobrevivencia, que funciona muy bien en periodos de normalidad económica, con las crisis se rompen o debilitan algunas de sus piezas, por lo cual es la entidad (del sur) que más se empobrece en dichos periodos, tal como se muestra con los datos más recientes del CONEVAL; al romperse o deteriorarse las condiciones que permiten el funcionamiento de una economía familiar basada en la multiactividad, el gobierno deberá ofrecer apoyos no sólo a los adultos mayores o a los jóvenes, sino también a los trabajadores que han per-

dido su empleo, y a las actividades productivas de tipo agrícola, comercial, industrial y de servicios, con lo cual se daría estabilidad a una economía que abarca actividades formales e informales, y se detendrían flujos de emigración campo-ciudad, deteniendo, al mismo tiempo, problemas asociados al crecimiento de cinturones de miseria en las ciudades.

Segundo. Muchas familias rurales usan a la familia, la vivienda y sus predios como refugio de las crisis, retornan a las actividades y formas de producción campesina, y fortalecen las relaciones de solidaridad e intercambio en sus comunidades, las cuales se convierten en escudo protector para mantener condiciones de vida y sobrevivencia en los territorios campesinos e indígenas de la entidad.

Tercero. Cuando se retorna a un estado de “normalidad”, Oaxaca recupera su estrategia reproductiva habitual: a nivel micro, la familia vuelve a combinar actividades dentro y fuera del contexto comunitario, a nivel meso o comunitario, se continúa con las fiestas patronales, el tequio y el gobierno con control de la colectividad, y a nivel macro, se recuperan

el nivel de desarrollo que ha tenido en el largo plazo, expuesto por el Índice de Desarrollo Humano regional (lugar 30 del desarrollo humano nacional, por encima de Chiapas y Guerrero, PNUD).

Cuarto. La población rural de Oaxaca ha sido, históricamente, una forma de reproducción de tipo campesino, y por eso defiende asiduamente sus tierras, su forma de vida y las “costumbres” comunitarias, de tal forma que se puede hablar de un conservadurismo de tipo familiar/comunitario, y de una resistencia a los cambios. Pero las cosas no pueden continuar así, con condiciones de vida precarias, en el umbral de la pobreza o de la pobreza extrema, y siendo utilizadas y sometidas por personas e instituciones que tienen capital y poder político.

Quinto. Así pues, esa resiliencia de la sociedad oaxaqueña, que ha sido tan importante para la sobrevivencia, pero tan corta para alcanzar mejores niveles de bienestar, denota una “realidad” que tenemos que encarar y cuestionar en esta crisis, y utilizarla como oportunidad para alcanzar un modelo de de-

sarrollo territorialmente diversificado, “sustentable e inclusivo” (CEPAL, *La Jornada*, 17, 04, 2020).

Romper con el soliloquio del poder y darle voz a la sociedad

La voz del poder funciona de manera autoritaria y se congratula de imponer su discurso y decisiones a la sociedad; ésta acepta o rechaza sus propuestas y decisiones, pero no es capaz de proponer ni de convencer al gobierno de hay otras formas de pensar y proceder; el poder tiene la voz y la sociedad está despojada de ella, porque su discurso comunica de forma unilateral, de arriba hacia abajo, y sólo abre un estrecho margen, que él mismo define, para escuchar y tolerar la voz de la sociedad. De esa forma, la voz y la decisión están determinadas de antemano, y solo se comunica a los de abajo para informarlos y controlarlos. La estructura es inamovible: el presidente da órdenes al gobernador, y éste da órdenes a sus secretarios o a los presidentes municipales, y todo el discurso del poder

se convierte en soliloquio, debido a que se hace y se acepta lo que dice el poderoso —el presidente o el gobernador— y no se escucha a la sociedad, ni en sus propuestas de fondo, ni en sus críticas a la forma o modos de implementar las acciones de gobierno.

Esta estructura decisional tiene que cambiar, pues está anclada a la defensa de los intereses del poder económico y político, y no a las potencialidades, modalidades y requerimientos de la sociedad. Si se le da voz a la sociedad y se comparte el poder, se estará distribuyendo un bien que ha pertenecido exclusivamente a los poderosos, y se crearán las bases de una nueva forma de pensar y construir proyectos sobre la realidad; al escuchar, reconocer y aquilatar una pluralidad de opiniones, visiones y propuestas, se caminará hacia la formación de voces colectivas, que pueden definir acciones y compromisos hacia destinos colectivos, más acordes con las condiciones de cada localidad, de cada territorio y del estado en general.

El problema es que las voces del poder funcionan de manera muy distante en Oa-

xaca. El gobernador hace caso al presidente porque la entidad está ávida de los recursos que llegan desde el centro, y no puede incidir en decisiones que pueden ser —o parecen— “importantes” para el estado; los presidentes municipales actúan de la misma forma, no pueden discutir ni disentir de decisiones que provienen del poder estatal; el resultado de esa estructura, son decisiones muy, poco o nada pertinentes para el estado o para las comunidades.

Las decisiones del presidente o del gobernador, que se emiten sin consenso social, serán no concluidas si no logran atravesar, con éxito, una serie de obstáculos de diversa índole, que pueden ser presupuestales, burocráticas, sociales o políticas (ejemplos de esto son las carreteras a la Costa e Istmo, el Corredor Transístmico o el fomento a la minería).

Es necesario, entonces, construir marcos de consenso o de mayoría para que los planes, proyectos y obras lleguen a buen puerto; para eso se requiere cambiar la forma tradicional en que funciona el poder, construyendo espacios territoriales que no sean tan pequeños

como los municipios, ni se encuentren tan distantes como los gobiernos federal o estatal, y organizar, administrativa, cultural y políticamente, espacios de escala suficiente para tomar decisiones que impactan a grandes zonas y conglomerados de municipios y población de Oaxaca.

Serán, pues, los territorios organizados, en igualdad de poder y de común acuerdo con los gobiernos centrales –federal y estatal–, los que permitan planear el desarrollo local, tomar decisiones de gran, mediano y de pequeño impacto, y hacer ejecutables, sin grandes escollos, los proyectos que se requieren para el desarrollo de Oaxaca.

Se trata de construir de abajo hacia arriba, una gran visión de cada región que, considerando la historia, el sentido de pertenencia y de narrativas movilizadoras (Yuval Harari), permitan dotar de integración y sentido a la acción colectiva y a las decisiones políticas (ampliamente compartidas) de cada territorio.

Se trata, en una palabra, de desconcentrar y redistribuir el poder, con el fin de posibili-

tar el diálogo y una toma de decisiones compartidas entre sociedad y gobierno.

Las propuestas para romper el soliloquio

Los componentes relevantes de esta propuesta son: el reconocimiento de actores centrales, así como de actores que han sido postergados por la lógica de los poderes autoritarios (llámese cacique, gobernador o presidente); crear condiciones para una amplia participación social en las regiones; saber entender —desde arriba y desde abajo— los discursos que provienen del “nosotros” y de los “otros”; dar lugar a la igualdad política de las personas, de los representantes sociales y de las instituciones (centrales, regionales y locales), creando estructuras administrativas eficientes, que permitan, a través del diálogo, hacer negociables y ejecutables las propuestas que, viniendo de arriba o de abajo, sean aceptadas y ejecutadas por los responsables de cada programa y proyecto.

Se trata de definir propuestas de organización regional, con criterios de tipo cultural,

social, estructural, geográfica y comunicativa (que abarcan infraestructura y capacidades de diálogo), recursos naturales y culturales, así como limitaciones y potencialidades (materiales, ecológicas, formativas y comunicativas), creando las formas de participación y representación que deberán seguirse para conseguir inclusividad, establecer los procesos que deben efectuarse para obtener las visiones y narrativas de desarrollo propias de cada zona y territorio.

Para esto, deben crearse formas administrativas o de gobierno que viabilicen la interlocución entre gobierno y región, funcionando con una mecánica de negociación, acuerdos, desacuerdos y compromisos que permitan definir y concretar formas y estilos de desarrollo diversas, con acuerdos y salidas colaborativas entre gobierno y sociedad.

Si entendemos que existen limitaciones en capacidad y opciones de desarrollo, que pueden provenir de la sociedad o del gobierno, pero que la parte más afectada y desdeñada de esos dos agentes es la sociedad, que no ha tenido voz, ni poder, ni recursos para hacerse

escuchar y atender su visión o expectativas de desarrollo, el papel de los gobiernos centrales es ahora construir condiciones apropiadas para organizar, escuchar y apoyar a las sociedades territoriales para que recuperen su identidad, definan sus propósitos sociales de largo plazo, y se hagan de los instrumentos técnicos y políticos que les permitan dialogar, negociar y convenir, con los gobiernos centrales, los procedimientos y actividades que son necesarios para construir y soñar el destino de sus pueblos.

Se trata, entonces, no de destruir el sistema, sino de desmontarlo y reconstruirlo a partir de una nueva relación de poder y de administración, que permita romper con la visión única del progreso, alentando diversas y el resurgimiento de una civilización responsable y no depredatoria, como la que hoy vivimos.

Se ha dicho que Oaxaca tiene grandes potencialidades, como también grandes y graves problemas y limitaciones; es, a fin de cuentas, un estado con territorios de gran diversidad ecológica y cultural. Su sociedad es la fuente de organización, sobrevivencia y resisten-

cia que ha sabido sortear grandes retos a lo largo de su historia; su estilo de vida es, aún o por sus mismas restricciones, un modelo de sobrevivencia y creatividad a nivel local, así como de interés y reconocimiento a nivel nacional y mundial. Sus potencialidades han sido ensombrecidas por un capitalismo y por poderes concentrados que no le han permitido despegar, así como por desigualdades, insuficiencias y obstáculos de tipo económico, social y político que no le han permitido desplegar los estilos de desarrollo latentes a lo largo de su diversidad territorial. Es necesario ahora que, ante un modelo de que se estropea o se derrumba, podamos crear las condiciones y el tipo de organización territorial que permita, tal vez no cambiar el sistema, sino aumentar su capacidad de aceptación y promoción de estilos de desarrollo diversificados, provenientes más de la sociedad que del gobierno, más de los territorios que de la estandarización, y más de un poder redistribuido, que de los poderes omnímodos que hoy nos oprimen.

PANDEMIA, CUARENTENA Y ACCIÓN DEMOCRÁTICA

Samael Hernández Ruiz

¿Cuándo comenzó esta situación? Prevalce la sensación de que fue hace ya mucho tiempo.

No hace mucho comenzaron a arreciar las noticias, editoriales y artículos periodísticos o en redes sociales, acerca de las consecuencias económicas que traerá la pandemia. Me tomó poco tiempo darme cuenta que de los dos frentes: el de la pandemia y el de la inevitable crisis económica, no sabría decir cuál es peor, pero su combinación es realmente desastrosa.

Oaxaca tiene fama de ser un estado conflictivo con protestas sociales de todo tipo, pues eso se acabó con la pandemia y la cuarentena obligada. Ahora reinan la “paz social” y el miedo a morir a causa del Covid19 o a manos de la delincuencia que no cesa. Lo malo es

que tampoco tenemos forma de movilizarnos para ayudarnos entre nosotros.

Por otro lado es alarmante la ausencia de actividades de protesta porque no tenemos formas de hacernos escuchar si las cosas no van como lo esperamos, definitivamente tenemos que aprender a organizarnos de otra forma para ser sujetos responsables de nuestros destinos y no permitir que nadie, ni las empresas transnacionales ni nuestro gobierno vayan más allá de lo que les permitamos, ¿pero, cómo hacerlo?

Este brevísimo ensayo es un intento por responder a esa pregunta, no es una receta, sino una opinión para ser analizada, discutida, destruída o enriquecida para un fin: organizarnos para actuar políticamente a favor de nuestros propios intereses, es decir, del bien común.

Pandemia, control sanitario y repercusiones en la economía

La pandemia del COVID19 llevó a la obligada coordinación internacional para el control

de los efectos del virus. El nuevo virus parece tener algunas características epidemiológicas que lo distinguen de otros agentes virales. En primer lugar no es estacional, es decir no tiene una temporada en la que se generalice (epidemia), como por ejemplo el caso de la gripe común que por lo regular se presenta en invierno, cuando hace frío. La incubación del COVID19 requiere relativamente más tiempo y por lo tanto, los síntomas se manifiestan muy tarde, lo que da lugar a que las personas contagien a otros sin saberlo. Una vez que aparecen los síntomas la letalidad es alta; contraria a su mortalidad que es baja.

Estas características llevan a que el número de personas infectadas se dispare en un tiempo y lugar determinados, el famoso “pico” de la evolución de la pandemia que pone en crisis a los sistemas de salud ya que obliga a tomar la decisión de quiénes deben ser atendidos y quienes no, que a causa de la letalidad de la enfermedad, podrían morir.

Para no llegar a esa crítica, los gobiernos han tomado la medida de llamar a la población quedarse en casa, evitar las aglomeracio-

nes, salir de casa sólo en caso muy necesario, lavarse con frecuencia las manos con jabón y usar cubre-bocas para reducir la probabilidad de contagio a otros. Otras medidas han sido la suspensión obligatoria de clases en las escuelas, el cierre de comercios, el parcial o total cierre de fronteras y el control de los insumos de importación y su arribo al país.

Esas medidas en su conjunto están provocando afectaciones a las economías a escala nacional y mundial. En resumen las medidas de control sanitario para evitar los contagios y la muerte, producen los siguientes efectos en las economías:

- Una caída de la demanda global.
- La propia producción nacional de las economías se detiene.
- La volatilidad internacional se amplifica en los mercados financieros de la mayoría de países.

Las primeras estimaciones ya proyectan que la pobreza en Latinoamérica podría pasar de 185 millones a 220 millones de personas solo

en 2020. Esto preocupa a los gobiernos del mundo, pero sobre todo a los de la región, quienes ya no saben si es peor el remedio que la enfermedad.

Los gobiernos y el miedo a la protesta

Varios gobiernos y expertos sostienen la idea de que las medidas de contención de la pandemia son más peligrosas que la pandemia misma.

En el caso de México y de acuerdo con la información disponible, son 6, 297 casos de enfermos de COVID19 acumulados, además se reportan 486 defunciones hasta el 17 de abril de acuerdo a la información proporcionada por la UNAM en su plataforma.

Veamos las cifras para los años 2000-2008 de neumonía, que es la enfermedad que más se asemeja a lo que el virus COVID19 provoca:

Morbilidad por neumonía en México, 2000-2008

Año	Casos	Tasa
2000	204,886	205.7
2005	172, 132	161.7
2008	156, 636	144.5

Fuente: Araceli Escobar Rojas. **Tendencias de morbilidad y mortalidad por neumonía en adultos mexicanos (1984-2010)**. Neumol Cir Torax Vol. 74 - Núm. 1:4-12 Enero-marzo 2015. Modificado por el autor.

Mortalidad por neumonía en México. 2000-2008

Año	Casos	Tasa
2000	14,213	14.13
2005	14,979	14.4
2008	15,096	14.8

Fuente: Op.Cit.

Las cifras anteriores son muy superiores a los datos y las estimaciones más pesimistas que nos presentan los centros de investigación al 17 de abril de 2020, considerando que las condiciones sanitarias del 2020 en relación a las del 2000 son mejores; ¿o no?

Quizás lo que hace dudar a los gobiernos en paralizar sus economías sea una pandemia que se comporta como cualquier epidemia incluso menos peligrosa en su mortalidad. No obstante el discurso políticamente correcto va en la dirección opuesta. Veamos el caso de Brasil.

La actitud negacionista del presidente Jair Bolsonaro hacia la pandemia de coronavirus fue quizás la última gota en la acumulación de gestos antidemocráticos, ineptitud, agresiones, mentiras y decepciones que protagonizó desde su toma de posesión el 1 de enero de 2019.

Para el 18 de marzo en Brasil se registraron cuatro muertes y 428 casos cero-positivos, considerando el tamaño de Brasil no eran muchos casos, pero quizás Bolsonaro se equivocó al atribuir el miedo manifiesto de la gente Bolsonaro a una “histeria” provocada por los grandes medios periodísticos.

Antes dijo que el nuevo COVID19 y su enfermedad, son una “fantasía”, luego reconoció la pandemia, pero considerándola “superdimensionada”.

“El impacto social de la crisis sanitaria será tan brutal que, por razones distintas o parecidas, tiende a amenazar también la sobrevivencia de otros gobernantes en América Latina, especialmente los que ya viven crisis profundas, como los de Chile y Venezuela”, afirma Mario Osava en Inter Press Service.

Pero ha sido el Fondo Monetario Internacional (FMI) quien ha llamado más la atención sobre el peligro de una insurrección popular. El diario La Jornada dio a conocer las declaraciones del señor Vitor Gaspar, jefe del departamento de asuntos fiscales del FMI. Su apreciación se resume a lo siguiente:

- La estrechez económica de la población provocadas por las medidas contra la pandemia podrían atizar estallidos sociales.

- Estos estallidos ocurrirán allí donde la población perciba que las medidas para mitigar la crisis sanitaria son insuficientes, injustas y más sesgadas a los ricos y grandes corporaciones que hacia el ciudadano común. Por lo anterior instó a los gobiernos a poner

en marcha ayudas económicas y comunicar sus políticas de manera clara y oportuna a la población.

Desde luego, poner en práctica la recomendación del FMI requiere recursos financieros que la mayoría de los países no tienen, en otras palabras ,seguir las recomendaciones del FMI implicaría contratar más deuda pública bajo condiciones económicas que no mejorarán, sino al contrario.

En el caso de México el presidente Andrés Manuel López Obrador ha decidido aplicar medidas diferenciadas de contención de la pandemia, lo que mitigaría un poco los efectos perniciosos sobre la economía mexicana. Si bien al principio su actitud fue la de “infundir confianza” actuando personalmente contra las recomendaciones de los organismos internacionales, poco después reconsideró su actitud y permitió que los expertos dictaran las medidas, con la condición de no inmovilizar totalmente la economía.

No obstante que el presidente Andrés Manuel López Obrador descartó contratar más deuda pública, “...el FMI calcula que ésta es-

cale en 8 por ciento y cierre el año en 61.4 por ciento del PIB, que el déficit en el balance general del gobierno incremente de 2.3 a 4.2 por ciento. Todo mientras las necesidades de financiamiento bruto en el país se prevén por arriba del 10 por ciento de PIB” (*La Jornada*, 16 de marzo 2020).

Más allá del crecimiento de la deuda pública, los gobiernos del mundo y desde luego el de México, tendrán que tomar medidas para afrontar la crisis económica mientras los expertos en salud hacen lo propio para contener al COVID19. En el caso de México, no sabemos si en los hechos, los recursos que se orienten a paliar la crisis se irán al rescate de las empresas multimillonarias de siempre o se destinarán a la atención de la población. La preocupación detrás de nuestro texto es saber ¿Qué puede hacer la ciudadanía de cara a las posibles desiciones que tomarán sus gobernantes para que no mueran de hambre o mueran a causa del virus?

La protesta social

Siguiendo los argumentos del FMI, lo que llega a la mente es que la gente va a protestar; sí, a la ciudadanía sólo le queda protestar para hacerse oír, porque desconfía de sus representantes políticos.

Con la excepción del triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) de López Obrador, la protesta en la región había venido desgastándose desde hacía más de dos décadas y terminó por devaluarse y sustituirse por el activismo del hastag en las redes sociales, que hace mucho ruido pero rompe pocas nueces.

La democracia directa es aquella en la que el poder es ejercido por el pueblo mediante una asamblea que discute, decide y actúa para operar sus decisiones. Esta forma de democracia es la que practican algunos pueblos de Oaxaca y en Europa los pueblos suizos de las montañas.

No obstante lo idóneo de la democracia directa, es impracticable en los modernos Estados-Nación de millones de ciudadanos que

se rigen por una norma constitucional y que no pueden reunirse todos en un lugar para debatir, decidir y actuar bajo sus propias formas de organización.

Las posibilidades de combinar formas de democracia directa para presionar a las instituciones de la democracia representativa pueden ser muchas y variadas, pero encuentran su límite en los efectos prácticos de sus iniciativas cuando se intenta escalar a nivel de toda una nación.

Los problema que la democracia participativa pretende resolver son **los problemas políticos derivados de la representación**, que tienen que ver con la corrupción, las agendas individuales o la distancia que se construye entre las decisiones de los representantes y las necesidades de sus representados. Este tipo de democracia pugna por impedir **la creación de una clase política**. Es decir busca reemplaza a políticos de oficio y gestores por ciudadanos, en muchos de los ámbitos de la vida pública.

Para hacer que la ciudadanía participe en la conducción del Estado, la democracia partici-

pativa promueve: mantener los espacios institucionales abiertos para que la gente pueda preguntar y enterarse de lo que significan las decisiones políticas; formas de ejecución de las decisiones desde abajo, contraloría social y apoyos e incentivos para la organización popular, como ocurre en diarios, radios y publicaciones comunitarias, democratizando el acceso a las comunicaciones.

Podemos ahora plantear con suficientes elementos nuestro problema práctico: *¿Cómo operar con una democracia participativa en medio de una pandemia o situación que recluye y aísla a la ciudadanía a la vez que propicia un individualismo irracional que inmoviliza mediante el terror, acrecentado por los medios de comunicación masiva y el propio internet?*

Información, comunicación y microacción organizada

Operar con una democracia participativa en condiciones de aislamiento y bajo el peligro

de contagio, requiere de las siguientes condiciones:

La confianza en el otro. Es necesario recuperar la confianza en el otro para poder hacer actividades conjuntas con un mínimo de ciudadanos y un máximo de seguridad y efectos.

Una organización vecinal que escale a nivel municipal. En una situación de aislamiento, es muy importante tener comunicación con el exterior y conservar la capacidad de actuar de forma organizada. Para ello se podrían nombrar representantes por calle y cuadra en las colonias o barrios de los municipios.

Micro-brigadas de acción. Si fuera necesario, los responsables de calle y cuadra, podrían organizar micro-brigadas (brigadas de dos o tres personas), para contactarse con otros representantes ciudadanos de otras colonias o municipios para efectos de proporcionarse ayuda o analizar como resolver un problema práctico.

Uso alternativo de las redes sociales y las plataformas de internet. La mayoría de las personas usamos las redes sociales para el cotilleo, difundir sospechas sin fundamento o para insultarnos unos a otros. Hoy debemos emplear las redes sociales de otra manera. Facebook por ejemplo, tiene opciones para comunicarnos en caso de desastre, para ofrecer ayuda o solicitarla.

Además de los objetivos de toda democracia participativa, en la situación actual los propósitos con los que complementamos dichos objetivos son :

Recuperar la capacidad productiva tan rápido como sea posible, para ello será de gran ayuda la correcta aplicación de las medidas de control diferenciado de la pandemia por estados y regiones en el caso de México.

No romper con las medidas de seguridad establecidas para reducir la velocidad del contagio. Las propuestas de organización que hemos descrito antes, permiten mantener las medidas sanitarias de forma diferenciada. Ya que no se observa la misma incidencia del virus en los estados y regiones.

Presionar para que los sistemas de salud pública den atención universal y sin restricciones. El costo económico será alto, pero la atención universal permitirá recuperar la confianza en el gobierno. El Código de Bioética impulsado por el gobierno federal debe revisarse para valorar de igual forma la vida humana independientemente de la cantidad de años-vida futuros.

No permitir que la salud sea una mercancía que sólo adquieren quienes tienen poder adquisitivo. Si hay algo que nos está enseñando esta crisis es que nunca debieron privatizarse los servicios de salud pública.

Y la única manera de garantizar una economía y una sociedad sanas, productivas y resilientes, es dando garantías y seguridad en el empleo, así como los beneficios de seguridad social correspondientes.



Ensayo fotográfico.

Fotografía y manipulación digital: David Yescas.

Abril 22 del 2020

LOS AUTORES

Olga Rosario Avendaño. Periodista y académica.

Juan Arturo Barrita Ortiz. Escritor y cronista.

Raúl Castellanos. Director de *regeneración.com.mx TV*.

Manuel Esparza Camargo. Antropólogo e investigador del INAH.

Samael Hernández Ruiz. Maestro en Educación.

Carlos Sánchez Silva. Doctor en Historia.

Gerardo Garfias Ruiz. Antropólogo y presidente de Jornadas Comunitarias A.C.

Luis Ignacio Velásquez. Periodista.

Araceli Mancilla. Escritora y gestora cultural.

Alfredo Martínez de Aguilar. Periodista. Autor de la columna “Detrás de la noticia”.

Manuel Matus Manzo. Escritor.

Olga Montes García. Doctora en Antropología

Rodolfo Navarro Jiménez. Médico y Maestro en Ciencias Médicas.

Adán Pacheco Ramírez. Médico Cirujano, ex director del H. IMSS de Tlacolula.

Libertad Ruiz. Estudiante (Política y gestión social).

Claudio Sánchez Islas. Periodista, editor y director de *Carteles Editores*.

Néstor Y. Sánchez Islas. Periodista.

Prometeo Sánchez Islas. Arquitecto y ex presidente del Seminario de Cultura Mexicana, capítulo Oaxaca.

Carlos Sorroza Polo. Maestro en Sociología.

Guadalupe Thomas. Periodista. Directora de *Quadratín Oaxaca*.

Rogelio Vargas Garfias. Profesor de Educación Básica.

Octavio Vélez Ascencio. Periodista.

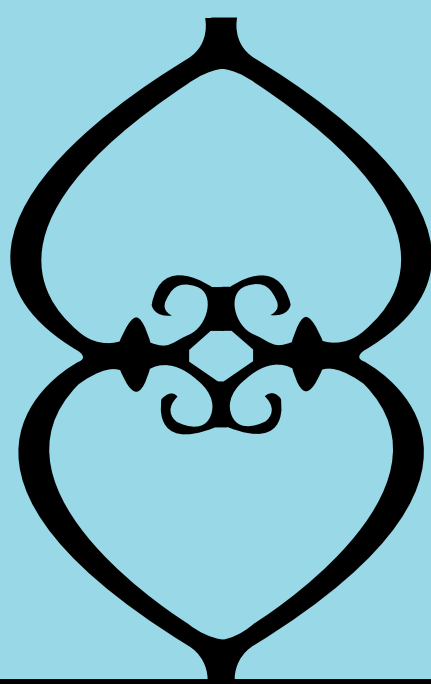
Joel Vicente Cortés. Profesor normalista y Doctor en Educación.

Isidoro Yescas Martínez. Maestro en Sociología y analista político.

IMÁGENES

Ilán Sánchez Moreno. Maestro en Estudios Latinoamericanos.

David A. Yescas Monroy. Fotógrafo.



CARTELES[®]
editores